

EL SÉPTIMO SELLO

[SEGUNDA PARTE]

SELECCIÓN DE EXTRACTOS ESPECIALES
TOMADOS DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS
POR EL DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ÍNDICE

TRATANDO DE AYUDAR A DIOS	5
EL LIBRO QUE UN HOMBRE SE COMIÓ	15
EL SÉPTIMO SELLO Y EL PROPÓSITO DIVINO	32
EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO	63
LA HORA DEL SÉPTIMO SELLO	83
EL SÉPTIMO SELLO Y EL AVIVAMIENTO FINAL DE LOS ESCOGIDOS	92
EL LLAMADO DEL SÉPTIMO SELLO	122
LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO	144
CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA	189

EL GRAN MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO CON PODER Y GLORIA	218
EL SELLO PREDICHO	231
EL ALIMENTO ESPIRITUAL EN CADA TIEMPO	251
EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES	257
CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?	269

**TRATANDO
DE AYUDAR A DIOS**

*Rev. William Soto Santiago
Domingo, 2 de abril de 1978
Cayey, Puerto Rico*

Sabemos que en este tiempo final, como en todos los tiempos, el diablo (que es un pervertidor y que es un imitador) ha estado tratando y tratará de imitar lo que Dios ha prometido que Él va a hacer: el diablo tratará de imitar el Séptimo Sello. ¿Y qué es el Séptimo Sello? La Segunda Venida del Señor. El diablo tratará de imitar a través de sus instrumentos, tratará de imitar la Segunda Venida del Señor, y tratará de hacerle creer a muchas personas, que en esos instrumentos que el diablo tiene se ha cumplido la Segunda Venida del Señor.

Encontramos que el diablo tratará de imitar ¿qué? El Mensaje de los Truenos; y usando sus instrumentos ¿para qué? Para decirle a las gentes que esos instrumentos que el diablo tiene están predicando y tienen la revelación de los Truenos. El diablo estará, conforme a la Palabra, tratando de imitar lo que Dios estará haciendo en esa última parte del Séptimo Sello.

Ese es el misterio que nadie conocía y que el diablo trataría de imitar; porque si el diablo hubiera logrado conocer ese misterio, entonces el diablo ¿que lograría hacer? Lograría sacar una imitación tan buena, que podría engañar a muchas personas, y aun a los escogidos los

engañaría; pero está prometido que los escogidos no serán engañados [San Mateo 24:24]; ¿por qué no serán engañados? Porque los escogidos han de escuchar y han de ver ¿qué? Han de escuchar y han de ver lo correcto; ellos han de ver ese Ángel Fuerte que va a descender, y ellos van a escuchar esa Voz de ese Ángel Fuerte, esos Truenos de ese Ángel Fuerte. Por lo tanto, eso será lo único que evitará que los escogidos sean engañados.

¿Qué es lo que evita que una persona sea engañada? Lo único que evita que una persona sea engañada es que esa persona conozca la verdad. Lo único que puede evitar que una persona sea engañada con un billete falso es que esa persona conozca y tenga, y conozca, lo que es un billete verdadero, un billete de un dólar o de dos dólares, o lo que sea; pero si la persona no sabe lo que es un billete verdadero, un dólar verdadero, de cinco, de diez, o de lo que sea, entonces la persona puede ser engañada.

Pero el verdadero creyente conocerá lo que es realmente el Séptimo Sello, conocerá lo que es el verdadero Séptimo Sello; y las demás imitaciones del Séptimo Sello no lo podrán engañar; ellos conocerán lo que es realmente la Voz de los Truenos, ellos conocerán realmente lo que los Truenos hablaron.

Por lo tanto, entonces no importa cómo el diablo pueda manifestarse; porque también nos dice la Escritura que el diablo está como león rugiente, está rugiendo, buscando a quien devorar [1 Pedro 5:8]. Por lo tanto el diablo estará rugiendo también y tendrá sus truenos; pero no son los Truenos de Dios, no son los Truenos del León de la tribu

de Judá, son los truenos - son unos truenos falsos.

Pero que cuando se examina lo que está prometido que los Truenos van a dar a conocer, cuando se examinan los Truenos, entonces se sabe cuáles son los Truenos verdaderos, porque los verdaderos Truenos que ese Ángel Fuerte que descende del Cielo produce, esos Truenos tienen que contener el misterio del Séptimo Sello y darlo a conocer al público.

Porque los Truenos son la Voz de Dios; y la Voz de Dios, en quien esté en estos últimos días, tiene que dar a conocer públicamente el misterio del Séptimo Sello, tiene que dar a conocer públicamente la Segunda Venida del Señor, tiene que dar a conocer públicamente el Nombre Nuevo del Señor, tiene que dar a conocer al pueblo de Dios la fe para el rapto, tiene que dar a conocer al pueblo de Dios todas las cosas que están prometidas que serán dadas al pueblo de Dios a través de los Siete Truenos.

Y esos Siete Truenos tienen que producir un verdadero avivamiento a la verdadera Novia del Señor; porque eso es promesa de parte de Dios. Y esos Truenos son los que preparan a la verdadera Novia del Señor para ser transformada y raptada.

Así que podemos ver la importancia de los Truenos, y podemos entonces ver la importancia de la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá; porque si no aparece como el León de la tribu de Judá, aunque le veamos como Cordero, tiene que ser el León de la tribu de Judá, para hacer esa labor que está prometido que Él ha de hacer.

Si Él no aparece como el León de la tribu de Judá, rugiendo como un León, y entonces esos Truenos emitiendo Sus voces, para darle la fe para el rapto a los escogidos, entonces en vano hemos estado por tantos años sirviéndole a Dios. Tenemos entonces que esperar (¿qué?) morir, porque no habrá ni transformación ni rapto.

Pero para aquellos que puedan ver la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, cuando eso Dios lo cumpla, entonces ellos tienen la promesa que escucharán a ese Ángel Fuerte rugiendo como un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

¿Por qué Siete Truenos? Porque viene a ser una repetición de la Voz de Dios en la tercera dispensación, una repetición.

Así que usted puede ver que si en las siete edades de la Iglesia hubieron Siete Truenos para las siete edades de la Iglesia, y cada Trueno está (¿dónde) en cada uno de los mensajeros; ahora cuando terminan las siete edades de la Iglesia, entonces el pueblo de Dios se encontrará que las edades han terminado, ¿y para dónde van a tomar? Tienen que tomar entonces para algo eterno, para una Edad Eterna: la Edad de la Piedra Angular.

Y ahí entonces a través del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, entonces Siete Truenos tienen que emitir Sus voces, siete mensajes, Siete Truenos, tienen que emitir Sus voces a través de ese Mensajero; y con esos Siete Truenos, entonces es preparada la Novia (¿para qué?) para ser raptada, recibe la fe para el rapto a través (¿de qué?) del

Mensaje de los Siete Truenos que el Ángel Fuerte emite.

A través del Mensaje del Ángel Fuerte es que se recibe la fe para el rapto; a través del Mensaje del Ángel Fuerte es que se da a conocer públicamente el Séptimo Sello; a través del Mensaje del Ángel Fuerte es que es dado a conocer el Nombre Nuevo del Señor; a través del Mensaje del Ángel Fuerte es que la Palabra es colocada cada una en su lugar, cada parte de la Palabra es colocada en su sitio.

Y entonces los que reciben ese Mensaje, dice: “Podrán partir a diestra y a siniestra, podrán decir lo que quieran decir, podrán hacer lo que quieran hacer, y lo que ellos digan, acontecerá” [*Citas*, pág. 92, párr. 793].

Por lo tanto, lo más importante de todo es el Mensaje de los Siete Truenos.

El Mensaje de las siete edades de la Iglesia, que fueron Siete Truenos que emitieron Sus voces, a través de cada uno de los mensajeros: un Trueno; pero ahora acá será: Siete Truenos en un Mensajero. Allá fueron Siete Truenos en siete mensajeros, acá será Siete Truenos en un solo Mensajero, en el Ángel Fuerte, en el León de la tribu de Judá, en el Señor en Su Segunda Venida, conforme al Orden de Su Segunda Venida.

Pero será Dios en simplicidad; será algo tan sencillo; será algo que cuando las gentes vean el cumplimiento de esas promesas, y cuando vean a ese León rugiendo como León, cuando la gente mire, dirán: “Pero si es un Cordero”; pero el anciano estaba correcto.

El cuarto Elías cuando introdujo, cuando precursó la Segunda Venida del Señor, él dijo que vendría, no como

Cordero, sino como el León de la tribu de Judá. ¿Ve usted?

Por lo tanto, encontramos que Juan vio un Cordero; pero el anciano dijo: “Es un León” [Apocalipsis 5:5]. El cuarto Elías dijo: “Es un León el que va a venir, viene para reclamar, viene rugiendo como León, viene con los Siete Truenos”.

La Novia del Señor cuando lo vea, lo verá y dirá: “Es un Cordero”. ¿Por qué? Porque lo verá en la segunda dispensación, saliendo de ella; pero saliendo de ella ya es un León; porque la segunda dispensación es la dispensación de Cordero, pero ahí en ese cambio es que se transforma de Cordero a León.

Entonces aunque el pueblo le vea como Cordero, sabemos que el anciano dijo que es un León; y que cuando ruge como un León, y los Truenos emiten Sus voces, no es un Cordero el que está rugiendo, es un León.

Encontramos entonces, que en este tiempo final muchas denominaciones, muchos teólogos, muchos ministros, a través de todos los siglos pasados, a través de las edades, y luego de terminar las edades también, muchos han estado tratando de ayudar a Dios, han tratado (¿de qué?) de darle a conocer al pueblo el misterio del Séptimo Sello, han tratado de darle a conocer al pueblo los Truenos; muchos han tratado y muchos han fallado; porque Dios no tiene a muchos para hacer un trabajo, Dios tiene a uno en cada tiempo para hacer el trabajo de ese tiempo.

Y para este tiempo hay un trabajo muy especial para

ser hecho, ¿y es qué? El trabajo que está para ser hecho en este tiempo es el trabajo de abrir públicamente el misterio del Séptimo Sello; y ese misterio es abierto con los Siete Truenos de Apocalipsis 10, con el Mensaje del Ángel Fuerte.

Vemos que ese Ángel Fuerte es el Mensajero a Israel, y que ese Mensajero a Israel viene por la Novia gentil, porque ya está el tiempo para la Novia gentil ser raptada; encontramos que ese es el Ángel del Pacto, encontramos que ese Mensajero es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida; y Él tiene que encontrar algún velo de carne en el cual meterse y a través del cual obrar; y tiene que ser un profeta, para Él cumplir todo lo que Él ha dicho que va a hacer en Su Segunda Venida.

Encontramos que Él no tendrá que crear un cuerpo de carne en una virgen literal, porque ya hay seres humanos, hijos de Dios, aquí en la Tierra, que ya están redimidos; y al estar ya redimidos, delante de Dios, Dios no ve ningún pecado; al estar redimido el pecado fue desarraigado, fue borrado, con la Sangre que fue derramada en la Cruz del Calvario; por lo tanto ya Dios no tiene necesidad de irse a una virgen literal para crear en su vientre un cuerpo, para entonces Él venir en Su Segunda Venida.

Él entonces tomará a alguno de los hijos de Dios de este tiempo, a alguno de los hermanos, Él lo tomará y entonces será un hijo nacido de una virgen. ¿Y de qué virgen? De la Novia del Señor: será esa la virgen que parirá, que producirá, ese Hijo prometido, el cual el pueblo de Dios ha estado esperando.

Encontramos que entonces el Hijo de la promesa estará aquí en la Tierra. Entonces encontramos que Dios Se velará en carne humana nuevamente para cumplir Su Segunda Venida.

Al ver todas esas cosas, luego también tenemos que ver las cosas que Él hará en Su Segunda Venida.

Vemos que las cosas que Él ha prometido que ha de hacer en Su Segunda Venida, son las mismas cosas que toda persona que trata de ayudar a Dios estará tratando de producir, esas cosas que Él hará en Su Segunda Venida; pero al no ser ordenados para ser los instrumentos que Dios usará para cumplir Su Segunda Venida y traer las cosas que Él ha de traer en Su Segunda Venida, entonces fallan; y se encuentran entonces como David, haciendo o tratando de hacer un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios [“Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios”, pág. 11]; y eso produce entonces muerte espiritual; así como produjo muerte allá de un buen hombre que trató de sujetar el Arca cuando se iba a caer [1 Crónicas 13:9-10]. David no era el profeta de aquel tiempo, el profeta de aquel tiempo era Natán; por lo tanto toda cosa que fuera a ser hecha en la Obra de Dios, tenía que ser consultada al hombre, al mensajero de aquel tiempo, para que se hiciese de la manera correcta.

Podemos ver entonces, que todas esas cosas sucedieron allá, y personas que trataron de hacer un servicio a Dios sin ser la persona escogida para ese trabajo, fallaron; y aunque su revelación era una buena revelación (traer el Arca) y tenían un buen sentir, y tenían un buen propósito,

el Plan para llevar a cabo todo aquello, era conforme al Orden de Dios, conforme a como Dios había establecido; y no se usó el Orden de Dios; y por eso se fracasó en el plan que estaban llevando a cabo; y entonces fueron hallados haciendo un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios.

Cualquier persona que en este siglo XXI trate de dar a conocer la Segunda Venida del Señor, trate de abrir al público el Séptimo Sello, trate de darle la fe para el rapto a los escogidos, trate de traer un avivamiento a los escogidos, trate de revelar a los escogidos los Siete Truenos (lo que los Truenos hablaron), trate de cumplir la Visión de la Carpa, trate de hacer las cosas que están prometidas que van a ser hechas en ese tiempo, y trate de que la Tercera Etapa se cumpla en ellos, sin ser la persona señalada y escogida desde antes de la fundación del mundo para Dios hacer ese trabajo a través de esa persona (y tiene que ser un profeta esa persona para Dios poder hacer ese trabajo a través de ella); cualquier otra persona que trate, estará tratando de ayudar a Dios; y con toda su sinceridad, y con todo su buen entusiasmo, y con toda la alegría del corazón que haya en él y en los que le sigan, serán hallados tratando de hacer un servicio a Dios, pero fuera de la voluntad de Dios; porque sabemos que “Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7].

Por lo tanto, si Dios ha prometido que ha de darle a Su pueblo la revelación del Séptimo Sello, que ha de darle a Su pueblo la revelación de lo que los Truenos hablaron, Él

tendrá que tener en esta Tierra un profeta para hacerlo a través de un profeta; y cuando Dios tiene un profeta en esta Tierra, sabemos que se levantan muchos falsos profetas.

Ahora, también tenemos que entender que un profeta es un predicador, es un ministro; por lo tanto todo ministro, todo predicador, que trate de usurpar, de tomar ese lugar que le corresponde solamente a uno (como todo predicador es conocido en el Nuevo Testamento como un profeta), entonces al tratar de tomar el lugar que le corresponda a un profeta ordenado y señalado por Dios, escogido por Dios desde antes de la fundación del mundo para ese trabajo: cualquiera que trate de tomar su lugar, será encontrado entonces ¿cómo? Será encontrado como un profeta, pero no el verdadero; por lo tanto si no es entonces el verdadero, será entonces encontrado como un profeta falso, como uno que trató de usurpar la posición que Dios no le dio a él.

EL LIBRO QUE UN HOMBRE SE COMIÓ

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 21 de marzo de 1982

Maturín, Venezuela

Aquí en el libro del profeta Ezequiel, en el capítulo 3, él dice que Dios le dijo (comenzando en el verso 1):

“Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas (o lo que ves, o lo que encuentres); come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel”.

Aquí podemos ver que cuando Dios envió al profeta Ezequiel a hablarle a la casa de Israel, le dio un rollo escrito, y ese rollo escrito tenía la Palabra de Dios; y ese rollo le fue dado al profeta Ezequiel para que se lo comiese, él se lo comió y le dijo entonces el Señor: “Ahora alimenta tu vientre (¿con qué?) con la Palabra, con ese rollo escrito que te has comido”.

Muchas personas no comprenden eso, y no recuerdan las palabras dichas en Deuteronomio, 8:3, y en Mateo, capítulo 4, verso 4, donde dice: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca

de Dios”.

El profeta Ezequiel tenía que comer y alimentarse con la Palabra de Dios. ¿Por qué? Porque luego tenía que esa misma Palabra hablársela al pueblo de Israel.

Cuando Dios envía un profeta para hablarle al pueblo hebreo, primero le da el Mensaje, la Palabra, para que se la coma él primero y luego le hable esa Palabra al pueblo.

Y aquí en Apocalipsis, capítulo 10, podemos ver la Palabra viniendo, el Mensaje viniendo, en un Libro abierto (un Librito abierto), para que un hombre se la coma.

Ahora ustedes pueden ver el propósito de la Venida del Ángel Fuerte. Él viene, es el Cordero, es el León de la tribu de Judá, ruge como un León cuando descende, se identifica como el que tomó el Libro de la mano del que estaba sentado en el Trono, Siete Truenos emiten Sus voces; y luego encontramos que ese Libro que trae abierto, siendo el Libro de la Redención, el Libro de la Vida, el Libro de la Redención de los Cielos y de la Tierra, entonces viene para dárselo a un hombre que se lo coma.

Ahora, miren todo el trabajo que se pasó arriba en el Cielo, ustedes ven la tensión en que estuvo el Cielo completo, las huestes celestiales, cuando no había nadie que tomase ese Libro para abrirlo; estuvo en una tensión grande todo el Cielo, porque allí llegó como un temor de muerte a todo el Cielo, porque si no había quién tomase ese Libro y lo abriese, todo estaría perdido, todo regresaría nuevamente a su principio, todo concluiría.

Por eso entonces había un ambiente de tensión allá en el Cielo; pero cuando llegó el Cordero convertido en el

León de la tribu de Judá y tomó el Libro, le fue ese Libro entregado, abrió los Sellos, y entonces cuando vieron que alguien tomó el Libro, hubo regocijo.

Ahora, cuando ya ese Libro está abierto en el Cielo, el que lo tiene en Su mano ya abierto descende a la Tierra, y descende a la Tierra como Ángel Fuerte, descende a la Tierra, ¿para qué? Desciende a la Tierra para traer el Libro.

Ese es el propósito de la Venida del Ángel Fuerte: viene para pasar ese Libro del Cielo a la Tierra. Por eso es el Ángel Fuerte, el Mensajero con el Libro más importante del Cielo.

Encontramos que cuando ya está en la Tierra, le llega a un hombre, y cuando le llega a ese hombre en una isla, le dice, la Voz del Cielo dice: “Ve al Ángel Fuerte, pídele el Libro y comételo, dile que te lo dé”.

Así como al Cordero, como al León de la tribu de Judá en el Cielo cuando apareció frente al Trono, en donde estaba aquel con el Libro en la mano: el Cordero convertido en el León de la tribu de Judá fue frente al que tenía el Libro en Su mano y le pidió el Libro. Y el que lo tenía en Su mano derecha, en Su diestra, se lo entregó al Cordero, se lo entregó a aquel Cordero que se había convertido en el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, se lo entregó al Ángel Fuerte.

Y ahora el Ángel Fuerte descende a la Tierra —luego de abrir los Sellos— y lo trae en Su mano derecha; y a uno le es dicho, a uno que vio al Ángel Fuerte descender del Cielo con el Libro en Su diestra, le es dicho: “Ve al Ángel

Fuerte, dile que te entregue el Libro”.

El Ángel Fuerte viene con una comisión celestial, viene con el propósito de traer ese Libro para entregárselo a alguien. Pero ese alguien está ordenado desde antes de la fundación del mundo, ese alguien está escogido para ir al Ángel Fuerte y pedirle el Libro.

Son muchas las personas que han deseado tomar ese Libro, que han deseado decir lo que hay dentro de ese Libro; usted puede ver a esas personas a través de toda la historia del cristianismo; pero hay alguien señalado por Dios con la orden de pedirle al Ángel Fuerte que le dé ese Libro.

Muchos son los que han deseado tomar el Libro, pero a uno le será entregado. A uno le será entregado ese Libro, y a ese que le será entregado, le será entregado con un propósito: le será entregado con el propósito de que se lo coma.

¿Y por qué se lo tiene que comer? ¿No sería bueno acaso que se lo enseñase a todo el mundo? No. El propósito es que se lo coma, porque si se lo come, lo que estará haciendo es: colocando esas palabras que están en ese Libro, las está colocando en su boca y luego las está llevando a su vientre, estará alimentando su vientre, porque él tiene que profetizar a muchos pueblos, naciones y lenguas.

¿Y qué va a profetizar? Tiene que profetizar lo que Dios le dé para profetizar. Y lo que tiene que profetizar está en ese Libro abierto; por eso es que se lo tiene que comer.

Él es el último de los profetas, él es el señalado para tomar el Libro de la mano del Ángel Fuerte y comérselo para luego traer esa Palabra: traer esa Palabra a todo el pueblo, traerle esa Palabra a los escogidos que están esperando la transformación de sus cuerpos y la resurrección de los que durmieron en el pasado.

El Ángel Fuerte que desciende del Cielo viene con el último Mensaje que será predicado en esta Tierra; pero su Mensaje le es entregado a un hombre que se va a comer ese Libro, porque el Mensaje del Ángel Fuerte está en lo que se va a comer ese hombre.

Encontramos que cuando el Ángel Fuerte desciende siendo el Señor en Su Segunda Venida, eso es nada menos que el cumplimiento de la promesa mesiánica entre los gentiles. ¿Pero a quién le tocará dar a conocer esos grandes misterios que estaban escondidos en ese Libro? ¿A quién le tocará dar a conocer el misterio grande por el cual hubo silencio en el Cielo casi por media hora?

El Libro viene abierto; el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo, pero no fue dado a conocer lo que había en ese Libro. Entonces encontramos que ese Sello es dado a conocer aquí en la Tierra.

El que se come el Libro tendrá ese secreto por dentro, porque se ha comido el Libro que fue abierto en el Cielo, porque le fue traído aquí a la Tierra para que se lo comiese y pudiese hablar lo que tenía por dentro. Él no hablará de sí mismo, él hablará lo que tiene por dentro porque se lo comió, y se lo comió cuando se comió el Librito que trajo el Ángel Fuerte abierto en Su mano.

Ahora, usted puede ver la trayectoria que ha tomado ese Libro misterioso que estaba en el Cielo: Primero lo encontramos en la mano del que estaba sentado en el Trono, en la mano del Dios Todopoderoso. Luego de ahí pasa a las manos del León de la tribu de Judá, que había sido el Cordero intercediendo por todos los escogidos en el Trono de Intercesión en el Cielo. Luego ese Ángel Fuerte desciende del Cielo, que es el Señor en Su Segunda Venida, y viene con ese Libro abierto en Su mano porque lo abrió en el Cielo; y luego pasa ese Libro a la boca de un hombre.

Ahora, ustedes pueden ver que ese hombre oyó la Voz que le dijo: “Ve y toma el Libro de la mano del Ángel Fuerte, ve y dile que te lo entregue”. ¿Con qué autoridad le ha de pedir ese Libro? Es que él ha sido escogido para: no en el Cielo, no tomar el Libro en el Cielo de la mano del que estaba sentado en el Trono, sino aquí en la Tierra tomar ese Libro de la mano del Ángel Fuerte que desciende del Cielo. Y cuando lo tome en su mano no se lo va a pasar a otra persona, cuando lo tome en su mano la Voz del Señor le dice: “Échatelo en la boca, cómetelo”. Ese es el lugar más seguro donde puede estar un Libro tan importante como ese.

Es que él tenía que comerse ese Libro porque él era un profeta; y como era un profeta, entonces tenía que comerse ese Libro para luego poder hablar de acuerdo a lo que se había comido; y “no solamente de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Ahí ustedes pueden ver a un hombre, a un profeta,

comiéndose la Palabra de Dios, el Libro de Dios, y con eso alimenta su vientre; en la boca es dulce, pero en el vientre le fue amargo. Y luego le es dicho: “Es necesario que hicieses eso, porque es necesario que profetices otra vez” [Apocalipsis 10:11]. ¡Ah! Entonces si hay que profetizar de nuevo: “Es necesario que profetices otra vez”, entonces había profetizado antes.

¿Quién será ese hombre? Había profetizado ya en otras ocasiones, pero era necesario que profetizase otra vez, que profetizase una vez más; que recorriese nuevamente el camino profético una vez más.

¿Quién será ese hombre que ha profetizado en otras ocasiones y que tiene ese ministerio señalado para profetizar por última vez sobre la Tierra? Ese es nada menos que Elías. Elías es ese profeta que tiene que comerse ese Libro, porque le toca profetizar otra vez y por última vez en su quinto ministerio. Él no puede profetizar de sí mismo, él tiene que profetizar la Palabra de Dios. Y ahí tenemos al profeta Elías comiéndose el Libro siendo tipificado por Juan el discípulo amado, cuando se estaba en aquella visión comiendo aquel Libro; Juan lo tipificó a él.

Ahora, tenemos nosotros que entender estas cosas, porque estas cosas son las que estarán aconteciendo en estos días finales.

Es el Libro misterioso, estamos viendo la trayectoria del Libro misterioso: lo hemos visto pasar de la mano del Dios Todopoderoso a la mano del Ángel Fuerte, a la mano del Cordero que se convirtió en el León de la tribu de

Judá; vimos cómo abrió los Sellos; y hemos estado viendo en esta ocasión cómo ese Libro ha sido traído del Cielo a la Tierra a través de un Ángel, el Ángel Fuerte, el León de la tribu de Judá.

Y estamos viendo cuál será el lugar de reposo, de descanso, de ese Libro: será la boca y el vientre de un hombre. Ahí es el lugar donde Dios ha determinado que esté ese Libro, porque desde ahí Él ha de hacer una gran labor. Desde ahí es entonces que saldrá para todas las gentes el secreto de todo el misterio escondido en ese Libro.

El gran misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora saldrá de la boca de ese que se comió el Libro. Él tendrá ese secreto por dentro, porque él tendrá el Libro por dentro: él lo habrá digerido, ese habrá sido su alimento espiritual, para después poder llevar a cabo la Obra que le es encomendada conforme a lo que Dios ha determinado.

Él siendo un profeta y estando viviendo en el tiempo de la Edad Perfecta: de la Edad de la Piedra Angular, de la Edad del Trono del Señor, entonces él aparece de entre todos los profetas como el Trono donde el Señor se mete en Su Segunda Venida.

Por eso es que encontramos que luego que el Ángel Fuerte le dio el Libro para que se lo comiese, luego de eso usted deja de ver al Ángel Fuerte. ¿Dónde se metió? ¿Para dónde agarró? Él se metió dentro de aquel que se comió el Libro. Él entonces toma ese instrumento, para a través de ese instrumento Él manifestarse. Entonces el ministerio de

ese que se comió el Libro es una manifestación del Ángel Fuerte. Es entonces el Ángel Fuerte a través de ese que se comió el Libro dando a conocer los misterios escondidos desde antes de la fundación del mundo, dando a conocer el gran misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora.

Podemos entonces ver el Libro que estaba en el Cielo, el Libro misterioso; podemos ya ver el lugar a donde ha de llegar ese Libro, lo vemos ahí en la Escritura: el lugar señalado para llegar ese Libro es la boca y el vientre del último de los profetas, para traer por última vez la profecía final, el Mensaje Final de Dios.

Es ese el tiempo más grande de todos los tiempos.

Si allá cuando el Cordero tomó el Libro de la mano del que estaba sentado en el Trono, si allá hubo regocijo, acá cuando el pueblo vea que un hombre toma ese Libro de la mano del Ángel Fuerte, habrá regocijo también. Habrá regocijo y entrarán en ese glorioso jubileo, que fue tipificado en el año del jubileo que guardaba el pueblo de Israel. Entonces ya no solamente el jubileo será en el Cielo, sino que también el jubileo habrá pasado a la Tierra cuando esto acontece.

Se estará viviendo entonces en el gran tiempo, en el gran ciclo del jubileo del pueblo del Señor; se estará viviendo entonces en el Día de la Redención, que dijo el apóstol San Pablo que vendría, cuando dijo: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados hasta el Día de la Redención” [Efesios 4:30].

Entonces con la venida de ese Libro de Redención a la

Tierra, viene también el Día de la Redención, porque viene el Redentor a la Tierra como el León de la tribu de Judá, viene con el Libro de la Redención en Su mano. Y Él trae ese Libro de la Redención y lo entrega a un hombre; pero no a cualquier hombre, sino a un hombre que está ordenado por Dios para profetizar por última vez en la Tierra.

Ese hombre, como ya hemos visto, es un profeta que estará sobre la Tierra con el ministerio de Elías para profetizar otra vez. Será la quinta vez que el ministerio de Elías trae su Mensaje profético; y ese Mensaje profético será un Mensaje para muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. El ministerio de Elías es para gentiles y hebreos también, porque el ministerio de Elías es un ministerio internacional o mundial; por eso es que tiene que profetizar para muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes también.

Podemos ver entonces que el Libro de Redención, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad de la Redención de los Cielos y de la Tierra, le es entregado a un hombre.

Cuando le es entregado ese Título de Propiedad a un hombre, ¿qué es lo que acontece? El Título de Propiedad que una vez Adán había tenido y lo había perdido, y había regresado al Cielo, nuevamente el Título de Propiedad viene a la Tierra y otro hombre lo toma. Y cuando lo toma ya entonces usted sabrá las cosas que están dichas de ese hombre, que ha de hacer con ese Título de Propiedad en su mano.

Al tomar ese Título de Propiedad en su mano y comérselo y llevarlo al vientre y digerirlo, automáticamente la bendición de Dios ha venido a la Tierra. Automáticamente lo que estaba lejos se ha hecho cerca: el Cielo y la Tierra se han besado, el Cielo y la Tierra se han unido.

El Ángel Fuerte dijo: “El tiempo no es más, se acabó el tiempo” [Apocalipsis 10:6]. Eso mismo es lo que dice ese hombre que se come ese Libro, porque él repite lo que el Ángel Fuerte dice; porque el Ángel Fuerte es el que tiene la revelación, pero la pasa a ese hombre, para a través de ese hombre darla a conocer a todos los seres humanos.

Y si el tiempo ha terminado cuando eso acontezca, ¿para dónde usted va a correr? ¿Hacia dónde va a agarrar si el tiempo ha terminado cuando ese Ángel Fuerte desciende del Cielo? Hay un sitio: si el tiempo se acaba, pues entonces usted corre para la eternidad; si sale del tiempo, se mete a la eternidad.

Entonces para usted no es un motivo de miedo que el tiempo se acabe, porque cuando el tiempo se acaba, la eternidad está ahí para recibirle. La eternidad desciende a la Tierra para que entren a eternidad los hijos de la eternidad.

“EL LIBRO QUE UN HOMBRE SE COMIÓ”.

Recuerde que ese Libro es el Título de Propiedad, y ya lo tomó entonces un hombre en su mano, y al comérselo y digerirlo, eso significa mucho.

Adán tenía el Título de Propiedad en su mano, pero

tenía que comérselo y digerirlo. Pero se puso a comer del árbol de ciencia del bien y del mal en vez de comer del Árbol de la Vida, en vez de comerse el Libro eterno, el Libro del Título de Propiedad. Pero después le fue quitado, ya no tendría derecho a comer de él, porque comió lo que no le fue ordenado que comiese: comió del árbol de ciencia del bien y del mal.

Pero acá, cuando vemos en el fin del tiempo que el Libro de la Vida, el Libro del Título de Propiedad, desciende a la Tierra traído por un Ángel Fuerte y le es entregado a un hombre: cuando ese hombre lo toma y se lo come y lo digiere, ya entonces el Título de Propiedad está entre los seres humanos, y no hay lugar para que otra cosa entre a la boca y al vientre de ese hombre, porque al comerse ese Libro y digerirlo quedó satisfecho; al comérselo ya no le cabe otra cosa. Así que ni le cabe otra cosa en su boca ni en su vientre, ni quiere otra cosa, porque se comió el Libro que en su boca fue dulce como la miel, aunque en su vientre fue amargo; pero ya no hay otra cosa que él pueda comer.

Por eso usted no encuentra que después le fue dicho que se comiese alguna otra cosa; lo que usted encuentra fue que se le dijo: “Ahora es necesario que profetices otra vez; y vas a profetizar sobre muchos pueblos (no sobre uno solo, sino sobre muchos pueblos), sobre muchas naciones, sobre muchas lenguas; así que no va a ser solamente para la lengua que tú hables, sino sobre muchas lenguas; también sobre muchos reyes”.

Su Mensaje entonces profético, será un Mensaje que no

tendrá límites: se podrá traducir a todos los idiomas que sean posibles, y se estará haciendo la voluntad de Dios, porque es para muchas lenguas.

Ese Mensaje será el último de los mensajes; después de ese Mensaje no viene otro mensaje, porque es el Mensaje más grande de todos los mensajes. Es el Mensaje que tenía que venir a lo último, porque el Señor deja el mejor vino para lo último.

Y así como el vino estimula, ese Mensaje, esa revelación divina que traerá ese profeta Elías, traerá un estímulo tan grande a aquellos que lo escuchen y lo reciban, que estarán tan regocijados, estarán tan felices y contentos que estarán en el glorioso jubileo que fue tipificado por Dios a través de la fiesta que le dio al pueblo de Israel para guardar, llamada el año del jubileo en el año cincuenta.

No será literalmente el año cincuenta, sino espiritualmente. Por eso la alegría, la felicidad, el regocijo, será una alegría y felicidad espiritual, que llenará el alma y el espíritu de cada uno de los que reciban ese Mensaje. Para ellos esa es la manera en que Dios les dará a conocer, les abrirá el gran secreto de ese Libro misterioso. Esa es la manera en que Dios les abrirá el gran secreto por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora.

“EL LIBRO QUE UNO, QUE UN HOMBRE SE COMIÓ”. Ya sabemos quién fue el que se comería ese Libro: el que tendría que profetizar otra vez. Pues ya había profetizado en el mismo siglo XX en su cuarta manifestación ministerial; pero tenía todavía una vez más

la oportunidad de profetizar.

Y la última es la mejor de todas, porque en la última él no tendrá límites en cuanto a lo que podrá hacer, porque él tendrá el Título de propiedad en su mano. Teniendo el Título de Propiedad en su mano, todo lo que él diga será hecho, porque él es el que se comió el Libro; él es el que se comió el Título de Propiedad, y él entonces habla lo que tiene por dentro; y lo que tiene por dentro es el Libro misterioso. Pero cuando lo habla entonces descubre el misterio de ese Libro que se comió.

“EL QUE SE COMIÓ EL LIBRO”: este ha sido nuestro tema en esta serie de “EL LIBRO MISTERIOSO”.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Y en la próxima conferencia ya habremos de tener un resumen, en donde en ese resumen veremos cualquier cosa que se nos haya pasado por alto. Pero creo que a ustedes no se les pasa nada por alto, ¿por qué? Porque Daniel dijo que en el tiempo final los entendidos entenderían [Daniel 12:10].

Dios les bendiga, Dios les guarde, y dejo con ustedes al misionero Miguel Bermúdez Marín; al cual Dios ha colocado a mi lado para que luche y trabaje en esta gran Obra Final, para que el Mensaje Final de Dios llegue a muchos pueblos, a muchas naciones, a muchas lenguas y a muchos reyes. Esa es la encomienda, ese es el trabajo que él tiene para hacer. Y ese trabajo él lo ha comenzado a hacer, lo está haciendo, por eso vemos que cada día esa labor está en más prosperidad.

(...) Y todos ustedes han sido también escogidos para trabajar en esa gran labor, todos unidos para que el

Mensaje Final de Dios llegue a todo pueblo, nación, lengua y reyes, a los cuales tiene que llegar. Creo que no hay necesidad de decir nada más. Yo no les digo que lo hagan, ustedes lo están haciendo; ya ustedes hace tiempo lo están haciendo.

Así que lo único que les digo es que ustedes están haciendo lo que dice Dios que ustedes habrían de hacer en estos días finales.

Así que estamos muy contentos haciendo aquello para lo cual hemos venido a vivir a este planeta Tierra en estos cuerpos terrenales.

Por eso es que sin los hijos de Dios de este tiempo, los del pasado no pueden ser perfeccionados, porque es en este tiempo final que el Libro de la Redención, el Título de Propiedad, vendría a la Tierra y sería colocado en las manos humanas, para de ahí en adelante producir todas las demás cosas que Dios ha dicho que tienen que acontecer. Es Dios obrando, pero a través de seres humanos: esa es la manera de Dios obrar en este planeta Tierra.

Y el Libro misterioso que estaba en el Cielo, ya hemos estado viendo su trayectoria, y vemos el lugar, el sitio final, en donde estará el gran Libro misterioso; porque el lugar final será el lugar donde lo devoren, y donde lo devoren ahí se quedará.

Bueno, en esa persona estará representado el grupo de su tiempo; y eso mismo que él hace con el Libro, automáticamente será hecho por los de ese tiempo también. Ellos a medida que él les dé ese Mensaje, esa Palabra, eso que tiene por dentro, ellos también lo

devorarán; porque será Pan de vida eterna, la Palabra de Dios.

¿Y hacia dónde lo van a llevar? Lo colocarán en su edad, ahí en su edad: que es la Edad del Lugar Santísimo, ahí estará esa Palabra, porque estará en ellos.

¿Qué más podríamos decir? Vamos a dejar el resto para las próximas ocasiones, porque realmente este Libro misterioso y su trayectoria, y los efectos que hará, son algo muy grande, son algo muy importante y de mucho beneficio para todos los hijos de Dios.

(...) Bueno, dejo con ustedes a nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín. Ya hemos hablado hasta de nuestro hermano Bermúdez y hemos hablado hasta de ustedes; porque todo eso está en ese Libro. Todos estamos ahí. Por eso es que los hijos de Dios de este tiempo ¿dónde estarán? En la Palabra de Dios para este tiempo.

Bueno, ya nuestro hermano Bermúdez puede pasar por aquí. Ya ustedes saben que él siempre se queda por allá, y uno lo llama y siempre se aguanta para que uno siga hablando, para que uno siga dando de esas cosas que uno tiene por dentro; pero yo creo que ya hasta aquí es suficiente; y yo creo que ya con lo que le hemos dado, ya usted puede tomarlo también, comérselo espiritualmente, llevarlo a su vientre y digerirlo bien.

Bueno, no somos hijos que nos sentamos a la mesa en esta Gran Cena a decir: “Esto no me gusta y esto me gusta”. No. Lo que hay ahí servido es la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios, y todos los hijos de Dios dicen: “Esto sí me gusta, esto sí, esto sí que es dulce. Es dulce aunque

nos cause amarguras de persecuciones, es dulce a nuestra boca, a nuestro paladar, y lo saboreamos bien”.

Bueno, yo creo que hemos saboreado muy bien la Palabra en esta ocasión.

**EL SÉPTIMO SELLO
Y EL PROPÓSITO DIVINO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 2 de septiembre de 1990

Cayey, Puerto Rico

**“EL SÉPTIMO SELLO Y EL PROPÓSITO
DIVINO”.**

El Séptimo Sello corresponde al Libro de la Redención, el Libro que aparece en Apocalipsis, capítulo 5, en la mano del que está sentado en el Trono. Dice:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”.

Este Libro que está aquí en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, en la mano del que está sentado en el Trono (que es Dios), es el Libro de la Redención, el Libro que Dios entregó a Adán cuando le colocó aquí en la Tierra, en el Huerto del Edén, el cual Adán perdió allá en la caída; ese Libro regresó a las manos de Dios, y lo encontramos en Apocalipsis, capítulo 5, en la mano de Dios, en la mano derecha de Dios; porque Dios es el dueño original, el cual le había entregado a Su primer hijo ese Título de Propiedad.

Pero por causa de la caída allá en el Huerto del Edén, el ser humano no pudo continuar con ese Libro, sino que regresó a las manos de Dios.

Si el ser humano continuaba con ese Libro, el diablo trataría también de apoderarse de ese Libro y obtener

entonces todos los derechos de la Creación; pero al regresar a las manos de Dios...

El diablo aunque engañó a la raza humana, y la raza humana cayó; y el diablo, por engaño, tomó este planeta Tierra, y ha estado utilizándolo en una forma incorrecta, y ha estado adueñándose de la raza humana: con todo y eso el diablo no tiene un Título de Propiedad legal.

Eso quiere decir que el diablo ha tenido un control sobre la humanidad: un control temporero; y sobre la Creación. Pero este Título de Propiedad, que es el Título que autoriza y reconoce al que lo tiene como dueño: dueño legal de lo que contiene el Libro, de la Propiedad... de la cual da testimonio que es la Propiedad que Dios creó.

Ahora, vean ustedes, este Libro aquí en Apocalipsis, capítulo 5, lo encontramos cerrado, sellado, y en la mano derecha de Dios. De ahí nadie lo pudo sacar por miles de años.

Encontramos que en el tiempo final, aquí representado en el capítulo 5, cuando se hace el llamado para tomar ese Libro y abrir esos Sellos, vean ustedes:

“Y vi a un ángel fuerte queregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo”.

Ahora, vean ustedes que ni en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra fue encontrada ninguna persona digna para tomar de la mano de Dios ese Libro y abrir ese Libro sellado. Pero vean ustedes, aquí dice Juan (Juan dice):

“Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”.

Juan lloraba mucho, porque sabía que había llegado el ciclo divino para el reclamo de esa Propiedad que está en ese Libro. Él sabía que si no aparecía una persona digna de tomar ese Libro, toda la Creación gradualmente o súbitamente tenía que desaparecer. Todo regresaría a como era antes de la Creación. Y eso era algo terrible cuando Juan lo estuvo viendo estando en ese espíritu teofánico en donde Juan estaba, en donde él podía comprender lo que todo esto significaba.

La raza humana tenía que desaparecer de la faz de la Tierra si no aparecía una persona digna de tomar ese Libro y abrir esos Sellos, y hacer el reclamo de toda la Creación.

Pero vean ustedes que Juan lloraba mucho; pero he aquí una persona, un anciano, que se acercó a Juan y le habló unas palabras que le llenaron de alegría, y tornaron la tristeza y llanto de Juan en alegría y regocijo.

Las buenas noticias del Cielo llenan de alegría a los hijos de Dios.

Ahora, vean esta gran noticia que llena de alegría a Juan el discípulo amado; dice:

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores”.

¿Por qué? Porque no era tiempo para estar llorando; llorando Juan... casi siempre cuando uno está llorando cierra hasta los ojos, y no ve bien si los abre por causa de las lágrimas; y no puede ver lo que realmente está aconteciendo, la bendición tan grande que Dios tiene para

ese momento.

Y uno de los ancianos le dice: “Juan, no llores. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el Libro y desatar sus Sellos”.

Ahora, este León de la tribu de Judá es nada menos que el Señor Jesucristo, el cual había terminado Su labor de Intercesor allá en el Lugar de Intercesión en el Trono del Padre, el Trono de Intercesión; y estaba saliendo del Trono de Intercesión, y por esa causa Juan el discípulo amado no lo había visto anteriormente.

Pero llegó el momento para el Señor Jesucristo presentarse como León de la tribu de Judá. Es el mismo Cordero de Dios que Juan el Bautista había presentado en la Tierra, y el cual había llevado a cabo el Sacrificio por el pecado en la Cruz del Calvario.

Ahora, dice Juan:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste

inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Aquí podemos ver este glorioso evento que se lleva a cabo en el Cielo cuando el Cordero de Dios, que es el mismo León de la tribu de Judá, que es el mismo Señor Jesucristo, tomó el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, para abrir esos Sellos y reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa en la Cruz del Calvario.

Ahora, encontramos que en el Cielo hubo regocijo, alegría; y luego encontramos en Apocalipsis, capítulo 10, al Ángel Fuerte, al Cordero de Dios y León de la tribu de Judá, descendiendo a la Tierra y colocando Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra, y con un Librito abierto en Su mano derecha. Es el Librito que Él tomó de la mano del que está sentado en el Trono, y lo abrió en el Cielo.

Lo abrió en el Cielo: y cuando le tocó abrir el Séptimo Sello, dice que hubo silencio en el Cielo por media hora o por casi media hora. Y Él desciende a la Tierra con ese Librito abierto, para entregar ese Librito a la raza humana nuevamente, la cual estará encabezada en el tiempo final en el Ángel Mensajero correspondiente para la edad y dispensación que corresponde a ese tiempo.

Si hubiera venido el Ángel Fuerte en el tiempo del apóstol San Pablo, durante la primera edad, el apóstol San Pablo hubiera tenido el privilegio de recibir al Señor en Su Segunda Venida, y revelar la Segunda Venida del Señor;

y cumplirse en el apóstol San Pablo las grandes promesas del Siervo fiel y prudente; el cual cuando su Señor vino, lo halló dándole el alimento espiritual para su edad. Hubiera sido ese profeta mensajero con ese privilegio y esa bienaventuranza, y hubiera recibido lo que dice que recibiría el Siervo fiel y prudente.

Es dicho: “*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá*” [San Mateo 24:47]. Y para ponerlo sobre todos Sus bienes, entonces el Señor, el Ángel Fuerte, entonces le entregaba ese Librito que abrió en el Cielo, porque ese es el Título de Propiedad.

Y siendo el Título de Propiedad de toda la Creación, al entregarle ese Título de Propiedad al apóstol San Pablo, si hubiera sido el cumplimiento de la Venida del Ángel Fuerte en ese tiempo, el apóstol San Pablo entonces tendría el privilegio de tener el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías manifestados (ambos ministerios) en él, para predicar el Mensaje del Evangelio del Reino a los gentiles primeramente, y luego a los hebreos, a 144.000, para colocarlos en la tercera dispensación.

Pero el apóstol San Pablo no tuvo ese privilegio, y por esa causa cuando trató de predicarle el Evangelio al pueblo hebreo, ellos lo rechazaron; primero, porque el apóstol San Pablo no había recibido el Librito que fue abierto en el Cielo, no había recibido ese Título de Propiedad; por lo tanto no era el Siervo fiel y prudente al cual su Señor pondría sobre todos Sus bienes.

El apóstol San Pablo fue colocado solamente sobre la primera edad de la Iglesia gentil; y sobre los bienes de la

primera edad de la Iglesia gentil él estuvo trabajando.

Ahora, el apóstol San Pablo no podía entonces llevarle el Mensaje a los hebreos; necesitaba el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, necesitaba el ministerio de los Dos Olivos, y necesitaba el Mensaje que el ministerio de los Dos Olivos predicará al pueblo hebreo. Y ese es el Mensaje del Evangelio del Reino, no del Evangelio de la Gracia.

El Evangelio de la Gracia corresponde a los gentiles. Es el Evangelio de la Gracia el Evangelio que ha estado proclamando la Primera Venida del Señor, y el Sacrificio del Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario. Pero hasta ahí llega el Mensaje del Evangelio de la Gracia.

Y en el Mensaje del Evangelio de la Gracia están las promesas de la Segunda Venida del Señor Jesucristo para más adelante.

Por lo tanto, en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, que es la Venida del Ángel Fuerte, se estará proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje que proclama la Segunda Venida del Señor Jesucristo, la Venida del Ángel Fuerte como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; dando a conocer el gran Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis; que es el Mensaje del Evangelio del Reino revelando al pueblo la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y colocando a todos los hijos de Dios en una nueva dispensación, en la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, para poder pasar

al Reino Milenial, que está por comenzar en este tiempo final.

Por eso el Mensaje del Evangelio del Reino proclama el glorioso Reino Milenial, para ser comenzado dentro de poco tiempo; y proclama la revelación divina de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así como el Evangelio de la Gracia proclamó, reveló, la Primera Venida del Señor como Cordero de Dios; el Mensaje del Evangelio del Reino proclama la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, siendo el Reclamador, el Libertador, de todos los hijos de Dios.

Estamos en el tiempo glorioso del Séptimo Sello, estamos en el tiempo glorioso de la media hora de silencio que en el Cielo se lleva a cabo; siendo esa media hora de silencio el tiempo que el Señor Jesucristo utiliza en este tiempo final, para llevar a cabo la gloriosa Obra de Reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa; siendo ese tiempo de la media hora, el tiempo en donde es proclamado el Evangelio del Reino, en donde se revela el gran misterio de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en donde todos los hijos de Dios son llamados con el Mensaje del Evangelio del Reino, para ser preparados para la entrada al glorioso Reino Milenial.

Y antecediéndole al Reino Milenial, antecediéndole: la resurrección de los muertos en cuerpos transformados,

glorificados, y la transformación de los que estamos vivos, para tener un cuerpo eterno, glorioso, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Todo esto antecede al Reino Milenial.

Pero el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá: el Séptimo Sello introduce todas estas bendiciones a todos los hijos de Dios. El Séptimo Sello introduce todo este Programa Divino correspondiente al tiempo final.

¿Y por qué el Séptimo Sello introduce todas estas cosas? Porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá. Y es el Señor como León de la tribu de Judá que introduce todas estas bendiciones para todos los hijos de Dios, e introduce a todos los hijos de Dios al Evangelio del Reino, los introduce a la tercera dispensación, los introduce a todo lo que está prometido para este tiempo final.

Es el Séptimo Sello el que introduce a todos los que han muerto en el pasado, los introduce a la resurrección de los santos en este tiempo final (lo cual está por acontecer dentro de muy poco tiempo); e introduce a la fe de raptó y a la transformación de sus cuerpos a todos los hijos de Dios que viven en este tiempo; e introduce a 144.000 hebreos al Reino de Dios; e introduce a todos los hijos de Dios al glorioso Reino Milenial.

Así que el Séptimo Sello, la Segunda Venida del Señor, es el evento más glorioso, más importante, que se lleva a cabo aquí en la Tierra.

Y conocer el gran misterio del Séptimo Sello, el gran

misterio de la Segunda Venida del Señor, es la bendición más grande que un ser humano puede tener.

Conocer el gran misterio del Séptimo Sello es conocer la cosa más grande, el misterio más grande, del Cielo y de la Tierra: el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora, el misterio del cual el Señor Jesucristo dijo que ni los ángeles sabían cuándo sería el día y la hora de la Segunda Venida del Señor.

Así que conocer este gran misterio en el tiempo final, por medio del Evangelio del Reino, que proclama el gran misterio de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, es realmente el privilegio más grande que un ser humano tiene: conocer el gran misterio de la Segunda Venida del Señor.

Así como las personas durante las edades pasadas, que conocieron el gran misterio de la Primera Venida del Señor. No era solamente ver al Señor Jesucristo, y decir: “Aquel es Jesús de Nazaret”; porque en aquel tiempo todas las personas que habían visto a Jesús, o que vieron a Jesús, conocieron que Aquel era Jesús.

Ahora, Él preguntó: “¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Y los discípulos dijeron: “Bueno, unos dicen que Tú eres Elías; otros dicen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado; y otros dicen, piensan, que Tú eres alguno de los profetas que ha resucitado” [San Mateo 16:13-14].

¿Ve? No era solamente ver a Jesús, sino conocer quién

era Jesús y el propósito de Su Venida.

Ahora, Él le preguntó a Sus discípulos: “Y ustedes ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro dijo: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” [San Mateo 16:15-16].

Ahora, el Cristo, el Ungido, el Mesías; y el Ungido, el Mesías, el Cristo, sería el que llevaría a cabo la Obra de Cordero de Dios y quitaría el pecado del mundo.

Así que Pedro lo estaba reconociendo como el Cordero de Dios, como el que quitaría el pecado del mundo, el que llevaría a cabo el Sacrificio que Dios requería para quitar el pecado del mundo.

Y él dijo, Pedro dijo: “Y nosotros sabemos estas cosas. Así que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. No eres el hijo de José, sino el Hijo del Dios viviente”. Lo reconoció como *Emanuel*, ‘Dios con nosotros’. Reconoció que aquel cuerpo que poseía no era un cuerpo formado o engendrado humanamente, sino creado por Dios.

Así que Pedro tuvo una gran bienaventuranza; y el Señor le dijo: “Mas yo te digo que tú eres Pedro; y te digo que no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo” [San Mateo 16:17].

Conocer la Venida del Señor y el propósito de Su Venida es una revelación celestial, la cual se proclama en el Evangelio correspondiente para esa dispensación.

Ahora, Pedro tenía esa revelación divina, la cual había recibido del Padre, por cuanto Pedro tenía que abrirle la puerta a los gentiles; y él estaría proclamando el Mensaje del Evangelio de la Gracia. Por esa causa le fue dada la

revelación divina.

Ahora, encontramos que es necesario conocer la Venida del Señor y el propósito divino de Su Venida.

Veán ustedes que luego del Sacrificio del Señor Jesucristo, luego cuando San Pedro comenzó a predicar, y luego continuaron predicando todos los demás predicadores, se proclamó el Mensaje de la Gracia, en donde se proclamaba la Primera Venida del Señor, y el Sacrificio, la Obra, que Él llevó a cabo, la Obra que estaba en el Programa Divino.

Él en Su Primera Venida vino con un propósito: llevar a cabo ese Sacrificio en la Cruz del Calvario. Y luego, cuando Él partió, y luego se proclamó el Mensaje de la Gracia, en donde se proclamó Su Primera Venida y el propósito de Su Venida, se proclamó Su Sacrificio en la Cruz: las personas que recibieron ese Mensaje y lo aceptaron como Su Sacrificio por el pecado, las personas recibieron el beneficio de la Primera Venida del Señor; y podían decir como decía el apóstol San Pablo: “La Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”. Porque recibieron y reconocieron la Primera Venida del Señor y Su Obra.

Ahora, cuando nos encontramos en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, en el tiempo del Séptimo Sello, toda persona aquí en la Tierra escuchará el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así como el Mensaje del Evangelio de la Gracia vino del este hasta el occidente, hasta lo último de la Tierra, el Evangelio del Reino tiene una trayectoria para seguir:

Comienza en el occidente, en la tierra de América, y va rumbo a la tierra del oriente, para llegar a 144.000 hebreos que están esperando las buenas nuevas, las buenas noticias, del Evangelio del Reino, en donde se revela la Segunda Venida del Hijo del Hombre, donde se revela el Séptimo Sello: será recibido ese Mensaje por 144.000; y para ellos será una experiencia gloriosa, una experiencia igual a la que tuvo Israel (o sea Jacob), cuando iba hacia la tierra prometida con sus hijos, sus esposas y sus propiedades, cuando su hermano Esaú lo estaba esperando en Israel.

Ahora, él tenía mucho temor, pero ya casi amaneciendo, se apareció un Ángel, el Ángel de Jehová, y Jacob lo agarró y no lo soltaba. El Ángel de Jehová le dijo: “Suéltame, porque ya está por amanecer. Ya está apuntando el día”. Y Jacob le dijo: “Yo no te soltaré hasta que me bendigas. Yo no te soltaré hasta que me bendigas” [Génesis 32:24-26].

Ahora, vean ustedes que Jacob ha tenido una lucha en toda su vida. Aun antes de nacer, en el vientre de su madre, estaba luchando en el vientre de su madre. Y toda la lucha de Jacob, usted puede ver que era por la bendición divina.

Vea usted que Jacob no luchó por cosas terrenales, sino por la bendición divina. Y en la bendición divina están también todas las bendiciones terrenales.

Así que los que les gusta luchar por las cosas terrenales, si luchan por las cosas divinas, automáticamente obtendrán también las terrenales. Eso fue

lo que dijo el Señor: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su Justicia, y las demás cosas serán añadidas” [San Mateo 6:33].

Ahora, el que busca las cosas terrenales y no las celestiales, y no la bendición divina, puede obtener muchas bendiciones terrenales, puede obtener muchas cosas terrenales; pero al no tener las celestiales, cuando la persona muere, ¿de qué le valió las cosas terrenales?

Dice: “¿Qué recompensa dará el hombre por su vida? ¿De qué le vale si granjeare todo el mundo y luego pierde su alma?” [San Mateo 16:26]. Luego las cosas que obtuvo aquí en la Tierra no le sirven de nada.

Pero el que obtiene las bendiciones divinas, luego también lo que obtiene aquí en la Tierra, si lo sabe usar bien y si almacena en el Reino de Dios sus tesoros, entonces esa persona va a tener tesoros en el Cielo.

Así que vean ustedes que lo mejor es buscar primeramente el Reino de Dios.

Y estamos viviendo en el glorioso tiempo del Evangelio del Reino, en donde se proclama el Reino de Dios, y en donde se está proclamando que el glorioso Reino Milenial pronto ha de comenzar.

Falta la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos; luego de eso faltan de 30 a 40 días que estaremos aquí ya transformados; algo tendremos que hacer aquí. Estaremos como cuando uno está estrenando algo nuevo: estaremos estrenando el nuevo cuerpo, y estaremos estrenándolo en un lapso de tiempo de 30 a 40 días; y cada uno de nosotros de seguro que vamos a decir:

“Este nuevo cuerpo sí que funciona bien”.

Así que el otro cuerpo - Los que estamos vivos, el otro cuerpo no lo hemos de botar; más bien el otro cuerpo es dado, como decimos nosotros “de pronto pago”, o de *trade-in*, como dicen acá; tenemos un *trade-in*, por eso consérvelo bien, guárdelo bien, aliméntelo bien, no lo use mal; porque los que van a ser transformados tienen que tener un cuerpo para ser transformados. Los que van a ser resucitados, pues ellos, el cuerpo que tenían se les gastó, se les acabó; entonces van a ser resucitados en un nuevo cuerpo.

Así que tenemos un buen cuerpo para tenerlo a la disposición del Señor Jesucristo, para que nos dé el nuevo cuerpo; o sea, Él transformará este cuerpo que nosotros tenemos en un cuerpo eterno; será entonces un nuevo cuerpo. Ya tenemos el polvo de la tierra que Él necesita para el nuevo cuerpo, aquí lo tenemos; y pronto acontecerá.

Por eso en el Evangelio del Reino se proclama que la resurrección de los muertos y la transformación de los que estamos vivos, será en este tiempo final. No lo estamos poniendo para miles o millones de años en el futuro, sino para este tiempo final; porque tenemos el Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; es el Mensaje de la Trompeta Final.

Una trompeta, si no tiene un mensaje, pues no funciona. Pero cuando la Trompeta suena, trae un Mensaje: es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Estamos escuchando la Trompeta Final, porque

estamos escuchando el Mensaje del Evangelio del Reino; es esa Gran Voz de Trompeta que está llamando y juntando a todos los escogidos para la transformación de nuestros cuerpos, los que estamos vivos, y para la resurrección de los que murieron en el pasado en Cristo, habiendo recibido el beneficio de la Primera Venida del Señor.

Ahora, en este gran misterio del Séptimo Sello y el propósito de este Séptimo Sello, tenemos todas estas cosas, tenemos todas estas bendiciones, para cada uno de los hijos de Dios.

Y al recibir el Mensaje del Evangelio del Reino, está la persona recibiendo la bendición divina en forma de Mensaje; y se le va a materializar todo lo que ha sido hablado en esa bendición en el Evangelio del Reino; o sea, recibirán el beneficio de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles en este tiempo final, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Todos entran al Programa de Reclamo para poder tener derecho al nuevo cuerpo, el cual está incluido en el reclamo del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida.

Por eso cada hijo de Dios, al recibir el Evangelio del Reino: tiene derecho a un nuevo cuerpo, tiene derecho a la vida eterna, tiene derecho al rapto (recibe la fe para el rapto, para ser trasladado luego de los 30 o 40 días que siguen a la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos), tienen derecho al glorioso Reino Milenial.

A todas estas cosas, que son bendiciones divinas que Dios tiene preparadas para Sus hijos, cada uno de los seres

humanos que recibe el Evangelio del Reino, cada uno de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, tienen derecho a estas bendiciones de Dios. Y están todas estas bendiciones en el Séptimo Sello, están en la Segunda Venida del Señor Jesucristo, que es el Séptimo Sello.

En el Cielo hubo silencio por media hora, para que así nadie pudiera interrumpir la Segunda Venida del Señor y la Obra que se estaría llevando a cabo aquí en la Tierra en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor.

En esta Obra se lleva a cabo todo lo que Él ha prometido para el tiempo final: se lleva a cabo el Programa Divino que corresponde a los escogidos, el Programa Divino que corresponde a las vírgenes fatuas (que pasarán por la gran tribulación), también el Programa que corresponde al mundo; el cual recibirá un testimonio durante el tiempo final, aunque no tengan lugar o no tengan oportunidad para arrepentimiento, ellos verán una manifestación divina en este tiempo final.

También está el Programa que corresponde a 144.000 hebreos; está el Programa que corresponde a todo el territorio o toda la tierra de Israel. Está también el Programa Divino que corresponde al reino de los gentiles, las cosas que Dios estará llevando a cabo con el reino de los gentiles, para quitar el gobierno del reino de los gentiles, el cual estará, en el fin del tiempo, en el fin del siglo, al final, estará en las manos del anticristo, de la bestia (de la bestia y la imagen de la bestia).

Pero el diablo, el anticristo, el diablo encarnado en el

anticristo, tendrá muy poco tiempo en la Tierra, cuando ya esté encarnado el diablo en el anticristo o falso profeta; y le será quitado el reino. Vendrán las plagas apocalípticas en un lapso de tiempo de tres años y medio, que son los años de la gran tribulación; el reino de los gentiles será quitado, y pasarán los reinos de este mundo, pasarán a las manos de Dios y de Cristo. Pasará todo como fue en el tiempo de Moisés, allá cuando fueron traídas las plagas sobre el reino del faraón de allá de Egipto.

Por eso se requiere en este tiempo final el ministerio, el espíritu ministerial, de Moisés y también de Elías para traer a cumplimiento las plagas apocalípticas de la gran tribulación.

Así que todo esto está escondido en la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, la cual se lleva a cabo en medio de los gentiles, y luego todo pasará al pueblo hebreo.

Ahora, de estas cosas no se puede hablar abiertamente, algunas de ellas, porque interrumpiría el Programa Divino en un sinnúmero de cosas que tienen que ser llevadas a cabo, las cuales todavía no se han llevado a cabo.

Les podemos hablar de las cosas que vemos que están aconteciendo, y todo esto que usted ve que está aconteciendo, y en donde usted ve la mano de Dios siendo manifestada en una forma milagrosa: solamente porque Dios está en el asunto es que podemos ver que todo esto está aconteciendo.

Podemos ver que todo está aconteciendo en una forma milagrosa si con detenimiento lo miramos. Al mirarlo

normalmente debe verse como algo común, como algo corriente, porque así es que Dios desea que se vea a la vista; pero Él desea que cada hijo de Dios tenga el conocimiento, el entendimiento, de que Dios está detrás de toda esta labor que se está llevando a cabo; y así todos podamos entender que “no es con ejércitos, ni con fuerzas, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor” [Zacarías 4:6].

En cada edad la Obra se llevó a cabo con el Espíritu del Señor, el cual se manifestó en medio de cada edad, por medio de cada mensajero. Así que se llevó a cabo en cada edad la Obra de Dios para cada edad.

Y la Obra de este tiempo, la Obra del Séptimo Sello, la Obra prometida bajo el silencio de la media hora... Fue hecho silencio en el Cielo; pero en la Tierra se está llevando a cabo una Obra muy grande: es la Obra del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Es la Obra que Él prometió para el fin del tiempo, para traer a los muertos en la resurrección, y traer la transformación de los que estamos viviendo en este tiempo.

Hemos estado viendo cómo esa Obra ha comenzado, cómo Dios ha estado llamando a Sus hijos, a los escogidos; hemos visto cómo Dios ha estado abriéndole el entendimiento a cada hijo de Dios para comprender el tiempo en que estamos viviendo.

Hemos estado viendo todas estas cosas, y hemos estado dándonos cuenta que Dios es el que ha estado detrás de todo esto, llevando a cabo Su Obra como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y a medida que Él continúe llevando a cabo Su Obra, lo que Él esté haciendo, las cosas que vayan cumpliéndose gradualmente, se las estaremos dando a conocer por medio del Mensaje del Evangelio del Reino; que es el único Mensaje que proclama la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y el único Mensaje en donde se trae a todos los seres humanos, y se entrega a todos los seres humanos, a todos los hijos de Dios, el Librito que fue abierto en el Cielo.

Y es también el único Mensaje que proclama el Sello del Dios vivo, y en donde los hijos de Dios son sellados en sus mentes, en sus frentes, con el Sello del Dios vivo, por el Ángel que el Señor Jesucristo envía con el Sello del Dios vivo para sellar 144.000 hebreos; pero primero sellar a los escogidos de entre los gentiles con el Sello del Dios vivo, para que todos tengan en sus frentes, en sus mentes, el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: estamos viviendo en el tiempo del Séptimo Sello, y del propósito del Séptimo Sello siendo realizado aquí en la Tierra.

Ahora, pronto en el Cielo terminará ese silencio. Cuando termine ese silencio en el Cielo, entonces se cumplirán un sinnúmero de cosas que están habladas para ser realizadas en el Cielo también. Así que cuando nosotros lleguemos allá, algo va a suceder allá.

Bueno, estamos viviendo un tiempo muy importante,

muy grande, y tenemos que darle gracias a Dios por vivir en este tiempo. Estamos viviendo en el tiempo que desearon vivir todos los profetas, todos los apóstoles, todos los patriarcas; todas estas personas de Dios desearon vivir en este tiempo; como también desearon los del Antiguo Testamento vivir en el tiempo de la Primera Venida del Señor.

El Señor dijo: “... *bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen*” [San Mateo 13:16]. ¿Qué estaban viendo ellos? Ellos estaban viendo la Primera Venida del Señor como Cordero de Dios; y estaban escuchando al Señor en Su Primera Venida.

Él dijo: “Muchos de los profetas desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron” [San Mateo 13:17]. También les dijo, cuando le preguntaron: “¿Por qué tú les hablas por parábolas?”. Él les dijo: “Porque a ellos no es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos; mas a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos” [San Mateo 13:10-11].

Y Él les estaba dando a conocer los misterios del Reino de los Cielos correspondientes a la Primera Venida del Señor, correspondientes a la dispensación segunda que estaba comenzando, en donde Él estaba revelando las cosas que Él estaba llevando a cabo y las que llevaría a cabo en Su Primera Venida.

O sea, les estaba dando a conocer el propósito de Su Primera Venida y les estaba dando a conocer Su Primera Venida cumplida en medio del pueblo.

Eso es lo que Él hace en este tiempo final: En el tiempo de Su Segunda Venida Él le da a conocer a Sus hijos la Segunda Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y le da a conocer el propósito de Su Segunda Venida, el propósito del reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre para nuestro regreso a la vida eterna.

Así que hemos estado viendo, no solamente en esta mañana, sino por todos estos años que hemos estado recibiendo el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, hemos estado viendo todo el propósito divino que se ha estado realizando, cumpliendo, en este tiempo final, en donde hemos estado viendo el propósito divino que Él tenía de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Y usted y yo estábamos en ese propósito de la Segunda Venida del Señor.

¿Cuántos de ustedes, 20 o 30 años atrás (los que estaban viviendo en ese tiempo), cuántos de ustedes deseaban vivir en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, en el tiempo en que ustedes pudieran vivir, en el tiempo en que ustedes pudieran ver, el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, y tener parte en Su Segunda Venida, y hacer lo que correspondiera para ese tiempo en la Obra de Dios? Todos deseábamos eso.

Cuando leíamos estas profecías de la Venida del Señor, de la Segunda Venida del Señor, de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, decíamos en nuestro corazón, pensábamos en nuestro corazón: “Si yo estuviera vivo en ese tiempo, me gustaría estar viviendo en ese tiempo y ver

Su Segunda Venida, y trabajar con el Señor en Su Segunda Venida”; como los discípulos del Señor, los apóstoles, trabajaron, y todas aquellas personas que le siguieron, trabajaron con el Señor en Su Primera Venida. Todo eso pensábamos y deseábamos.

Y nosotros estamos viviendo en el tiempo del Séptimo Sello, en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, en el tiempo en que Él llama a todos Sus hijos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así que disfrutemos este tiempo de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá. Y recibiendo Su Mensaje: estamos recibiendo todas las bendiciones que Él tiene para todos Sus hijos, estamos recibiendo el Título de Propiedad, el Librito que Él abrió en el Cielo; por lo tanto nos da derecho a ser los herederos, los dueños, de esta Tierra; de todo lo que Él ha creado somos los herederos de Dios.

Por lo tanto, tenemos derecho a una nueva vestidura, a una vestidura de rey: para los hijos de Dios una vestidura de reyes, de sacerdotes, conforme a como Él ha prometido. Por eso vamos a ser revestidos. Los que estamos vivos hemos de recibir ese revestimiento, hemos de ser vestidos con un cuerpo eterno, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, un cuerpo de rey, para reinar por toda la eternidad.

Así que los hijos e hijas de Dios somos reyes y sacerdotes. Y estamos en el tiempo en que de un momento a otro los muertos han de resucitar, y los que estamos

vivos hemos de ser transformados.

Mientras tanto trabajamos en la Obra de Dios, llevamos a cabo toda la Obra que corresponde para este tiempo, cumplimos el propósito divino que corresponde a nosotros.

Y el Espíritu (en este tiempo) y los escogidos, la Esposa del Cordero, claman en este tiempo [Apocalipsis 22:17]:

“... el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Eso es lo que estamos haciendo en este tiempo, en el trabajo que se lleva a cabo en la Obra del Señor, que se lleva a cabo en el Séptimo Sello, siendo manifestado aquí en la Tierra.

Y cada uno de nosotros tenemos el privilegio de trabajar en el Séptimo Sello y con el Séptimo Sello en este tiempo final.

Así que éramos parte de ese glorioso misterio del Séptimo Sello.

Y esperamos que Dios nos ayude a todos para que así pronto cada uno de nosotros seamos transformados, tengamos el cuerpo eterno, y vivamos eternamente; y entonces lo que corresponde para ese tiempo, entonces sea llevado a cabo también.

Mientras tanto continuamos trabajando bajo la Obra del Séptimo Sello; continuamos trabajando en todo el Programa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles como León de la tribu de Judá.

Así que continuemos trabajando, continuemos hacia adelante siempre, sabiendo que estamos bajo el glorioso misterio del Séptimo Sello, el glorioso misterio de la Segunda Venida del Señor y el propósito de Su Venida. Y en ese propósito de Su Venida estábamos cada uno de nosotros.

(...) La Obra que lleva a cabo el Señor Jesucristo en este tiempo final, enviando a Su Ángel Mensajero con el Mensaje del Evangelio del Reino, y llamando a todos los escogidos y recogiénolos en una nueva dispensación y en una nueva Edad Eterna, es la Obra del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; y también utilizando a todos los hijos de Dios en este tiempo final, para que sea conocida la Obra del Séptimo Sello, para que sea conocida la Segunda Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y todo el Cielo guarda silencio por media hora; pero algún día terminará la media hora de silencio, y ya entonces no tendrán que guardar silencio con relación al glorioso misterio del Séptimo Sello.

Así que ahora nos toca a nosotros aquí, y el Cielo permanece en silencio.

Por esa causa usted no ve mucho alboroto, sino las cosas tranquilas; porque no es un asunto por emociones, sino es un asunto por la realidad bíblica prometida para este tiempo final. Y eso es algo mayor que todas las emociones que puedan tener las personas.

Así que entonces nos mantenemos en el Séptimo Sello, y en la Obra, el propósito, que se está llevando a cabo bajo

el Séptimo Sello.

Es algo glorioso ver que todo este trabajo, estas actividades, que han llevado a cabo los jóvenes, ha sido todo esto colocado bajo el Séptimo Sello.

Y todavía ustedes no saben lo que significa colocar bajo la Obra del Séptimo Sello la obra que hace cada uno de ustedes.

Pero para que tengan una idea, les voy a decir lo que esto significa en pocas palabras: **Esto significa, que toda obra que no sea hallada bajo el Séptimo Sello, no será contada para bendición del que la haga. Pero toda obra que sea contada bajo el Séptimo Sello, bajo la Obra del Séptimo Sello, será contada para bendición por toda la eternidad; y disfrutará de la bendición divina que corresponda a esa labor que haya hecho la persona en este tiempo final.**

Y como cada uno de ustedes piensa, yo también pienso. Y pensando en voz alta digo: Que toda labor que yo haya hecho en el Reino de Dios, y toda labor que estoy haciendo, y toda labor que haga en el futuro, quede bajo la Obra del Séptimo Sello en esta Tierra en este tiempo final.

Después de saber lo que les había dicho, yo quiero que todo quede bajo el Séptimo Sello y la Obra del Séptimo Sello; y también deseo para ustedes lo mismo; y por eso les digo que para que así sea, todo lo canalicen con el Séptimo Sello, lo canalicen bajo la Obra Divina que Él está llevando a cabo en este tiempo final, en el cumplimiento del Séptimo Sello

manifestado, revelado, en la Tierra.

Si no les digo más cosas es porque hay cosas que no deben ser habladas hasta que sean cumplidas; pero a medida que van siendo cumplidas, entonces vamos viendo las cosas que están aconteciendo.

Mantengan toda labor que hagan bajo el Séptimo Sello, bajo la Obra del Señor en este tiempo final. Y no se salgan ni a diestra ni a siniestra, para que así sea de bendición para cada uno de ustedes, y ustedes puedan estar conscientes de que están trabajando en la Obra del Señor Jesucristo en este tiempo final.

(...) Lo que queremos es que esta bendición divina del Séptimo Sello, que es la bendición de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, también alcance a los demás seres humanos, y reciban esa bendición, y puedan también, muchas personas de las que viven en este planeta Tierra, pasar al glorioso Reino Milenial, estando vivas.

Vivas las personas podrán pasar: todos los que sobrevivan a estos juicios que han de caer sobre la Tierra durante la gran tribulación. Esto es a los que no van a ser transformados; pues tendrán que pasar por ese tiempo de tribulación; pero muchos van a sobrevivir y a pasar al glorioso Reino Milenial.

Yo espero que muchas personas reciban estas bendiciones. Yo estaré haciendo mi parte; y todos los que quieran trabajar, y quieran también multiplicar su talento, pues trabajen en esa Obra que hay en este tiempo, en esta

Obra que está en este tiempo, la cual se está llevando a cabo.

Así que esta oportunidad yo les digo que la tienen, pero no es solamente que yo deseo que la tengan, que yo sí deseo que ustedes la tengan; aunque no tuvieran esta oportunidad, yo deseo que tengan esta oportunidad.

Pero además de yo desear que tengan esta oportunidad, ustedes también, la Biblia, Apocalipsis, dice que ustedes tienen esta oportunidad. Así que yo les estoy hablando de esta oportunidad con la base bíblica de que ustedes tienen esta oportunidad, porque dice: “el Espíritu dice”; pero no dice que el Espíritu solo es el que dice. “... el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera (porque toda persona tiene libre albedrío), venga y tome del Agua de la Vida gratuitamente”.

Es una oportunidad que tiene todo ser humano que vive en la Tierra: tiene esa oportunidad para vivir eternamente.

Y solamente los escogidos, la Esposa del Cordero, es la única que tiene el privilegio (vean ustedes esto como un privilegio y también como una bendición que Dios nos ha dado), el privilegio y bendición de tener el Mensaje del Agua de la vida eterna para darle a toda persona que tiene sed de vida eterna.

“El Espíritu y la Esposa...”; porque el Espíritu, por medio del Mensajero, trae el Mensaje del Agua de la Vida, y luego la Esposa, al recibir ese Mensaje de Agua de Vida, teniendo un río de Agua de vida eterna, entonces canaliza

todo bien para que esa Agua de vida eterna le llegue a todos los seres humanos.

Por eso en las actividades que se lleven a cabo, todo debe ser canalizado para que le llegue el Mensaje (que es el Agua de vida eterna) a toda persona.

Bueno, le doy gracias a Dios por esta bendición tan grande que Él nos ha dado a todos, y le pido que nos ayude y nos use poderosamente en Su Obra. Y que a las personas que Él está llamando y las está trayendo, que vienen nuevas, les abra el entendimiento de tal forma, que vayan entendiendo todo el Mensaje del Evangelio del Reino, y así puedan comprender todo ese Programa Divino, y permanecer firmes en el Mensaje, para que así sean el tipo y figura de la tierra buena donde fue sembrada la buena simiente, fue sembrado el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así que esperamos que Dios nos ayude a todos, que Dios nos bendiga grandemente a todos, y que Él siga derramando Sus ricas bendiciones bajo el Séptimo Sello y Su propósito; siga derramando sus ricas bendiciones bajo la gran bendición y promesa divina de la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos.

“EL SÉPTIMO SELLO Y EL PROPÓSITO DIVINO”.

(...) Bueno, es una Obra maravillosa la que Él está llevando a cabo bajo el Séptimo Sello. Y el Cielo completo mirando hacia acá, y deseando hacer algo,

trabajar; desean mirar, ver y trabajar en lo que nosotros estamos trabajando; pero ellos están en silencio. Pero están muy contentos allá, viendo la obra que cada uno de nosotros estamos llevando a cabo, y viendo cómo Dios está trabajando con Sus hijos en este tiempo.

Ellos están muy contentos allá, muy regocijados, y no pueden hacer ningún movimiento hasta que sea el momento preciso en donde reciban la orden, y entonces ya las cosas van a cambiar.

Si Jesús dijo, cuando le decían a Jesús: “No te acontezca tal cosa” [San Mateo 16:22]; o sea que no fuera a morir allá, que lo iban a matar, que no fuera allá. Él les dijo: “¿Ustedes piensan que yo no puedo pedir que Dios envíe doce legiones de ángeles para que vengan a defenderme, para que peleen por mí?” [San Mateo 26:53].

Y doce legiones de ángeles son unos cuantos miles de ángeles; y dirigidos por el Arcángel Miguel y Gabriel, yo creo que... la Escritura dice que en una ocasión el ángel, un ángel acabó, mató (no sé si fueron 20.000 personas) 185.000 [2 Reyes 19:35] (las 20 ha de ser en otra ocasión entonces).

Durante el primer éxodo, ustedes saben que cuando el pueblo actuaba en una forma incorrecta, no solamente eran 180, en otras ocasiones eran (¿cuántos?) 20, en otras ocasiones 40, y en otras ocasiones ni contaban la cantidad; así que si no aparece en ningún sitio la que no contaron, allí está el 20 ese. Y si uno solo hacía eso, ¿cómo serían doce legiones de ángeles, y cuando hay millones de ángeles?

Así que cuando el silencio ya no esté en el Cielo, de seguro van a recibir órdenes, y van a estar a la disposición de todos los escogidos, de tal forma que este mundo va a ser estremecido, y luego va a ser también renovado para el Milenio.

Bueno, vamos a dejar esto quietecito. El próximo domingo yo estaré nuevamente con ustedes, y ya continuaremos hablando de las demás cosas que deben ser habladas. Y las que no pueden ser habladas todavía, yo espero que ustedes me comprendan.

Cosas que no deben ser habladas, son cosas que tienen que ver con la Obra que se está llevando a cabo; y de las cosas que se van a llevar a cabo, que se llevan a cabo, y algunas veces se ve como si no se planificasen las cosas; pero luego se ve que Dios bendice las cosas que se llevan a cabo, y es que son cosas que deben llevarse a cabo así en esa forma, para Dios respaldar todas esas cosas, porque son parte de la Obra de ese Programa Divino.

Bueno, yo espero que Dios siga utilizando, usando a cada uno de ustedes grandemente. Espero que Dios bendiga grandemente a las personas nuevas que están en esta mañana aquí con nosotros, y que les use también en Su Obra; porque Dios le da la oportunidad a toda persona a trabajar para que pueda tener tesoros allá en el Cielo, y en la vida eterna pueda tener herencia, tesoros.

Por lo tanto, aprovechen todos bien el tiempo, la oportunidad que Dios nos ha dado, en esta Obra final de Dios, en **EL SÉPTIMO SELLO Y SU PROPÓSITO**

**EL GRAN MISTERIO
DEL SÉPTIMO SELLO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 31 de mayo de 1992
Ciudad de México, México*

Quiero leer dos Escrituras: una se encuentra en San Mateo, capítulo 13, verso 11 en adelante, y la otra se encuentra en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1.

Dice así San Mateo, capítulo 13, verso 11 en adelante:
“Él (Jesús) respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos (no les es concedido) no les es dado”.

Y el verso 16 de este mismo capítulo 13, continúa diciendo:

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

Y Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, dice:

“Cuando él abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

“EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO”.

El Señor Jesucristo dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del Reino de los Cielos”.

Este misterio escondido bajo el Séptimo Sello, que causó silencio en el Cielo como por media hora, es el misterio más grande de los Cielos, es el misterio del cual

el Señor Jesucristo dijo que ni aun los ángeles sabían [San Mateo 24:36]; pues este es el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre en el fin del tiempo; el cual los teólogos, doctores en divinidad, tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo Testamento, han deseado conocer y no han podido colocar en orden todo este gran misterio; porque este gran misterio sería manifestado, abierto, en el Cielo, en el fin del tiempo, y sería manifestado en la Tierra; lo cual en el Cielo causó silencio, causó silencio para que no se diera a conocer el gran misterio escondido del Séptimo Sello antes del tiempo de su cumplimiento; porque el enemigo de Dios, conocido comúnmente como el diablo, el cual es el arcángel Luzbel o Lucifer, ese ángel o arcángel caído es el enemigo de Dios.

Ahora, el enemigo de Dios si conocía este gran misterio antes de ser cumplido en la Tierra, podía hacer mucho daño. Pero este gran misterio, al no ser conocido por el enemigo de Dios, entonces no puede el diablo interrumpir ese Programa del Séptimo Sello, o sea, el Programa de la Segunda Venida de Cristo, el Programa en donde Él se manifiesta como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Es ese el Programa que también le da la fe a los escogidos para ser transformados en el fin del tiempo, y luego ser raptados, trasladados, conforme a la promesa divina.

Ahora, este gran misterio del Séptimo Sello (como les

dije) es el misterio más grande de toda la Biblia, es el misterio más grande del Programa de Dios, es el misterio oculto en la mente de Dios; el cual en el fin del tiempo sería revelado a todos los hijos de Dios: sería revelado aquí en la Tierra, y produciría una bendición muy grande para todos los escogidos.

Ahora, este gran misterio, sabiendo ya que es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre, la cual todos los creyentes en la Biblia han deseado ver y conocer: es este el gran misterio que sería revelado a todos los escogidos, es este el gran misterio que el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta estaría proclamando, dando a conocer, a todos los escogidos, para así prepararlos para la transformación de sus cuerpos; porque bajo la Obra de la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, en Su Obra de Reclamo, está la transformación de nuestros cuerpos.

Por lo tanto, este es el gran misterio del Reino de Dios que todos los hijos de Dios necesitan conocer.

Y así como el Mensaje de la Gracia da a conocer el gran misterio de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios; el Mensaje del Evangelio del Reino da a conocer el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá.

Y así como el Mensaje de la Gracia, dando a conocer el gran misterio de la Venida de Cristo como Cordero de Dios, corresponde para la Dispensación de la Gracia; el Mensaje del Evangelio del Reino, dando a conocer la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá,

corresponde para la Dispensación del Reino.

La Dispensación del Reino: la cual comienza en este tiempo final en el campo espiritual, a la cual entran los escogidos, para luego materializarse todo lo que corresponde a la Dispensación del Reino, produciendo el glorioso Reino Milenial.

Así como Cristo se reveló, así como Cristo se reflejó, en el Antiguo Testamento en los profetas del Antiguo Testamento: se reflejó Él, Él reflejó Su Primera Venida; y también Él reflejó en algunos de ellos Su Segunda Venida también. Así como Él se reflejó en los profetas del Antiguo Testamento para Su Primera Venida, encontramos que luego en Jesús se cumplieron todas aquellas cosas que se reflejaron en los profetas del Antiguo Testamento para la Primera Venida.

Y encontramos que las bendiciones que tuvieron estos profetas y patriarcas y reyes, como David y Salomón, esas bendiciones que tuvieron fueron un reflejo de las bendiciones de Cristo o en Cristo; porque Jesucristo tuvo todas esas bendiciones que estos profetas y reyes tuvieron; fue un reflejo de las bendiciones correspondientes a Cristo.

Por ejemplo, en David se reflejó la muerte del Señor Jesucristo, y dijo [Salmos 22:16-17]:

“Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos...”

Y así por el estilo, encontramos un reflejo en David de Cristo y Su muerte.

Luego encontramos también en Salomón un reflejo de Cristo como el Heredero al Trono de David. Veán ustedes,

Salomón habla de paz; y cuando se habla de Jesús, del niño que nacería, dice que nacería un hijo a la virgen, dice: “porque la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emanuel” [Isaías 7:14]; y también dice: “porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y llamará...”. Dice el profeta Isaías (es el que habla de este niño), dice que sería... Veamos Isaías, capítulo 9, verso 6 en adelante, dice:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”.

Aquí tenemos una descripción clara del Señor Jesucristo como Príncipe de Paz.

Encontramos que Jesús es el Príncipe de Paz, es el Hijo de David, el cual se sentará en el Trono de David; pues este título de Hijo de David pertenece al Señor Jesucristo y se reflejó en Salomón.

Él tiene el título de Hijo de David; el título también de Hijo de Abraham, el cual se reflejó en Isaac, como hijo de Abraham. Tiene también el título de Hijo del Hombre, el cual se reflejó y se ha reflejado en los profetas, los cuales han sido llamados Hijo de Hombre. También Él tiene el título de Hijo de Dios.

Por lo tanto, el Señor Jesucristo se reflejó en el Antiguo Testamento antes de materializarse Su Primera Venida. Por esa causa en estos profetas de Dios del Antiguo Testamento, Dios estaba revelándose; y Él cuidaba de estos profetas, de estos mensajeros, y hablaba

a través de ellos. Ellos fueron templos de Dios donde moró el Espíritu de Dios.

Pero cuando llegó el Señor Jesucristo, allí moró Dios en toda Su plenitud, allí estaba el Templo de Dios. Por esa causa Dios dijo, tanto en la ocasión en que Jesús fue bautizado, como también en el Monte de la Transfiguración: “Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar; a Él oíd” [San Mateo 3:16; San Mateo 17:5]; porque Dios habla desde Su Templo, y la Escritura dice: “Dios está en Su santo Templo; calle delante de Él toda la Tierra” [Habacuc 2:20].

Ahora, las personas no comprendieron que en el templo que hizo Moisés y el que hizo Salomón, el Señor Jesucristo estaba reflejándose, era un tipo y figura del Señor Jesucristo; por esa causa el Señor Jesucristo dijo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré” [San Juan 2:19].

Muchos pensaron que estaba hablando del templo literal; pero estaba hablando de Su templo, de Su cuerpo. Y lo destruyeron, lo mataron, y en tres días lo levantó, aquel domingo de resurrección.

También Él dijo: “He aquí uno mayor que el templo” [San Mateo 12:6]. ¿Por qué? Porque el templo literal fue hecho de piedras (el que tenía el pueblo hebreo en aquellos días); pero el Señor Jesucristo era un Templo mayor, porque fue hecho, creado, por Dios, una creación divina, no una construcción por manos humanas.

También encontramos que en el templo que el pueblo hebreo tenía en aquellos días, y el que hizo Salomón, y el

que hizo Moisés, allí estaba, en ese templo, reflejado todo lo que estaba en Cristo; o sea que Cristo se reflejó en el templo. En palabras más claras, era un tipo y figura de Cristo.

También Él, por cuanto se reflejó en Salomón como Hijo de David, Él dijo que “ni los lirios se vistieron con tanta gloria como Salomón” [San Lucas 12:27]. Pero dijo: “Pero he aquí uno mayor que Salomón” [San Mateo 12:42]; porque Salomón fue un reflejo de Cristo; y un reflejo nunca puede ser mayor que aquello que él está reflejando. Lo original, lo real, es lo que se está reflejando; y Cristo se estaba reflejando en Salomón. Así que era mayor Cristo que Salomón; aunque aparentemente para muchos no era mayor, porque Salomón fue rey en Israel, y Jesucristo fue un carpintero de Nazaret.

Pero aquel carpintero de Nazaret, siendo el Mesías, siendo Dios manifestado en carne humana, era mayor que el rey Salomón y que el rey David; porque en David y en Salomón estaba Cristo reflejándose.

Así que podemos ver que la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios se reflejó en el Antiguo Testamento, en los profetas y en algunos reyes del pueblo hebreo, como David y Salomón, que fueron los principales en los cuales se reflejó Cristo.

Y encontramos que en el Nuevo Testamento, a través de los siete ángeles mensajeros, Cristo ha estado reflejándose y mostrando todo lo que Él estará manifestando en Su Segunda Venida.

En cada ángel mensajero encontramos a Cristo

reflejándose, manifestándose, y mostrando lo que será en Su Segunda Venida. Fue solamente un reflejo de la Segunda Venida en los mensajeros, por cuanto se estaba viviendo en aquellos tiempos en la Dispensación de la Gracia, en donde el Mensaje de la Gracia presentaba a Cristo como Cordero de Dios.

Así que por esa causa encontramos que Cristo estaba reflejándose en Sus siete ángeles mensajeros.

Encontramos que en San Pablo, aunque Cristo estaba como Cordero de Dios, Él reflejó en San Pablo algo muy importante: reflejó en San Pablo ese ministerio como León de la tribu de Judá. Y en cada ángel mensajero también reflejó las bendiciones con las cuales Él vendría en Su Segunda Venida.

Por esa causa Él habla de grandes bendiciones en cada edad de la Iglesia gentil; y dice: “Al que venciere...”; y ahí dice esto o lo otro, habla de una bendición.

Esas bendiciones se convierten en una realidad en el tiempo de la apertura del Séptimo Sello, o sea, en el tiempo de la apertura de la Segunda Venida de Cristo en el fin del tiempo.

Y cuando se abre el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, cuando se abre este misterio al pueblo, ahí están todas esas bendiciones, para que cada hijo de Dios tenga la oportunidad de recibir bendiciones de Dios en toda su plenitud.

Y estas bendiciones que fueron habladas a los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, estarán en

el cumplimiento de la apertura del Séptimo Sello, o sea, estarán en la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y en este tiempo final se convertirán en una realidad todas estas bendiciones.

Y todas estas bendiciones y todos estos misterios escondidos bajo el Séptimo Sello, o sea bajo la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, son dadas a conocer a todos los escogidos de Dios a través del Mensaje del Evangelio del Reino, para que así todos podamos conocer lo que Dios está realizando en este tiempo final, y podamos todos recibir las bendiciones de Dios, que son las que enriquecen.

Y a vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios, los misterios de la Dispensación del Reino, los cuales son proclamados en el Mensaje del Evangelio del Reino; así como en el Mensaje del Evangelio de la Gracia son proclamados los misterios de la Dispensación de la Gracia, los misterios de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios.

Así que vean ustedes, los misterios de la Primera Venida de Cristo proclamados en el Mensaje del Evangelio de la Gracia, muestran todo el orden divino de la Primera Venida de Cristo, muestran todas las Escrituras que prometieron la Primera Venida de Cristo y la forma en que se cumplieron esas Escrituras; y muestran cómo fue que fue formado ese cuerpo de Jesús, en el cual se cumplieron las promesas de la Primera Venida de Cristo,

de la Primera Venida del Mesías, como Cordero de Dios, muestran la historia de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios.

Eso es lo que proclama el Evangelio de la Gracia, y le muestra al pueblo qué hacer, cómo hacer, para recibir todos los beneficios de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Así también el Evangelio del Reino muestra a todos los escogidos el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores y Su Obra de Reclamo, y cómo nosotros recibir esos beneficios de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá.

Para el fin del tiempo, todo lo que Él reflejó en Sus siete ángeles mensajeros se estaría convirtiendo en una realidad, y aparecería sobre la Tierra el velo de carne en donde todas esas bendiciones que se reflejaron en los siete ángeles mensajeros, estarían manifestadas.

Y todo lo que fue reflejado con relación al Programa Divino que se llevaría a cabo en la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, estaría en el velo de carne que Él tendría en el fin del tiempo. Ahí estaría todo ese Programa sellado para ser abierto al público, para ser abierto a todos los escogidos de Dios.

Y al ser abierto este gran misterio a todos los escogidos de Dios, queda abierto el gran misterio del Séptimo Sello, el cual causó silencio en el Cielo por casi media hora.

Ahora, hubo una ocasión en que aparecieron siete ángeles en el cielo, y subieron (donde estaban esos siete

ángeles), subieron al séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; y hubo ocho ángeles en total ahí en el cielo, a 27 millas de alto [43.5 kilómetros]; en donde tomaron fotos algunas revistas, y publicaron esas fotografías; y dijeron que era un misterio, porque a esa altura no hay nubes, porque no hay humedad. Y aparecieron estos siete ángeles formando esta nube, juntamente con el séptimo ángel.

El séptimo ángel mensajero dijo que de esos siete ángeles que él vio, uno era muy diferente a los demás. Era, ese Ángel que él vio... él dice que este Ángel venía volando del oeste hacia el este; dice que era el más brillante, y que era el Ángel que tenía el Séptimo Sello: el Ángel que tenía ese gran misterio del Séptimo Sello [*Los Sellos*, pág. 469, párr. 153], que tenía ese gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Pues en los otros siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, solamente se reflejó lo que Él haría a través de Su Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino; los demás ángeles mensajeros, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: los demás ángeles eran comunes, ¿por qué? Porque eran ángeles de edades.

Pero ese otro Ángel que él vio allí, era muy diferente a los demás, era más brillante que los demás, era muy diferente. Dice: “Y por esto era que yo estaba esperando toda mi vida” [*Los Sellos*, pág. 469, párr. 154].

Ahora, vean ustedes, un ángel dispensacional, un mensajero dispensacional, es muy diferente a un ángel de

una edad. Y un ángel de una dispensación es más sobresaliente que un ángel mensajero de una edad.

Así que vean ustedes, si teniendo este Ángel... Dice que es el que tiene el Séptimo Sello, el que tiene ese gran misterio por el cual hubo silencio en el Cielo por media hora.

En la Primera Venida de Cristo Él no pudo utilizar uno de los profetas del pueblo hebreo, sino que tuvo Dios que crear un cuerpo en el vientre de María, y luego en ese cuerpo se cumplió la Primera Venida de Cristo; porque no hubo en aquel tiempo ninguna persona limpia de todo pecado, solamente era cubierto el pecado por medio de aquellos sacrificios que llevaban a cabo.

Pero para la Segunda Venida de Cristo, en la Tierra estarán los escogidos limpios de todo pecado con la Sangre del Señor Jesucristo. Por lo tanto, Él, a través de alguno de Sus profetas mensajeros, puede cumplir toda promesa hecha para Su Venida y manifestación como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

No lo cumplió en el primer ángel mensajero: San Pablo, sino que lo reflejó en él. Y Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Pero estaba viviendo Cristo en San Pablo como Cordero de Dios, aunque estaba reflejando lo que Él llevaría a cabo en el fin del tiempo en un velo de carne, en Su Ángel Mensajero para la Dispensación del Reino.

Tampoco cumplió Su Venida como León de la tribu de Judá en el segundo ángel, o en el tercer ángel, o en el

cuarto, quinto, sexto, o séptimo ángel, pues ellos estaban viviendo en la Dispensación de la Gracia. Pero en ellos Él se reflejó: Él se reflejó y mostró lo que Él haría en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Por lo tanto, lo que hemos visto en los siete ángeles mensajeros, estará manifestado en toda su plenitud en el fin del tiempo en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para la Dispensación del Reino.

Por esa causa Él hace una promesa en San Mateo capítulo 24, y verso 45 en adelante; y dice de la siguiente manera:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Y Él es el Dueño y Heredero de todas las cosas; y Él promete ponerle sobre todos Sus bienes.

Y la pregunta es: ¿Serán muchos los bienes de nuestro Señor Jesucristo? Él pagó el precio de la Redención; por lo tanto todo le pertenece a Él. Y Él dice que pondrá a ese Siervo fiel y prudente sobre todos Sus bienes, o sea, como administrador.

Por lo tanto, toda promesa que haya hecho el Señor Jesucristo a Su pueblo para el fin del tiempo y para el glorioso Reino Milenial, encontraremos que será

administrada por el Siervo fiel y prudente.

Y cuando se dice “toda promesa”, no se deja fuera ninguna; porque Él dice: “... *sobre todos sus bienes le pondrá*”. Y se cumple también: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono” [Apocalipsis 3:21].

Así que todas estas promesas que fueron dadas en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, luego en el fin del tiempo, todas esas promesas son cumplidas en el velo de carne que Él tenga para manifestarse y cumplir las promesas que corresponden al fin del tiempo y al glorioso Reino Milenial.

Así que el gran misterio del Séptimo Sello, que es el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, como el Ángel Fuerte que descende del Cielo con el Librito abierto en Su mano, con Su rostro como el sol, y con el arco iris sobre Su cabeza: todo esto correspondiente a la Segunda Venida de Cristo, será pasado, dado y manifestado, a través de Su Ángel Mensajero, para que todo el pueblo de Dios pueda recibir la fe para ser transformado y luego raptado.

Así que el gran misterio del Séptimo Sello es la Venida de Cristo como el Ángel Fuerte manifestándose a través de Su Ángel Mensajero; así como se manifestó a través de cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia gentil.

Al fin del siglo, en el fin del tiempo, se manifestaría a través de un Ángel Mensajero dispensacional: del Ángel

Mensajero dispensacional para la Dispensación del Reino. Esa manifestación es el gran misterio del Séptimo Sello que causó silencio en el Cielo por media hora.

Y conociendo este gran misterio del Séptimo Sello es que nosotros recibimos la fe de raptó, la fe para ser transformados, la fe para entrar y vivir en la Dispensación del Reino, para luego pasar al glorioso Reino Milenial; en donde se estará enseñando, predicando, proclamando, el gran misterio del Séptimo Sello; siendo dado a conocer ese misterio del Séptimo Sello tal y como en el fin del tiempo se estaría cumpliendo; así como por dos mil años aproximadamente ha estado dándose a conocer el gran misterio de la Primera Venida de Cristo y Su Obra en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios.

Así que a vosotros ha sido concedido conocer este gran misterio del Reino de Dios; porque vuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y por esa causa tienen ese privilegio de parte de Dios.

Este es el gran misterio que todos los escogidos conocerían en el fin del tiempo. Y no hay otra cosa para dar a conocer en el fin del tiempo, sino el gran misterio del Séptimo Sello y Su Obra en el fin del tiempo.

Todo el Programa de Dios, en este tiempo final y en el Reino Milenial, girará alrededor de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra en este tiempo final. Ese es el gran misterio del Séptimo Sello, el cual sería abierto a los escogidos en este tiempo final, y nos daría la fe para ser transformados y raptados.

Así que nosotros tenemos el privilegio concedido por Dios, y la bienaventuranza, de ser escogidos para conocer este gran misterio del Reino de Dios; el cual no fue conocido en edades pasadas, pero todos desearon conocer este misterio y vivir en el tiempo en que este misterio fuera abierto.

Así como los santos y profetas y justos del Antiguo Testamento desearon ver la Primera Venida de Cristo, el gran misterio del Reino de los Cielos de la Primera Venida de Cristo, y no lo vieron; así también los siete ángeles mensajeros y los apóstoles y todos los creyentes de las edades pasadas desearon ver el gran misterio del Séptimo Sello abierto, desearon ver abierto el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, pero no lo vieron ni lo escucharon; porque no correspondía a las edades en que ellos vivieron; y solamente algunos, en sueños o visiones, pudieron ver estas cosas. Pero una visión o un sueño no es la realidad, solamente se está mostrando lo que ha de venir. Y en un sueño o en una visión puede ser usada otra persona que represente a la persona en la cual se va a cumplir esa promesa divina.

Así que podemos ver lo que desearon ver los mensajeros y creyentes de las edades pasadas, y también del Antiguo Testamento, los que miraron hacia la Segunda Venida de Cristo. El más cerca que estuvo fue el séptimo ángel mensajero de la séptima edad, el cual estuvo en esa reunión en el cielo, en el aire, y vio allí a ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que tenía el Séptimo Sello.

Pero él no pudo dar a conocer lo que él vio; no pudo dar a conocer todo eso en una forma clara, sino que lo dejó como un misterio, sin decir claramente ni quién era este Ángel que él dijo que era diferente a los demás, que era más brillante que los demás. Él no pudo explicar mucho, él no pudo decir que ese era el Ángel del Señor Jesucristo que aparecía en Apocalipsis 22, verso 16; y en Apocalipsis 22, verso 6; y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1. Tampoco él pudo decir que ese era el Mensajero dispensacional de la Dispensación del Reino que vendría con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Él tampoco pudo decir que ese era el Ángel Mensajero que vendría tocando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. Y él tampoco pudo decir de qué nacionalidad, o en qué nación, ese Ángel Mensajero estaría ministrando la Palabra, estaría ministrando todo el Programa Divino correspondiente para el fin del tiempo; porque a él no le tocaba abrir ese misterio al público; y menos por cuanto no era el tiempo todavía para ese misterio estar en pleno cumplimiento en medio del pueblo.

Cada ángel mensajero tiene su labor, y un ángel mensajero no puede interrumpir el Programa que Dios tiene con otro ángel mensajero, y no puede tampoco hacer la labor que le toca a otro ángel mensajero.

Por ejemplo, tenemos el caso del séptimo ángel mensajero, el cual sacó su boleto para ir a la tierra de Israel y llevarle el Mensaje al pueblo hebreo. Y cuando ya estaba en Egipto, en El Cairo, el Ángel de Dios le apareció, y le dijo: “No vayas allá, vete a otro lugar”, y le

dijo el lugar; y le dijo: “No es el tiempo para eso todavía, ni tampoco es así como tú piensas, tiene que ser de acuerdo a la Escritura, tiene que ser de acuerdo a Apocalipsis, capítulo 11” [*Citas*, pág. 55, párr. 482]. Y ese es el ministerio de Elías por quinta vez; y el séptimo ángel mensajero tenía el ministerio de Elías por cuarta vez.

Por lo tanto, el ministerio de Elías en su cuarta etapa no podía llevarle el Mensaje al pueblo hebreo, porque le llevaría el Mensaje del Evangelio de la Gracia; y el Mensaje que el pueblo hebreo va a recibir es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual estará bajo el ministerio de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez.

Así que él no tenía el ministerio de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez; por lo tanto no era la persona escogida por Dios para llevarle el Mensaje al pueblo hebreo. Le llevaría el mensaje de una edad, que no es el Mensaje que ellos van a recibir.

Ahora, vean ustedes, Dios no le permitió intervenir en el ministerio del ángel del Señor Jesucristo con el ministerio de Moisés y Elías; porque esos ministerios estarían en el Ángel del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, en el Ángel que le era más resplandeciente y diferente al séptimo ángel mensajero, cuando lo vio allá en la constelación de ángeles.

Así que podemos ver que todo tiene su tiempo, y la persona para cada tiempo.

Podemos también ver que todo lo que dijo el séptimo ángel mensajero que llevaría a cabo, y no lo llevó a cabo, es porque corresponde para el ministerio de Elías, pero en

su quinta manifestación, y para el ministerio de Moisés. Pero que en él, en el séptimo ángel mensajero, se reflejó lo que Dios haría en el Ángel del Señor Jesucristo; porque tiene siempre que reflejarse antes lo que Dios va a llevar a cabo.

Así que este gran misterio del Séptimo Sello, en palabras sencillas, es la manifestación o revelación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y luego que seamos nosotros transformados, estaremos de 30 a 40 días aquí en ese cuerpo nuevo, y luego seremos raptados. Y allá, cuando seamos raptados, es que nosotros veremos al Señor Jesucristo literalmente, como está prometido.

Como dice San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4 [verso 17]; dice San Pablo:

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos (con los que resucitaron) en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Así que luego de la transformación vienen 30 o 40 días, y después de esos 30 o 40 días que estaremos aquí, juntamente con los santos que han de resucitar, luego seremos arrebatados, y en el aire nos encontraremos con Jesucristo, para estar siempre con Él.

Pero antes de eso, la revelación de Jesucristo, la manifestación de Jesucristo, el gran misterio del Séptimo Sello, es manifestado en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

En Su Ángel Mensajero Él estará en el fin del tiempo revelándose, manifestándose, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así que este es el gran misterio del Séptimo Sello, el cual es dado a conocer en esta Dispensación del Reino; la cual ha comenzado, y tiene el Mensaje del Evangelio del Reino, que da a conocer este gran misterio del Séptimo Sello.

“EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO”: la manifestación o revelación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y que todas las bendiciones del Señor Jesucristo, prometidas para el fin del tiempo, se conviertan en una realidad en cada uno de nosotros, y que pronto seamos transformados; porque nosotros tenemos y creemos en el gran misterio del Séptimo Sello revelado en este tiempo final.

Todos los que tengan el gran misterio del Séptimo Sello revelado, y lo crean con todo su corazón, son los que tienen la promesa de ser transformados y luego raptados, conforme a la Palabra de Dios.

LA HORA DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 31 de diciembre de 1995

al lunes, 1 de enero de 1996

Cayey, Puerto Rico

Ha sido realmente una bendición grande que Dios me haya enviado a ustedes, latinoamericanos y caribeños, para la etapa de la construcción del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, el cual es Su Iglesia.

Y en ese Templo espiritual, en este Día Postrero, con latinoamericanos y caribeños, Jesucristo ha estado construyendo el Lugar Santísimo de Su Iglesia, de Su Templo espiritual, para morada de Jesucristo en Su Templo espiritual, en ese Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Es realmente un privilegio grande para mí estar en medio de ustedes, latinoamericanos y caribeños, dándoles el Mensaje de Jesucristo para el Día Postrero y para la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Ha sido por medio de Su Palabra correspondiente al Día Postrero, para Su Iglesia, con la cual Cristo ha estado construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Así como el Lugar Santo de Su Templo ha sido construido con seres humanos, pues Su Templo es Su Iglesia, también el Lugar Santísimo es construido con seres humanos.

Y para bendición de los latinoamericanos y caribeños, Dios ha estado llamando entre los latinoamericanos y

caribeños un pueblo, para formar parte de ese Templo espiritual, y sobre todo de la parte más importante de ese Templo, o sea, del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Los latinoamericanos y caribeños son bienaventurados, porque Dios escogió y dejó para el Día Postrero la bendición más grande que Él tenía, para darla a los latinoamericanos y caribeños.

Y es un privilegio y bendición grande trabajar con los latinoamericanos y caribeños en la Obra del Señor Jesucristo en este Día Postrero; en donde el Séptimo Sello, en cuanto a su cumplimiento, ha estado siendo abierto, y ha estado teniendo el ministerio del fin del tiempo, fin del siglo, fin del mundo, y Día Postrero.

Y bajo el ministerio del Séptimo Sello es que toda esta Obra que hemos estado viendo realizada, se ha estado llevando a cabo.

Ha sido bajo el Séptimo Sello todo lo que ha sido llevado a cabo. Y lo que falta, también será bajo el Séptimo Sello, bajo el ministerio del Séptimo Sello en este Día Postrero.

Quiero leer en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 en adelante; y dice así:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para

añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla en este Día Postrero.

Nuestro tema para una corta plática que tendremos será: **“LA HORA DEL SÉPTIMO SELLO”**. Tema que está basado en Apocalipsis, capítulo 8 y verso 1, que corresponde a este Día Postrero.

“LA HORA DEL SÉPTIMO SELLO”.

El Séptimo Sello, encontramos que es el último de los Sellos del Libro sellado con Siete Sellos, que aparece en la mano del que está sentado en el Trono, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante. Y dice así:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido

para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”.

Aquí en este pasaje de Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, podemos ver a Dios sentado en Su Trono, con el Libro de los Siete Sellos, el Libro de la Redención, el Libro de la Vida del Cordero; donde están escritos los nombres de todos los escogidos de Dios, por los cuales Cristo murió en la Cruz del Calvario.

La Escritura nos dice que el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo [Apocalipsis 13:8]. En otros lugares nos dice, por ejemplo San Pedro: “desde antes de la fundación del mundo” [1 Pedro 1:20]. Pero materializado todo, convertido en una realidad aquí en la Tierra, en la Primera Venida de Cristo, dos mil años atrás.

Lo que en la mente de Dios fue programado, se materializó luego, cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, hace dos mil años aproximadamente; en donde Él materializó todo ese pensamiento divino, y en donde Él redimió con Su muerte y Su Sangre derramada en la Cruz a todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero; que es este Libro que está en la diestra del que está sentado en el Trono allá en el Cielo (o sea, está en la diestra de Dios).

Este Libro, a medida que han ido transcurriendo las etapas o edades de la Iglesia gentil, ha estado cumpliéndose de edad en edad la parte correspondiente a cada edad. Y encontramos que en ese Libro sellado con Siete Sellos, una parte pertenece a los gentiles, y otra parte a los hebreos.

Ahora, encontramos que bajo los primeros tres Sellos se han cumplido las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; donde Cristo ha estado con Su Iglesia y en Su Iglesia llamando y juntando a Sus hijos en cada edad, en Su Cuerpo Místico de creyentes.

También podemos ver cómo el enemigo de Dios se levantó en cada etapa, en cada edad de la Iglesia gentil, para combatir la Obra que Jesucristo estaba llevando a cabo en medio de Su Iglesia, en donde Él estaba llamando y juntando a Sus hijos de cada edad, y así completando el número de Sus hijos de cada edad.

Luego, en el Cuarto Sello, encontramos las cosas que estarán pasando, sucediendo, después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; tanto las cosas que estarán sucediendo de parte de Cristo con Su Iglesia y en Su Iglesia, como también las cosas que el enemigo estará llevando a cabo aquí en la Tierra; y cómo se levantará en el Día Postrero en contra de Jesucristo y Su Iglesia y la Obra que Jesucristo estará haciendo en el Día Postrero en y a través de Su Iglesia; en donde estará llamando y juntando a los escogidos del Día Postrero, para colocarlos en Su Iglesia; y así completar el número de los escogidos de entre los gentiles, los escogidos de Su Iglesia; y así

terminar Su labor con Su Iglesia gentil, transformando a cada miembro de Su Iglesia gentil que ha recibido a Cristo y ha nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, y ha entrado a la Obra de Jesucristo que Él lleva a cabo bajo el Séptimo Sello y bajo el Cuarto Sello, y también bajo el ministerio del Día Postrero.

Todas estas cosas que estarán sucediendo en medio de la Iglesia gentil en el Día Postrero, están bajo diferentes Sellos del Libro de la Redención, del Libro de la Vida del Cordero.

También están bajo el Quinto Sello y Sexto Sello el pueblo hebreo, que murió bajo las persecuciones que Hitler, Mussolini y Stalin realizaron en contra del pueblo hebreo; donde mataron millones de judíos, solamente porque eran hebreos, y querían terminar con la raza hebrea.

Por lo cual, toda nación que se levantó en contra del pueblo hebreo, en el día de venganza del Dios nuestro, recibirá su paga, su recompensa, que será el juicio divino sobre esas naciones que se levantaron en contra del pueblo hebreo; y también contra las naciones que se levantaron en contra de la Iglesia del Señor Jesucristo, mientras pasaba por sus diferentes etapas desde el principio hasta el final.

Por esa causa, el reino de los gentiles, representado en la estatua que vio Nabucodonosor: reino que ha estado pasando por diferentes etapas desde su comienzo en el tiempo del rey Nabucodonosor, en donde comenzó ese reino de los gentiles con el reino babilónico.

Luego pasó a su segunda etapa: el pecho y los brazos

de plata, que fue el imperio medo-persa. Y luego pasó a la tercera etapa: el vientre y los muslos de bronce, que fue el imperio griego, imperio de Grecia. Y luego pasó a su cuarta etapa, la cual tiene dos partes: la cuarta etapa es las piernas de hierro, y sus pies de hierro y de barro cocido.

La primera parte de la cuarta etapa ya se cumplió en el imperio romano, bajo los Césares; y luego, la segunda parte del cuarto imperio, es la parte que en el Día Postrero se consolida: en donde diez reyes le darán su poder y su autoridad a la bestia; y ahí estará formado ese cuarto imperio en su segunda parte, estará formado completamente. Y ese será el reino, el imperio, del anticristo, que gobernará en este tiempo final, y que obligará a la raza humana a estar sujeto a ese imperio; y el que no tenga la marca de la bestia o su número no podrá comprar ni vender. O sea que habrá un completo control en el imperio de la bestia, del anticristo, en el Día Postrero, en el tiempo final.

Pero la Piedra no cortada de manos, que es Cristo (la Piedra que los edificadores desecharon en Su Primera Venida, y que fue crucificado por el imperio romano), en el Día Postrero, en Su Segunda Venida, esa Piedra no cortada de manos herirá a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido; porque el enemigo de Dios, manifestado en el tiempo final a través del anticristo, del hombre de pecado, se levantará en contra de Jesucristo y Su Iglesia, y de la Obra que estará siendo llevada a cabo por Jesucristo en Su Iglesia y a través de Su Iglesia.

Pero Jesucristo desmenuzará los pies de hierro y de

barro cocido, enviando el juicio divino sobre el reino de los gentiles, enviando las plagas apocalípticas que están señaladas para caer durante la gran tribulación sobre el reino del anticristo, el imperio de la bestia; que estará consolidado con esos diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia.

Todo eso sucede en la hora del Séptimo Sello, en la hora en que el Séptimo Sello estará abierto en cuanto a su cumplimiento en medio de Su Iglesia, y luego en medio del pueblo hebreo.

Porque el Séptimo Sello, siendo la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Espíritu Santo, de Cristo, en el Día Postrero a Su Iglesia y luego al pueblo hebreo; encontramos que en la hora del Séptimo Sello todas estas cosas deben ser cumplidas, como Cristo anunció cuando estuvo aquí en la Tierra, y como también el Espíritu Santo, por medio de los profetas del Antiguo Testamento y también por medio de los apóstoles y de los siete ángeles mensajeros, anunció para el Día Postrero, para el tiempo de la hora del Séptimo Sello; en donde el ministerio del Ángel que tiene el Séptimo Sello, que fue el Ángel que arrebató, que raptó, al séptimo ángel mensajero, al mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y lo llevó juntamente con los otros ángeles de las edades de la Iglesia gentil: y allá en el cielo, a unas 26 millas [41.8 kilómetros] de altura, aparecieron, fueron vistos, en sus cuerpos teofánicos, y fueron retratados y publicada su fotografía en la revista *Life* [Vida] y en la revista [*Science*]

Ciencia (en el mes de febrero [1963] fue tomada esa foto y fue publicada posteriormente).

Ahora, el ministerio de ese Ángel era el único que no había sido manifestado en la Tierra a través de carne humana; pero sería manifestado en la Tierra en la hora del Séptimo Sello, en la hora del ministerio del Séptimo Sello, del ministerio de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Esa es la hora del Séptimo Sello: La hora de la repetición del ministerio de Cristo a través de Su Ángel Mensajero.

La hora del Séptimo Sello en la Iglesia del Señor Jesucristo es la hora del ministerio de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, conforme a como dice Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16.

(...) Que Dios les continúe bendiciendo a todos, amados amigos y hermanos presentes. Y recuerden que estamos viviendo en la hora del Séptimo Sello, en la hora en donde todas estas profecías correspondientes al Día Postrero, al tiempo final, al fin del siglo, al fin del mundo, y al fin del tiempo, tienen que ser cumplidas. Porque estamos en la hora del Séptimo Sello, la hora más importante del Programa Divino.

Que las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y se materialicen todas esas bendiciones en cada uno de ustedes y en mí también.

**EL SÉPTIMO SELLO
Y EL AVIVAMIENTO FINAL
DE LOS ESCOGIDOS**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 25 de marzo de 1998

Araçatuba, São Paulo, Brasil

Las personas pierden el cumplimiento de las promesas divinas por causa de que no saben lo que están esperando; ellos saben que Dios ha hecho promesas, pero no entienden que cuando Dios promete algo grande lo cumple en forma sencilla.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 17 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“61. Muchos lo pasan por alto por razón de la manera en que se revela. El hombre tiene sus propias ideas de lo que debe ser Dios y sobre lo que Dios hará. Como he dicho muchas veces, el hombre es igual a como siempre ha sido; él siempre está alabando a Dios por lo que hizo, mirando a lo que Dios hará en el futuro, pero ignorando lo que Dios está haciendo en el presente. Así es. Miran para atrás y ven la cosa tan grande que Dios hizo, pero no pueden ver la cosa tan sencilla que Dios usó para efectuarla. Miran adelante y ven lo grande que viene, y en nueve de diez casos, las cosas ya están sucediendo todo a su derredor, sin embargo, es tan sencillo que no lo saben”.

No lo pueden comprender. ¿Por qué? Porque tropiezan en la simplicidad del instrumento que Dios usa para

cumplir esa promesa tan grande.

Y ahora, vayamos a la promesa de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, porque con la Venida de ese Jinete la Iglesia del Señor Jesucristo recibe el avivamiento del tiempo final, recibe el avivamiento final; el avivamiento de los escogidos de este tiempo final lo recibe con la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, ese es el que trae el avivamiento del tiempo final.

Ahora, ya hemos tenido siete grandes avivamientos o despertamientos espirituales en medio de la Iglesia de Jesucristo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Cuando Dios envió cada mensajero en su edad, ocurrió un despertamiento o avivamiento en medio del Cuerpo Místico de Cristo; pero ya eso es historia, ya los siete ángeles mensajeros terminaron sus labores; y ahora solamente le queda a la Iglesia del Señor Jesucristo un solo investimento, un solo avivamiento, y lo trae el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo trae Cristo en Su Venida; y ese que viene en el caballo blanco de Apocalipsis es Cristo.

En el mensaje de *Los Sellos* en español, página 277, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y también en la página 134 de *Los Sellos* nos dice acerca de la Venida de Cristo de la siguiente manera. Página 134 primero:

“142. *Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse* (aquí tenemos la promesa que el Espíritu Santo vendrá encarnado en este tiempo final),

el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Y en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, orando dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Ahora podemos ver que tenemos la promesa de la Venida del Espíritu Santo manifestado en carne humana.

Ahora, ¿cómo vendrá este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19?; porque con Su Venida viene el despertamiento para todos los escogidos de Dios, viene la fe, la revelación para ser transformados y raptados en este tiempo final.

¿Cómo vendrá Cristo en Espíritu Santo en este tiempo final? ¿Cómo vino en las diferentes etapas a Su Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes? Vino manifestado en el ángel mensajero de cada edad a Su Cuerpo Místico de creyentes. ¿Cómo vendrá a Su Cuerpo Místico de creyentes en este tiempo final, a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, que es lo único que queda para la Iglesia de Jesucristo? Vamos a ver cómo vendrá.

Es muy importante, porque siempre la gente pasa por alto el cumplimiento de lo que Dios ha prometido por la forma tan sencilla en que Dios lo cumple, y entonces pierde la bendición de Dios.

Y ahora, la Iglesia de Jesucristo está esperando el rapto o arrebatamiento para ir a la Cena de las Bodas del Cordero; y para eso tenemos que ser transformados, y los muertos en Cristo tienen que ser resucitados; y para eso necesitamos la Venida del Señor, porque es en la Venida del Señor que la Trompeta de Dios o Trompeta Final sonará, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.

Veán cómo el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos habla de este misterio. Vamos a ver lo que nos dice en la página 149 del libro de *Citas*; aquí está citando —este libro— una parte o un pasaje del mensaje “Avergonzados de Él”, página 38 en español. Ahora, dice así:

1333 – “Recuerden que los que viven y quedan no impedirán a los que duermen; porque la trompeta de Dios, esa última trompeta (la sexta acaba de sonar)... y esa última trompeta, como el último sello, será la venida del Señor”.

La última Trompeta (esa Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15) como el último Sello o Séptimo Sello (de Apocalipsis, capítulo 8, verso 1) es la Venida del Señor. Lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo: es la Venida del Señor.

“Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente... solo descansando hasta ese tiempo”.

Ahora vean ustedes lo que es la Trompeta Final sonando en este tiempo final. En el libro de *Citas*, página

47, verso 402, aquí está citando el mensaje de “Las diez vírgenes”, y dice así:

402 – *“Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, no evitaremos o impediremos a los que duermen. Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su venida”.*

¿Qué sonará la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta? Es el anuncio de Su Venida, eso es lo que revela, eso es lo que habla.

“Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio (una transformación); el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero”.

O sea, nuestros amados que han partido, pero que son creyentes en Cristo, regresarán en cuerpos eternos; porque ellos resucitarán primero, y nosotros los que vivimos luego seremos transformados. ¿Cuándo? A la Final Trompeta, en esa última Trompeta. Esa Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15, esa Trompeta, ¿quién la suena? Moisés y Elías, los Dos Olivos. Y la Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor.

Ahora podemos ver que como el Séptimo Sello... el Séptimo Sello revela la Venida del Señor; ese es el misterio contenido en el Séptimo Sello de Apocalipsis,

capítulo 8, verso 1. ¿Y qué es lo que revela ese misterio? Vamos a ver qué es lo que revela ese misterio. En el libro de *Los Sellos* en español, páginas 481, último párrafo, dice así:

“193. Ahora, noten que la apertura del Séptimo Sello también es en un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos”.

La apertura del Séptimo Sello es el misterio de los Siete Truenos, o sea que los Siete Truenos son los que contienen la revelación del Séptimo Sello.

Ninguna persona podrá saber lo que es el Séptimo Sello —o sea, el cumplimiento del Séptimo Sello, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo— sin escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo viniendo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Mensajero a Israel; pero viniendo por Su Iglesia gentil primero, porque Su Iglesia gentil lo está esperando. Ahora veamos lo que sigue diciendo:

“Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera Venida del Señor Jesucristo...”.

¿Cuándo es abierto este misterio del Séptimo Sello por los Siete Truenos? En la Venida del Señor. Y ahora, en la página 482 y 483, veamos lo que dice:

“195. Entonces encontramos que nos ha sido abierto el Sexto Sello, y lo vemos. Sabemos que el Séptimo Sello no puede ser abierto al público hasta que llegue esa hora. Ahora, hubo alguna razón por la cual Dios permitió la declaración de estos Siete Truenos, porque tiene que

venir. Hallamos que Cristo, el Cordero, tomó el Libro en Su mano y abrió el Séptimo Sello, pero es un misterio escondido, nadie lo conoce; y eso cuadra exactamente con lo que Él dijo, que nadie conocería cuándo sería Su Venida. Tampoco conocerían nada acerca de este misterio de los Siete Truenos”.

Y más abajo dice:

“197. ... y sabemos y entendemos que el Séptimo Sello no será dado a conocer al público.

198. En la hora de Su Venida, cuando acontecerá la destrucción de la Tierra, ustedes saben, cuando le hicieron la pregunta en cuanto a cuándo sería la señal de Su Venida y del fin del mundo, en Mateo 24. Él les contestó eso y les habló de Israel estando de nuevo en su país, en el versículo 31 (de San Mateo 24); pero luego se fue a las parábolas:

‘De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas’.

Mateo 24:32-33.

199. Está hablando de Israel en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio. Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el

tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llamar a Su Novia... ”.

Ahora, ¿para cuándo será dado a conocer el Séptimo Sello? Para cuando venga Jesús para llevarse a Su Novia. Él viene por Israel, para el pueblo hebreo, pero por cuanto Su Iglesia ha llegado a su fin, entonces viene por Su Iglesia (¿para qué?), para llevarse a Su Iglesia a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial. Él prometió que este Séptimo Sello será abierto en el tiempo final.

Y ahora, vamos a ver cuál es el misterio de este Séptimo Sello. En la página 469 del libro de *Los Sellos* en español dice así en el primer párrafo:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?*”.

Se está refiriendo a estos ángeles que aparecieron *aquí* y formaron *esta* nube. Esta nube está formada por ángeles de Dios, los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y un Ángel que era diferente a los demás. Ellos están aquí en sus cuerpos teofánicos y formaron esta nube, la cual fue tomada en fotos y publicada en revistas norteamericanas.

Apareció a 27 millas [43.5 Km] de altura, y era una nube gigante, de 30 millas [48,3 Km] de ancho, y apareció sobre los cielos de Arizona. La ciencia no tuvo una explicación para esa nube, una explicación satisfactoria, es un misterio para la ciencia; pero el misterio de esa nube lo dio a conocer el precursor de la Segunda Venida de Cristo, diciéndonos que fueron los ángeles de Dios los que le

aparecieron y lo arrebataron, y fue colocado con ellos en esta nube.

Y ahora, veamos lo que él dice aquí:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

¿Cuál de los ángeles fue el que levantó, alzó al séptimo ángel mensajero de la séptima edad y lo colocó en esta nube? El Ángel que era diferente a los demás. Y ahora vamos a ver quién es ese Ángel:

“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Aquí tenemos los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil formando la barba del Señor, y aquí tenemos el Ángel que era diferente a los demás formando el cabello blanco del Señor o peluca blanca del Señor.

Ahí tenemos el Ángel que era diferente a los demás, ese es el Ángel que tiene el Séptimo Sello; y sin la manifestación de ese Ángel en esta Tierra en carne humana no hay Séptimo Sello abierto para los hijos e hijas

de Dios, porque con la venida de ese Ángel en carne humana, en el Día Postrero, se cumple el Séptimo Sello en medio de la Iglesia de Jesucristo, para darle la fe, la revelación, para el rapto, que es la revelación de Su Venida.

Ahora, los siete ángeles mensajeros de las siete edades, para tener esos ministerios, encontramos que tuvieron que ser manifestados en esta Tierra en carne humana; pero en esta nube aparecieron en sus cuerpos teofánicos, pero para obtener esos ministerios de la Tierra tuvieron que estar manifestados en carne humana; y para el Séptimo Sello tener Su ministerio aquí en la Tierra, este Ángel que es diferente a los demás, tiene que venir manifestado en carne humana, en la apertura y cumplimiento del Séptimo Sello en esta Tierra en este Día Postrero.

Vamos a ver lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de este Séptimo Sello, que es este Ángel. En la página 472 dice así:

“163. ... porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin.

164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es el Ángel que era diferente a los demás, y el Mensaje que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis es la Venida de ese Ángel que tiene el Séptimo Sello; y el Mensaje del tiempo del fin estará girando alrededor de ese Ángel que es diferente a los demás, en el cumplimiento del Séptimo Sello siendo

cumplido aquí en la Tierra.

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia (cuando comience). Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos (todos los misterios de Dios serán conocidos). Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!’.

Ahora, ¿cómo vendrá el Séptimo Sello? ¿El Ángel que era diferente a los demás cómo vendrá? Vendrá en una forma sencilla, humilde, como vino Juan el Bautista y como el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Ahora vean ustedes cómo vendrá el Séptimo Sello.

Y ahora vayamos a la página 464 y 465, donde dice:

“138. ... Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas”.

Y ahora, leyendo un poquito más abajo, dice:

“139. Al final de este Séptimo Sello...”.

Si habla del final del Séptimo Sello, pues tiene un comienzo; pero el comienzo, o su comienzo, dijo nuestro hermano Branham que será algo completamente secreto; pero ya al final será abierto, revelado a la Iglesia de Jesucristo. Dice:

“139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello”.

Ahora miren todas las cosas contenidas en el Séptimo Sello. Y el Séptimo Sello es Su Venida, y el Séptimo Sello, ¿lo tiene quién? El Ángel que era diferente a los demás.

Para cumplirse el Séptimo Sello en la Tierra, tiene que venir a la Tierra en carne humana manifestado ese Ángel que era diferente a los demás; y con Su Venida, el cabello blanco del Señor... como aparece en los símbolos de Apocalipsis, capítulo 1, y Apocalipsis, capítulo 10; y también en la profecía de Daniel se cumple el simbolismo del cabello blanco del Señor, bajo el ministerio de este Ángel que era diferente a los demás. Ese es el Ángel con el cual se cumple el simbolismo del cabello blanco del Señor, en donde queda con la experiencia y autoridad para juzgar sobre todo ser humano, como Juez de toda la Tierra.

Y ahora, veamos lo que será —conforme a la profecía— la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Recuerden que es la Venida del Señor, es la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás, es la

Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

En el Monte de la Transfiguración, cuando Cristo les mostró la Venida del Reino de Dios y el Hijo del Hombre viniendo en Su Reino con Sus Ángeles, Su rostro resplandeció como el sol; porque el sol es el astro rey y tipifica a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, porque Cristo es el Sol de Justicia. “Y a los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación”, dice Malaquías, capítulo 4, verso 2.

Pero a los demás, ese día ardiente como un horno los abrasará, los quemará, dice Malaquías, capítulo 4, verso 1. Pero a los que temen el Nombre del Señor nacerá el Sol de Justicia; esto es la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Y en Apocalipsis, capítulo 19, tiene en Su vestidura y en Su muslo escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, porque viene como Rey de reyes y Señor de señores; porque viene para reclamar Su Trono, que es el Trono de David, para reinar sobre el pueblo hebreo por mil años y luego por toda la eternidad, y para reinar sobre el planeta Tierra completo.

Ahora, tenemos que saber que ha sido prometida Su Venida, pero que Su Venida ha sido prometida en simplicidad, como fue la venida de Juan el Bautista, el precursor de la Primera Venida de Cristo, y como fue cumplida la Primera Venida de Cristo en un joven carpintero de Nazaret; en un obrero de la construcción se cumplió la Primera Venida del Mesías.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de la

Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y ese es el que traerá ese avivamiento o despertamiento espiritual para los escogidos de Dios en el Día Postrero. Por eso viene con la Gran Voz de Trompeta, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con ese algo evangélico con lo cual dará a conocer el misterio de Su Venida. Sonará esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. ¿Qué sonará? La Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Página 256 del libro de *Los Sellos* en español nos habla de Su Venida, y dice así el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Qué estaba esperando usted como la apertura o Venida del Séptimo Sello? El precursor de la Segunda Venida de Cristo dice que será la Palabra de Dios encarnada en un hombre, eso será la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, eso será la Venida del Ángel que tiene el Séptimo Sello, viniendo en carne humana en el Día Postrero. Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

¿Adónde vamos a subir para poder escuchar la Voz de Cristo como una Trompeta hablándonos? Tenemos que subir a algún lugar si es que queremos escuchar a Cristo

hablándonos con esa Voz de Trompeta; esa es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo. Veán aquí, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde Juan dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el que está hablando ahí? Nuestro Señor Jesucristo. Él es el Alfa y Omega, Él es el primero y el último, y Él en el Día del Señor (que es el séptimo milenio o Día Postrero) nos habla con esa Gran Voz de Trompeta. Eso fue lo que Juan el apóstol escuchó: la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, esa Voz dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

¿Ahora a dónde vamos a subir? Los de la primera edad subieron a la primera edad y escucharon la Voz de Cristo por medio de San Pablo. Los de la segunda etapa subieron a la segunda edad y escucharon la Voz de Cristo hablando por medio de Ireneo. Y los de la tercera edad subieron a la tercera etapa y escucharon la Voz de Cristo hablando por Martín. Los de la cuarta edad subieron a la cuarta edad y escucharon la Voz de Cristo hablando por Colombo. Los de la quinta edad subieron a la quinta etapa de la Iglesia de Jesucristo y escucharon la Voz de Cristo hablando por Lutero. Los de la sexta edad subieron a la sexta etapa o edad y escucharon la Voz de Cristo hablando por Wesley.

Los de la séptima edad subieron a la séptima edad de la Iglesia gentil y escucharon la Voz de Cristo hablando por el reverendo William Branham.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Y cómo van a escuchar la Voz de Cristo? Si Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo ¿cómo van a escuchar la Voz de Cristo las ovejas de Cristo de este otro redil? No son del redil hebreo, son de entre los gentiles; y Cristo dice: “Escucharán mi Voz; y habrá un rebaño, y habrá un pastor”.

Por medio de los mensajeros que Él ha enviado en las siete edades de la Iglesia gentil, los escogidos de las siete edades han estado escuchando la Voz del Buen Pastor, la Voz de Jesucristo, y han estado siendo llamadas y juntadas las ovejas de Cristo en el Redil del Señor, que es la Iglesia de Jesucristo.

Y para este tiempo final Cristo nos dice: “Sube acá (¿a dónde vamos a subir? A la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

¿Y por medio de quién va a estar hablándonos Cristo? Él estará hablándonos por medio de carne humana, porque

es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo cual es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; y por medio de esa manifestación en carne humana estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, ¿por medio de quién será esa manifestación de la Palabra encarnada en un hombre hablándonos, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Apocalipsis 22, verso 6, nos dice por medio de quién Él nos estará dando a conocer todas esas cosas que deben suceder pronto. Aquí veremos al Enviado de Cristo para dar a conocer estas cosas, porque en él estará Cristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, manifestado en carne humana, hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto. Dice así Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer estas cosas que deben suceder pronto, las mismas cosas que Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, que nos daría a conocer.

Y ahora, por medio de Su Ángel Mensajero es que son dadas a conocer. Es porque ese Ángel Mensajero es el último profeta mensajero de Jesucristo, es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, en donde estará el Espíritu Santo,

Jesucristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, manifestado en carne humana, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto y revelándonos el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, revelándonos el misterio de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, revelándonos el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Ahí es la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, del Ángel que tiene el Séptimo Sello; es por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Y en esa manifestación nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así nos revela el misterio del Séptimo Sello, y así nos da la fe, la revelación, para ser transformados y raptados.

Sin esa revelación ninguna persona puede ser transformada y raptada; se necesita esa fe, esa revelación: la revelación que nos dan los Truenos de Apocalipsis 10; y es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la revelación del Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana en el Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, versos 7 al 9, Juan quiso adorarlo, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera. Dice así:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, el mismo Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Hemos visto quién es el Enviado por Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, para dar testimonio del misterio del Séptimo Sello, para abrir el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel que era diferente a los demás; y eso es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, revelado a la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero y así dándonos la revelación de Su Venida, que es la revelación para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ninguna persona podrá ser transformada y raptada sin obtener el conocimiento de Su Venida en este tiempo final, porque Su Venida es para buscar a Su Iglesia y llevarla a la Cena de las Bodas del Cordero en la Casa de nuestro Padre celestial.

¿Y cómo va a ser transformado y raptado un individuo si no recibe y ve Su Venida en el tiempo final? Hemos estado viviendo en el tiempo final, estamos viviendo en el Día Postrero, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; porque el Día Postrero es el séptimo milenio, porque un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día [Salmos 90:4, 2 Pedro 3:8].

Los días postreros son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Por eso San Pablo en Hebreos, capítulo 1, dice que Dios habló por medio de Jesucristo en los días postreros, y han transcurrido dos mil años; y San Pedro también, cuando habló de la Venida del Espíritu Santo el Día de Pentecostés, dijo que Dios había prometido la Venida del Espíritu Santo para los días postreros, conforme a la profecía de Joel. Eso está en el libro de los Hechos, capítulo 2, verso 14 al 20.

Y ahora, ¿estaban equivocados ellos diciendo que aquellos días eran los días postreros? No estaban equivocados. Es que los días postreros delante de Dios para los seres humanos son los tres milenios postreros: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y para el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios, Cristo ha dicho: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero” [San Juan 6:39, 40, 44, 54].

Ahora podemos ver el misterio de los días postreros y el misterio del Día Postrero; y hemos visto también el misterio del Séptimo Sello, y hemos visto también el misterio de los Siete Truenos de Apocalipsis.

Hemos visto el misterio de la Trompeta Final, de la

Trompeta del Evangelio del Reino revelándonos el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y dándonos así el avivamiento, el avivamiento final de los escogidos de Dios que viven en este tiempo final.

“EL SÉPTIMO SELLO Y EL AVIVAMIENTO FINAL DE LOS ESCOGIDOS”.

Ahora podemos ver que los Siete Truenos le darían a Su Iglesia el avivamiento o despertamiento final, revelándonos el misterio de Su Venida y así dándonos ese despertamiento espiritual allá en lo profundo de nuestras almas, para ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final. Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos dijo: “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco. Recorreremos este camino una vez más”. ¿De dónde vendrá ese Jinete en el caballo blanco? ¿De dónde vendrá la Palabra encarnada en un hombre? Del occidente; y ya en la parte norte del occidente se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil.

¿Y dónde se cumple la Edad de la Piedra Angular? Se cumple en la América Latina y el Caribe. Es en la América Latina y el Caribe donde viene Cristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis y el Ángel que era diferente a los demás; viene en carne humana, manifestado en el Ángel

del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ese Ángel es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino. Es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional; por eso era diferente a los demás; era diferente a los demás esa manifestación que tendría el Ángel que apareció allí en la nube.

La manifestación de ese Ángel también sería diferente a la manifestación de las siete edades de la Iglesia gentil, porque sería por medio de un Mensajero dispensacional, trayendo un Mensaje dispensacional, el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia y donde se entrelaza el Mensaje del Evangelio del Reino con el Mensaje de la Dispensación de la Gracia.

Es un tiempo, como dice nuestro hermano Branham, “un tiempo sobrante”, en donde sale un Mensaje, un Mensaje para una nueva dispensación, y se va entrelazando con el Mensaje de la dispensación anterior; y luego seguirá adelante ese Mensaje durante la Dispensación del Reino, y con ese Mensaje la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar, como nos dice Habacuc, capítulo 2, verso 14, e Isaías, capítulo 11, verso 9.

La Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, será llena la Tierra del conocimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel que era

diferente a los demás manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Pero el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Dios, de Jesucristo, para esa manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Por eso no permitió la adoración que Juan le ofreció, porque él es un hombre, un profeta, el profeta del Día Postrero (o sea, del séptimo milenio), el cual tiene su ministerio en el primer siglo del séptimo milenio.

Y ahora, podemos ver este misterio tan grande que causó silencio en el Cielo por casi media hora. No fue revelado bajo el ministerio de nuestro hermano Branham para que no fuera interrumpido el Programa correspondiente al Séptimo Sello y Su Venida.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo del Séptimo Sello.

“EL SÉPTIMO SELLO Y EL AVIVAMIENTO FINAL DE LOS ESCOGIDOS”.

Hemos llegado al tiempo final, y hemos llegado al tiempo en que todos los escogidos de Dios estarán viendo al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo del occidente; fue identificado el territorio por nuestro hermano Branham, de la Venida de ese caballo blanco de Apocalipsis 19.

En todos los sueños, visiones y profecías que dio nuestro hermano Branham acerca de Elías viniendo en un caballo blanco, un caballo militar, viniendo como un jefe indio, ¿saben lo que estaba mostrando ahí? En los profetas

se refleja el Programa Divino.

La Primera Venida de Cristo y Segunda Venida de Cristo se reflejó en los profetas del Antiguo Testamento; en José se reflejó la Primera y Segunda Venida de Cristo, también se reflejó en otros profetas de Dios; y por eso encontramos que en una ocasión el salmista dijo [Salmos 22:16]: “*Horadaron mis manos y mis pies*”.

Y después Jesucristo en la Cruz del Calvario estaba diciendo las mismas palabras, se estaban cumpliendo en Jesús de Nazaret. También dijo: “Sed tengo”, y Jesús lo dijo también allí en la Cruz del Calvario, porque se estaba reflejando en el salmista todo lo que sucedería en la Primera Venida del Mesías [Salmos 22:15, 69:2, San Juan 19:28]. También se reflejó en el rey David la Segunda Venida de Cristo.

Así que tenemos que ver las cosas que corresponden a la Primera Venida de Cristo, que fueron reflejadas en los profetas del Antiguo Testamento, y cómo se cumplieron; y tenemos que ver para este tiempo las cosas que están reflejadas —de la Segunda Venida de Cristo— en los profetas del Antiguo Testamento y en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, porque en ellos se reflejó la Segunda Venida de Cristo.

En San Pablo se reflejó y también en nuestro hermano Branham. Por eso aparece en sueños y visiones de algunas personas, nuestro hermano Branham en un caballo blanco, en un caballo militar, y aparece en algunas ocasiones vestido de jefe indio; y dice en el mismo sueño: “Recorreré esta senda una vez más”; y Elías apareciendo

en esa forma, en sueños o en visiones.

Recuerden, Elías recorrerá nuevamente esa senda, pues él dijo: “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco. Recorreremos esta senda una vez más”. O sea que no la recorrerá sola (la senda, el camino ministerial): Elías lo recorrerá nuevamente, lo recorrerá por quinta vez. Y cuando lo recorre por quinta vez, ¿lo recorre con quién? Con Moisés, y con el Hijo del Hombre.

Así que podemos ver que recorre ese camino nuevamente en ese caballo blanco de Apocalipsis 19 con ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Ahora, Elías viniendo de nuevo, por quinta ocasión, recuerden que es el Mensajero a Israel; no es el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil. Cuando le preguntaron a él si él era, o si Elías Tisbita era el Mensajero a Israel, viniendo literalmente, siendo el mismo Elías que estuvo allá en los días de Acab... Vamos a ver lo que él dijo, vamos a leer la pregunta número 11, en la página 399 del libro de *Los Sellos* en español. Dice así:

“11. *El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?*”.

Vamos a ver la contestación:

“94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...*”.

¿Y usted qué ha pensado? ¿Que será el Elías de los días de Acab? Pues está pensando mal, porque nuestro hermano Branham dice:

“*Yo he pensado que será un hombre de este tiempo*

ungido con ese espíritu... ”.

Y eso será la quinta manifestación del ministerio de Elías en un nuevo hombre.

“... porque allá, cuando Elías ya había subido (o sea, cuando se fue en el carro de fuego) y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Que Dios permita a todos los hijos e hijas de Dios ver el espíritu de Elías regresando por quinta vez en este tiempo final, en un hombre ungido con ese espíritu en este tiempo final, en un hombre de este tiempo. Elías dijo: “Recorreremos este camino una vez más”. Lo recorrerá con ese Jinete que viene del occidente en un caballo blanco, y eso será la Palabra encarnada en un hombre.

En ese hombre donde estará la Palabra encarnada estará también el ministerio de Elías manifestado por quinta ocasión, porque la Venida del Hijo del Hombre está prometida con Sus Ángeles. “Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27].

Donde esté el cumplimiento del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, estará el cumplimiento de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez. ¿Y quién será ese hombre, ese hombre de este tiempo? Si nuestro hermano Branham estuviera aquí, todos le preguntarían; pero vamos a ver qué dijo él, porque ya esa pregunta está contestada para todos ustedes por el mismo reverendo William Branham. Dice en la página 301 del libro de *Los*

Sellos en español:

“106. *Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (o sea, un profeta, porque los profetas están tipificados con águilas). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (o sea, a Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta?*”.

Ese Ángel del Señor Jesucristo, que le mostró a Juan el apóstol todas estas cosas y que es enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder, es un profeta; ese es el profeta de la Dispensación del Reino.

“*¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:*

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9.

107. *Ahora, el Libro era tan importante, y es la*

Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

¿A quién llega la Palabra de Dios? Solamente al profeta. Y ahora, tenemos al profeta, el Ángel que le reveló a Juan todas estas cosas; ese es el profeta a través del cual Cristo en Su manifestación nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, en la página 326 del libro de *Los Sellos* en español, último párrafo dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8”.

Y leímos en Apocalipsis 22:8 que ese es el Ángel del Señor Jesucristo. Moisés será el Ángel del Señor Jesucristo, y Elías será el Ángel del Señor Jesucristo, y la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 será el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿cómo lo vamos a entender? Aun con todo y eso el Ángel del Señor Jesucristo ni será el profeta Elías, ni será el profeta Moisés, ni será Jesús tampoco, pero en él estarán manifestados los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: es la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo, del Verbo, la Palabra, viniendo encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo, manifestando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por

segunda vez.

Por eso es que encontramos que en algunos sitios nos dice la Biblia que Jesús viene tocando la Trompeta de Dios, y luego en otros sitios dice que son los Ángeles que suenan la Trompeta, la Gran Voz de Trompeta, y llaman y juntan a los escogidos; pues son Moisés y Elías, y Jesús también, porque son la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero manifestando esos tres grandes ministerios, y sonando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y revelando el misterio de la Venida del Señor, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob manifestado en carne humana, en Su Ángel Mensajero.

Y así la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revela el misterio de la Venida del Señor para la Iglesia del Señor Jesucristo; y para el pueblo hebreo eso es la Séptima Trompeta.

La Séptima Trompeta, así como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor. La Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es el Séptimo Sello para la Iglesia de Jesucristo; es la Venida del Señor, la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto, la Venida de la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final, en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta de la Dispensación del Reino.

Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo, el velo de carne a través

del cual Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, se manifiesta en el Día Postrero en el cumplimiento de Sus promesas, para así llamar y juntar a todos Sus escogidos y darnos la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y luego cuando estemos transformados y los muertos en Cristo estén resucitados en cuerpos eternos, entonces iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; o sea, seremos arrebatados en el cielo, en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y entonces nosotros vamos a ver a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo; pero antes de ser transformados estaremos viendo a Jesucristo manifestado en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero.

Y eso es la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo, eso es el Espíritu Santo viniendo en carne humana en el Día Postrero, en Su Ángel Mensajero, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así llamándonos y juntándonos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en el tiempo en que Cristo estaría dándonos el avivamiento del fin o final, el avivamiento final de los escogidos de Dios para ser transformados y raptados en este tiempo final.

EL LLAMADO DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 20 de abril de 1998

(Tercera actividad)

Mina, N.L., México

En Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, dice:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

El Séptimo Sello es la Venida del Señor para el Día Postrero. Cristo es el Séptimo Sello. Y en Su Venida, el Séptimo Sello, Cristo, es manifestado en la Tierra.

Ahora, para poder comprender el llamado del Séptimo Sello, el llamado de Cristo en el Día Postrero en Su Venida, en Su manifestación por medio de carne humana, tenemos que comprender con más detalles este misterio del Séptimo Sello, o sea, este misterio de la Venida del Señor, para escuchar Su Voz en Su Venida en este tiempo final.

Nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, en el mensaje de *Los Siete Sellos*, nos dice en la página 469 del libro de *Los Sellos* en español, hablándonos de *esta nube* formada por ángeles de Dios, por los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era diferente a los demás, el cual también se encuentra en esta nube, el cual es *este Ángel* que encontramos *aquí*, que forma el cabello blanco o cabellera blanca del Señor *aquí*, en esta nube de ángeles que forman el rostro de Señor.

Ahora veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a esta nube formada por ángeles mensajeros, los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y el Ángel que era diferente a los demás. Dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? (¿A cual se refiere? A este Ángel que está aquí, que es el que forma el cabello blanco del Señor) Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”

¿Quién tenía el Séptimo Sello? Ese Ángel que era diferente a los demás, el cual arrebató a nuestro hermano Branham y lo colocó en esa constelación de ángeles, los cuales estaban en sus cuerpos teofánicos, y nuestro hermano Branham también fue arrebatado al cielo y colocado en esa constelación de ángeles también en su cuerpo teofánico. Dice:

“... lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Ahora, ¿por qué ha significado tanto este Séptimo Sello, el cual es el Séptimo Sello que tiene el Ángel que era diferente a los demás? Porque el Ángel que era diferente a los demás es el mismo Séptimo Sello, es el mismo Señor que descenderá del Cielo y estará manifestado en la Tierra en el cumplimiento de Su Venida, y estará haciendo el llamado final, el llamado del Séptimo Sello, o sea, el llamado de Cristo a Su pueblo, a Sus hijos, ese llamado de Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde dice con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Es el mismo llamado que aparece en Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 en adelante, donde dice:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen (o sea, de los que han partido), para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos

siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Ahora vean cómo el Señor, el cual desciende del Cielo, es el que hace el llamado, el que viene con Voz de Mando, o sea, con Aclamación y con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios.

Es el Ángel que era diferente a los demás, el cual es Cristo, el cual desciende del Cielo y trae Su Mensaje Final, trae Su llamado final para llamar y juntar a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio de Su Venida, revelando el misterio de Su Venida y de Su manifestación aquí en la Tierra en carne humana; y con esa revelación son llamados y juntados todos los escogidos de Dios y obtienen el conocimiento de todas estas cosas que están prometidas para suceder en este tiempo final.

Cristo hablando acerca del llamado o recogimiento de los escogidos de Dios para el tiempo final, dice en San Mateo, capítulo 24, versos 30 al 31:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Y aquí tenemos al Hijo del Hombre, el Ángel que era diferente a los demás, descendiendo del Cielo envuelto en una nube; ahí tenemos esa nube formada por ángeles donde está el Ángel que era diferente a los demás; ahí

tenemos la señal del Hijo del Hombre mostrada en el cielo.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Luego de esa manifestación encontramos que el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles, o sea, los ministerios de Moisés y Elías manifestados en la Tierra en carne humana para llevar a cabo el llamado, el recogimiento de todos los escogidos de Dios, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Esa Gran Voz de Trompeta con la cual vienen los Ángeles del Hijo del Hombre es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino proclamando, revelando el misterio de la Venida de Cristo, revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás viniendo a la Tierra en carne humana, así como vinieron a la Tierra en carne humana los otros ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, para poder tener sus ministerios aquí en la Tierra, y por medio de ellos Cristo en Espíritu Santo llamar y juntar a todos los escogidos de Dios de las diferentes edades.

Y ahora, para el Día Postrero, para el llamado de los escogidos de Dios, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios, esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios del Evangelio del Reino suena en la Edad de la Piedra Angular por medio de la manifestación del Ángel que era diferente a los demás en carne humana, en el Ángel

Mensajero del Señor Jesucristo; y Cristo en Espíritu Santo manifiesta los ministerios de Moisés y Elías en Su Ángel Mensajero, en un hombre de este tiempo final; y por medio de esos ministerios manifestados es escuchado el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; ¿juntándolos dónde? En la Edad de la Piedra Angular.

Es la Voz de Cristo por medio de los ministerios de Moisés y Elías manifestados en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo. Es esta misma Voz de Cristo que fue escuchada por Juan el apóstol en el Día del Señor, como nos dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, cuando dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo en el Día Postrero (o sea, en el Día del Señor, que es el Día Postrero, o sea, el séptimo milenio) hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino y revelándonos el misterio de Su Venida; y con ese Mensaje llamándonos y juntándonos en la Edad de la Piedra Angular, y mostrándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en el Día del Señor, o sea, en el séptimo milenio, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; para así completarse el número de los escogidos de Dios, el número del Cuerpo Místico de

Cristo, o sea, el número de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, y poder Cristo hacer la intercesión hasta por el último de los escogidos; y luego salir del Trono de Intercesión y hacer Su reclamo en el Cielo de todo lo Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y traer a vida nuevamente, traer a vida en cuerpos eternos a los muertos en Cristo, y a nosotros los que vivimos transformar nuestros cuerpos cuando los muertos en Cristo resuciten; y ahí entonces todos tendremos un cuerpo eterno y todos seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

(...) Ahora, ¿por medio de quién estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero? Eso es muy importante saberlo, porque en las siete edades o etapas de la Iglesia gentil la Voz de Cristo fue escuchada por medio de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, porque siempre Dios ha obrado por medio de un hombre del tiempo en donde Él lleva a cabo Su Obra y ha hablado por medio de ese hombre en el tiempo correspondiente.

Por medio de San Pablo habló y por medio de cada uno de los siete ángeles mensajeros habló en cada una de las edades, y así fue como las ovejas de Cristo escucharon la Voz del Buen Pastor, fueron llamadas y fueron juntadas en el Redil del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y las últimas ovejas del Señor Jesucristo serán llamadas y juntadas en el Día Postrero en el Redil del Señor, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y el llamado para las ovejas del Señor del Día Postrero es el llamado del Séptimo Sello, o sea, es el llamado del Señor Jesucristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino todas las cosas que deben suceder en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, ¿por medio de quién es que estaremos escuchando esta Voz? Por medio de Su Ángel Mensajero, pues en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Por medio de quién muestra las cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero. Por medio de Su Ángel Mensajero, el Séptimo Sello... que es Cristo en el Día Postrero viniendo a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y velándose y revelándose por medio de Su Ángel Mensajero, vean ustedes, por medio de Su Ángel Mensajero estaría dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4, que nos daría a conocer; y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, Cristo reconfirma que Él ha enviado a Su Ángel, y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahora, podemos ver que es por medio de Su Ángel Mensajero que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y por medio de Su Ángel Mensajero es que obtenemos el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder, de todos estos misterios proféticos que deben ser cumplidos en este tiempo final, para así nosotros escuchar Su Voz y ser llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular, ser recogidos en el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia de Jesucristo, que es el Redil del Señor Jesucristo para Sus ovejas de edad en edad, y así es para este tiempo final.

Las últimas ovejas que Él llama y junta se encuentran en el Día Postrero viviendo, y son llamadas y juntadas con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y todo eso se cumple en la América Latina y el Caribe, así como cada edad de la Iglesia gentil tuvo un territorio donde se cumplió y donde Dios se manifestó por medio del ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, las ovejas del Día Postrero que son llamadas y juntadas son los latinoamericanos y caribeños escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Hay algunos latinoamericanos y caribeños que han viajado a otras naciones buscando mejores condiciones de vida y mejores condiciones en todos los sentidos, pero si tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero son escogidos de Dios y hasta ellos llegará el

Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, llegará el Mensaje de Cristo dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y dondequiera que se encuentre, al escuchar ese Mensaje dirá: “Esto era lo que yo estaba esperando”. Lo mismo que dicen las ovejas del Señor Jesucristo que estarán en la América Latina y el Caribe escuchando Su Voz en el Día Postrero y obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Es la Voz de Cristo representada en una Gran Voz de Trompeta, porque es un Mensaje dispensacional; al ser un Mensaje dispensacional es un Mensaje mayor.

¿Sabes cuántos Mensajes dispensacionales Dios tendría en medio de la raza humana, Dios manifestaría en medio de los seres humanos? Solamente siete Mensajes dispensacionales, y por consiguiente solamente tendría siete profetas mensajeros dispensacionales, y por consiguiente tendría siete dispensaciones.

- Y la primera dispensación fue la Dispensación de la Inocencia, su mensajero fue el profeta Adán, su Mensaje fue el Mensaje de la Inocencia.

- La segunda dispensación fue la Dispensación de la Conciencia, su profeta mensajero fue Set, y el Mensaje fue el Mensaje de la Conciencia.

- Y luego vino la tercera dispensación que fue la Dispensación del Gobierno Humano, su profeta mensajero fue Noé, el Mensaje fue el Mensaje del Gobierno Humano.

- La cuarta dispensación fue la Dispensación de la Promesa, su profeta mensajero fue el profeta y patriarca

Abraham, su Mensaje fue el Mensaje de la Promesa.

- Luego la quinta dispensación fue la Dispensación de la Ley, su profeta mensajero fue Moisés, su Mensaje fue el Mensaje de la Ley.

- Y la sexta dispensación fue la Dispensación de la Gracia, su mensajero fue Jesús, su Mensaje es el Mensaje de la Gracia.

- Y la séptima dispensación es la Dispensación del Reino, su Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino y su profeta mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver cómo para este tiempo final, así como se entrelazó la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley cuando apareció Jesús al final de la Dispensación de la Ley, ahora en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, con la Venida del Ángel de Jesucristo, en donde Jesucristo estará manifestado llevando a cabo la Obra de introducción a la Dispensación del Reino, en donde llama con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino a todos los hijos e hijas de Dios a la Dispensación del Reino, para así obtener la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

La revelación que estaba oculta en la mente de Dios y que ningún hombre podía descubrir ese misterio, para este tiempo final la Voz de Cristo hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero, en la manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero, estará hablándonos este misterio, estará abriéndonos este misterio y así nos estará dando la fe, la

revelación de la Segunda Venida de Cristo, para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final, que es el Día Postrero o séptimo milenio o Día del Señor, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Un día delante del Señor es para los seres humanos como mil años, nos dice el apóstol San Pedro en Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8; y también lo dice el profeta Moisés en el Salmo 90 y verso 4.

Ahora, podemos ver el tiempo en que estamos viviendo y podemos comprender lo que es el llamado del Séptimo Sello. El Séptimo Sello siendo Cristo en Su Segunda Venida es el llamado de Cristo en Su Segunda Venida, es el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, es el llamado de la Trompeta de Dios, es el llamado de la Voz de Arcángel, es el llamado de Cristo para los escogidos de Dios dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en la introducción del glorioso séptimo milenio; el cual, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya ha comenzado el séptimo milenio y se encuentra en su primer siglo, y se encuentra en el primer tercio del primer siglo del séptimo milenio, que será también el siglo XXI.

Se encuentra ya el pueblo en el siglo XXI, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; y por consiguiente se encuentra el pueblo ya en el séptimo milenio, en la introducción al séptimo milenio y la introducción al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean que es el Séptimo Sello el que hace la introducción al Milenio y al glorioso Reino Milenial; es Cristo, el Ángel que era diferente a los demás, manifestado en carne humana en el Ángel Mensajero de Jesucristo, el que hace la introducción al séptimo milenio y al glorioso Reino Milenial, con el ministerio que manifiesta a través de Su Ángel Mensajero; o sea que el ministerio del Ángel que era diferente a los demás es la introducción al séptimo milenio y al glorioso Reino Milenial. Todo eso lo hace el Séptimo Sello, que es la Venida del Ángel que era diferente a los demás, manifestado en el Día Postrero.

Vean, en la página 464 y 465 del mensaje de *Los Sellos*, dice el precursor:

“139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello”.

Vean todas las cosas que están contenidas en el Séptimo Sello.

Es que el Séptimo Sello es la Venida del Ángel que era diferente a los demás, que es Cristo viniendo en el Día Postrero velado y revelado en Su Ángel Mensajero hablándonos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, hablándonos ese Mensaje a través de Su Ángel Mensajero, que es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, Cristo no puede venir en un ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil

predicándonos el Mensaje del Evangelio del Reino, porque ninguno de ellos fue predicador del Mensaje del Evangelio del Reino, porque ninguno de ellos fue el Mensajero de la Dispensación del Reino.

Tiene que ser por medio del Mensajero de la Dispensación del Reino, que es el séptimo profeta mensajero dispensacional, para la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino; y por medio de ese profeta es que Cristo, el Ángel que era diferente a los demás, viene manifestado en carne humana dándonos a conocer todas estas cosas.

¿Con qué nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, porque ese Mensaje gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así es como viene para todos los escogidos de Dios el llamado del Séptimo Sello.

El Séptimo Sello es Cristo en Su Segunda Venida en medio de Su Iglesia gentil manifestado; es el Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí*, en *esta nube* formada por ángeles, y el cual forma la cabellera blanca del rostro del Señor que está formado por esta nube.

Hemos visto lo que es el llamado del Séptimo Sello: es el llamado de Jesucristo, el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, velándose y revelándose en y a través de Su Ángel Mensajero, y

hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino y revelándonos el misterio de Su Venida en Su Ángel Mensajero a Su pueblo, a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en medio de los latinoamericanos y caribeños.

Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo, tampoco es Moisés y tampoco es Elías; pero los ministerios de Moisés por segunda vez, de Jesús por segunda vez y de Elías por quinta vez, estarán manifestados en él; porque el Ángel que era diferente a los demás (el cual es Cristo) estará manifestado en Su Ángel Mensajero y estará operando esos tres grandes ministerios en Su Ángel Mensajero.

Esos son los tres grandes ministerios prometidos para ser manifestados en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Donde esté el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, ahí también estará el cumplimiento de la Venida de los Ángeles del Hijo del Hombre, que es la Venida de los ministerios de los Dos Olivos, la Venida de los ministerios de Moisés y Elías manifestados en un hombre de este tiempo final; ahí también estará el ministerio de Jesús manifestado en ese mismo hombre de este tiempo final; y ese hombre será el Ángel del Señor Jesucristo, que viene en el Día Postrero enviado por Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16).

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. (...) Y el que

tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Dice así Apocalipsis, capítulo 22, verso 17.

Aquí tenemos la última oportunidad que tiene todo ser humano aquí en la Tierra, y sobre todo en la América Latina y el Caribe, donde es llevado a cabo el llamado del Séptimo Sello, el llamado de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Hemos visto el llamado del Séptimo Sello, el llamado de Cristo a todos los escogidos de Dios, a todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; porque el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos; para eso es la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, de Cristo a través de Su Ángel Mensajero; y para eso es la manifestación de los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, o sea, los ministerios de Moisés y Elías y Jesús en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, siendo operados estos ministerios por el Ángel que era diferente a los demás, que es Cristo en Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo teofánico, manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así llamándonos y juntándonos en el Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino.

“EL LLAMADO DEL SÉPTIMO SELLO”. Ese es el llamado a los escogidos de Dios en el Día Postrero, porque es el llamado de Jesucristo por medio de Su Ángel

Mensajero a todos los escogidos de Dios, los cuales tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como Asia Menor tuvo muchos escogidos en la primera edad, en el tiempo de San Pablo; luego Francia tuvo muchos escogidos también en el tiempo de Ireneo; luego Francia y Hungría tuvieron escogidos también en el tiempo de Martín (en la tercera edad); luego Irlanda y Escocia tuvo muchos escogidos en el tiempo de Colombo, en la cuarta edad de la Iglesia gentil; luego Alemania tuvo muchos escogidos en el tiempo de Lutero, los cuales escucharon la Voz de Cristo por medio de Lutero; luego Inglaterra tuvo muchos escogidos en el tiempo de Wesley, los cuales escucharon la Voz de Cristo por medio de Juan Wesley; luego Norteamérica tuvo muchos escogidos en el tiempo del reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual vino con el espíritu y virtud de Elías precursando la Segunda Venida de Cristo, los cuales fueron llamados y juntados.

Y ahora ¿cuál es el territorio que tiene muchos escogidos de Dios, que tiene los escogidos de Dios que estarán escuchando el llamado final de Cristo, el llamado de la Gran Voz de Trompeta juntando a todos los escogidos de Dios? Es la América Latina y el Caribe, el continente, el territorio que tiene muchos escogidos de Dios en su territorio, los cuales en este Día Postrero estarían siendo llamados y juntados por la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero.

Y al escuchar la Voz de Cristo por medio de Su Ángel

Mensajero el entendimiento es abierto, el corazón es abierto, y entonces comienzan a comprender todas estas Escrituras correspondientes al Día Postrero, que son abiertas por Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero; y ahí es que el alma de la persona despierta a la realidad del Programa Divino correspondiente a este tiempo final para la América Latina y el Caribe y sus habitantes; y desde lo profundo de su alma el escogido dice: “Esto sí que yo lo entiendo, esto era lo que yo estaba esperando”.

Y así es como se identifica cada escogido de Dios con Cristo y Su Voz, Su Mensaje, llamando a Sus escogidos en el Día Postrero; y ese llamado le suena familiar acá en lo profundo de su alma, y así es como Cristo despierta el alma de Sus hijos, que estaba dormida dentro allá de su cuerpo.

Es tiempo de que los hijos de Dios estén despiertos, porque estamos en el Día Postrero; por lo cual dice la Escritura: “Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”. Así dice en Efesios, capítulo 5, verso 14. Y esto lo está citando San Pablo de lo que fue dicho por Dios a través del profeta Isaías en el capítulo 60, verso 1 en adelante.

Y ahora San Pablo toma esa profecía y la usa para llamar a los hijos e hijas de Dios de la primera edad de la Iglesia gentil, despertarlos allá en lo profundo de sus almas, despertarlos al día que les ha tocado vivir, a la edad que les ha tocado vivir y a la dispensación que les ha tocado vivir, para que escuchen la Voz de Cristo por medio de San Pablo y sean llamados y juntados los

escogidos de Dios de la primera edad de la Iglesia gentil.

Para ser llamados y juntados tienen que despertar, y la persona tiene que despertar allá en su alma; porque el alma de los seres humanos está dormida y tiene que despertar a la realidad del Programa de Dios.

Son los hijos e hijas de Dios los que despiertan en la edad que les toca vivir cuando la Voz de Cristo los llama como llamó a Lázaro, allá cuando Lázaro estaba dormido o muerto su cuerpo físico, pero él estaba dormido porque los santos no mueren sino que duermen; y cuando Cristo lo llamó, Lázaro despertó del sueño de la muerte y se levantó y caminó hacia afuera de la cueva.

Los seres humanos están encuevados en sus propias ideas y en sus propias formas de vida ignorando el Programa Divino, pero por medio de la Voz de Cristo clamando, llamando, a Sus hijos con esa Voz fuerte y poderosa por medio del mensajero de la edad correspondiente al tiempo en que los hijos e hijas de Dios viven, los hijos e hijas de Dios allá en su alma escuchan esa Voz y despiertan allá en lo profundo de su alma, y despiertan así a la realidad del Programa de Dios y descubren que son hijos de Dios y no lo sabían.

Algunas personas se han preguntado: “¿Quiénes serán los escogidos de Dios, quiénes son los hijos de Dios?”. Y muchas veces esas mismas personas son hijos o hijas de Dios y no lo saben, pero cuando escuchan la Voz de Cristo para la edad que les toca vivir y abren su alma y Cristo les abre las Escrituras y reciben esa Palabra, entonces claman y dicen: “¡Yo soy un hijo o una hija de Dios y no lo

sabía!”.

Pero cuando lo sabe, cuando descubre que es una hija o un hijo de Dios, entonces se mantiene escuchando la Voz de Cristo todos los días de su vida. Y Cristo dijo [San Juan 14:2-3]:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Vamos a estar donde Jesucristo está. Él viene por nosotros para llevarnos a la Casa de nuestro Padre celestial y estar en esa gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, que durará tres años y medio; y luego regresaremos a la Tierra de nuevo pero con cuerpos eternos, para el glorioso Reino Milenial de Cristo, donde ya no estaremos como estamos en estos cuerpos mortales; algunos están como oficinistas, otros están como obreros de la construcción, otros están como conductores de camiones o de diferentes vehículos de transporte público, otros están trabajando en la agricultura, otros están trabajando en una cosa o en otra cosa, pero en el glorioso Reino Milenial estaremos como reyes y sacerdotes con Cristo en ese tiempo que está señalado como la luna de miel de Cristo con Su Iglesia, que es Su Esposa.

Ahora vean, la posición nuestra cambiará también, será una nueva posición en el glorioso Reino de Cristo; así como también nuestro cuerpo será cambiado en este Día

Postrero, tendremos un nuevo cuerpo; y también tendremos una nueva posición en este planeta Tierra: la posición de reyes y sacerdotes en el Reino de Dios.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“EL LLAMADO DEL SÉPTIMO SELLO”**, o sea del llamado de Cristo, el Ángel que era diferente a los demás, manifestado en Su Ángel Mensajero llamando y juntando a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

“EL LLAMADO DEL SÉPTIMO SELLO”.

¿Y dónde estarían y dónde están los que escucharían ese llamado del Séptimo Sello, ese llamado de la Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero? Aquí estamos en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe, escuchando el llamado del Séptimo Sello, el llamado de Jesucristo, el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; este llamado de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, y seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 30 de abril de 1998

Venado, San Luis Potosí, México

Vamos a ver aquí: San Juan, capítulo 8, verso 12 en adelante, dice:

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Cristo se identifica como la Luz del mundo en este

pasaje que hemos leído, porque la Luz siempre es la manifestación de la Palabra correspondiente a cada edad o dispensación. No hay Luz excepto por la Palabra de Dios correspondiente a cada edad y a cada dispensación.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo en el libro de *Citas*, página 120, verso 1065:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ve? Pero hay más Palabra para ser vindicada. Él tiene que vindicar más Palabra. Y cuando la última Palabra sea vindicada, entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio”.

Aquí tenemos la promesa de más Luz para el Día Postrero, en donde esa Luz, esa Palabra que será vindicada, al ser vindicada será la Luz del mundo para la raza humana para el glorioso séptimo milenio y Reino Milenial.

Vean ustedes, la Palabra prometida de la Venida del Mesías dos mil años atrás, al ser cumplida esa promesa en carne humana en la persona de Jesús, ¿fue qué? La Luz del mundo. Y el que siguió esa Palabra hecha carne estaba siguiendo la Luz del mundo; porque la Palabra hecha carne, cumplida, para cada edad o para cada dispensación, es la Luz de esa edad o de esa dispensación.

Y la Escritura nos dice:

“En el principio era el Verbo (o sea, la Palabra), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios” (San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante).

Y el verso 14 dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Ahora vean ustedes cómo la Palabra se hizo carne y vino a ser (¿qué?) la Luz del mundo. Él dijo [San Juan 8:12]: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la vida”. Y vean cómo Cristo, la Palabra, la Luz de la vida, al ser manifestado es la Luz de todo ser humano.

Ahora, miren aquí lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo [*Citas*, pág. 160, párr. 1428]:

1428 – “Y esta Luz de la tarde... Por supuesto, la gran Luz vendrá cuando Jesús mismo será manifiesto aquí en la Tierra, o arriba en los cielos, llevándose a Su Novia, y entonces el Milenio comenzará. Pero tenemos uno de los tiempos más terribles por lo cual pasar, que alguna vez haya estado ante los seres humanos”.

Ahora vean ustedes cómo la gran Luz que vendrá será la Venida del Señor; y esa es la Palabra, más Palabra que tiene que ser vindicada, o sea, cumplida en carne humana.

Y cuando la última Palabra sea vindicada o sea cumplida en carne humana, entonces vendrá la resurrección de los muertos y la transformación de nosotros los que vivimos; y esa última Palabra que tiene que ser vindicada, confirmada, manifestada en carne humana, es la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, nosotros necesitamos comprender este misterio, porque si no comprendemos este misterio... nuestro hermano Branham dijo que todo sería tan sencillo, que si

no vigilamos nos pasará por encima y ni nos daremos cuenta del cumplimiento del Séptimo Sello, o sea, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, dice de la siguiente manera; quiero leer:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

Ahora, vean ustedes, ese misterio contenido en el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo; y dice nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo... vamos a ver lo que dice en la página 119 del libro de *Citas* en español, verso 1058:

1058 – “Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella. Tal vez yo sea llevado antes de ese tiempo. /Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada (o sea, ‘no moriré de viejo’). Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí”.

¿Hasta que quién esté aquí? Hasta que el Séptimo Sello, Cristo en Su Segunda Venida, esté aquí; o sea, hasta que esté Cristo aquí cumpliendo Su Venida, cumpliendo el Séptimo Sello.

“A menos que sea disparado, asesinado o alguna otra cosa, de algún modo muerto, pero no por la edad avanzada hasta que Él venga (o sea, ‘no moriré de viejo sin que Él esté aquí’)”.

En la actualidad nuestro hermano Branham, el cual nació en 1909, en la actualidad tendría 89 años de edad.

Ya para esa edad la mayor parte de los seres humanos han partido. Son pocos los que pasan de 70 años. Los que llegan a 80 años —la Escritura dice— son los más fuertes [Salmos 90:10].

Y ahora, él dice que no morirá de viejo hasta que Él esté aquí. Ahora vean lo que a continuación dice:

“... pero no por la edad avanzada hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré pero este mensaje introducirá a Jesucristo al mundo”.

Por lo tanto, este Mensaje de nuestro hermano Branham, con el cual precursoró la Segunda Venida de Cristo, estará presente dando testimonio de lo que es la Segunda Venida de Cristo en este planeta Tierra en el Día Postrero. Por lo tanto, lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo lo estará usando el precursado para mostrarle al pueblo lo que fue prometido que sería la Venida del Señor, que sería el Séptimo Sello siendo cumplido.

Y ahora vayamos a lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será la Segunda Venida de Cristo; porque como el precursor dijo, así tiene que ser. Miren, dice:

“Así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida”. Y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’. Así es que será paralelo en todo. Y yo sé que será (él sabe que será así)”.

Ahora, ¿qué es la Venida del Señor? ¿Qué es lo que él

estaba precursando como la Venida de Cristo? Él dijo que él estaba precursando la Venida de la Palabra.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios”.

San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante. Y el verso 14 dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”.

Y ahora, cuando se hizo el Verbo carne se cumplió la Primera Venida de Cristo.

Ahora, ¿qué es el Séptimo Sello? Vamos a ver este misterio aquí, tanto del Séptimo Sello como de la Venida del Señor, porque ambas son la misma cosa.

En la página 469 del libro de *Los Sellos* en español, dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo... hablando acerca de *esta nube*, que apareció en los cielos de Arizona en febrero 28 de 1963, la cual para la ciencia es una nube misteriosa, porque apareció a 26 millas [41.8 Km] de altura, con un tamaño de 30 millas [48.3 Km] de ancho; o sea, era una nube gigante a una altura en donde no se pueden formar nubes porque no hay humedad.

Y ahora, vean, *esta nube* si la tornamos hacia la derecha forma el rostro del Señor.

Y ahora vamos a ver qué en realidad es el misterio de esta nube. En la página 469 del libro de *Los Sellos* en español dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, nuestro amado hermano Branham:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era

muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: 'Me levantó, me alzó'. ¿Se acuerdan?

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.*

El Séptimo Sello, ¿quién lo tiene? Lo tiene el Ángel que era diferente a los demás, que se encuentra en *esta nube*, el cual levantó a nuestro hermano Branham y lo colocó en esta nube también. Estaban todos allí en cuerpos teofánicos, pues allí estaban los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil (incluyendo a nuestro hermano Branham), y había otro Ángel diferente a los demás. Ese Ángel que era diferente a los demás era el que tenía el Séptimo Sello.

Ahora, hemos visto que el Séptimo Sello es ese Ángel de los ocho ángeles que están en esa nube, porque están los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que es diferente a los demás. Y el misterio del Séptimo Sello, ¿cuál es? El misterio del Séptimo Sello es el misterio de ese Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, vean ustedes cómo dice el precursor de la

Segunda Venida de Cristo que vendrá ese Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás. Página 472 del libro de *Los Sellos*, dice:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (o sea, el séptimo)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!’”.

¿Cómo viene el Séptimo Sello, o sea, la Segunda Venida de Cristo siendo cumplida? Viene como vino Juan el Bautista y viene como el nacimiento de nuestro Señor allá en Belén de Judea en un establo.

Viene como vino Juan el Bautista porque el Séptimo Sello, que es la Venida del Hijo del Hombre, viene con

Sus Ángeles; y Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías, los Dos Olivos. Y por cuanto viene con los ministerios de Sus Ángeles, viene con Moisés (que es uno de los Olivos) y viene con Elías (que es el otro de los Olivos); y Elías viniendo con el Hijo del Hombre en el Día Postrero, eso es el ministerio de Elías en su quinta manifestación.

Así viene el Séptimo Sello: viene como Juan el Bautista y viene como el nacimiento de Jesús; porque viene el Séptimo Sello, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes que todo será en una forma tan sencilla, tan humilde, que si no vigilamos nos pasará por encima el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Y ahora, ¿qué es la Venida de Elías para predicarle al pueblo hebreo? En la página 399 del libro de *Los Sellos* en español, le hacen la pregunta número 11 acerca del Elías que les predicará a los hebreos, el cual será uno de los Dos Olivos, será la quinta manifestación del ministerio de Elías en la Tierra; le preguntan:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.

Y la contestación fue:

“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu (¿Un hombre de qué tiempo? De este tiempo, ungido con ese espíritu); porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró

con los hijos de los profetas, ellos dijeron: 'El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo'. Es que Eliseo obró igual a Elías''.

Que Dios ayude a todos Sus hijos en este tiempo final, para en este tiempo final ver el ministerio de Elías, el cual estuvo manifestado en Elías Tisbita, luego en Eliseo, luego en Juan el Bautista por tercera ocasión, luego en el reverendo William Branham por cuarta ocasión; que Dios nos permita ver el ministerio de Elías por quinta ocasión en este Día Postrero: en un hombre de este tiempo final. Esa es la promesa:

"94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu..."

Porque el Espíritu de Dios estará en ese hombre manifestando el ministerio de Elías por quinta ocasión, como estuvo en el reverendo William Branham el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, manifestando el ministerio de Elías por cuarta ocasión.

Y estuvo en Juan el Bautista; del cual el Arcángel Gabriel dijo que sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre [San Lucas 1:15], y manifestó el ministerio de Elías por tercera ocasión.

Y así sucedió también en Eliseo: fue el Espíritu de Dios manifestado en Eliseo el que lo ungió con el ministerio de Elías en su segunda manifestación en una doble porción.

Los hijos de los profetas cuando vieron a Eliseo haciendo lo mismo que había hecho Elías (o sea, abriendo el Jordán y pasando en seco) dijeron: "El Espíritu de Elías

ha reposado sobre Eliseo” [2 Reyes 2:15].

Que Dios permita a todos los hijos e hijas de Dios ver a Elías por quinta ocasión abriendo el Séptimo Sello. Así como lo vimos abriendo los seis Sellos de Apocalipsis, que lo veamos en el Día Postrero manifestado de nuevo, abriendo el Séptimo Sello, que es el Sello que faltaba de ser abierto.

Y ahora, cuando lo veamos podamos decir: “El espíritu de Elías ha reposado sobre un hombre de este tiempo”, y lo podamos señalar.

No será Elías Tisbita, el que vivió cientos o miles de años atrás, sino que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu, porque tendrá el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el cual operará en él el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Y ahora, ¿por qué habla nuestro hermano Branham de Elías y habla de Moisés también? Porque él es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre; y el Hijo del Hombre viene (¿con quién?) con Sus Ángeles, y Sus Ángeles son Moisés y Elías. Tiene que hablar entonces de Jesús, de Moisés y de Elías, porque está precursando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y ahora, ¿quién será Moisés y quién será Elías? En el mensaje de *Los Sellos*, página 301 a la 302, dice:

“106. *Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (recuerden, un águila representa un profeta; ese águila fue ¿quién? Noé). Cuando decidió librar a Israel, también*

mandó un águila (¿quién fue? Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero cualquiera): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9

107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Quando el pueblo está esperando la revelación de parte de Dios, tiene que estar esperando entonces que Dios envíe un profeta, porque a un profeta es que viene la revelación de Dios y por medio de ese profeta es que viene la revelación al pueblo de Dios.

Ninguna persona puede decir: “Yo tengo la revelación de Dios, Cristo me ha dado la revelación de tal misterio

(por ejemplo, del Séptimo Sello)”. ¿Por qué? Porque la revelación tiene que venir a un profeta.

Y la revelación, vean ustedes, de los seis Sellos anteriores, vino al séptimo ángel mensajero, el profeta enviado por Dios con el ministerio de Elías por cuarta ocasión.

Y para venir la revelación del Séptimo Sello, tiene que venir por medio de un profeta también; y solamente hay un profeta prometido para el Día Postrero, y es el último profeta prometido en la Biblia de todos los profetas que Dios enviaría a la raza humana. Y decir que es el último profeta, eso conlleva el cumplimiento de un sinnúmero de profecías que hablan del Día Postrero.

Es el profeta de la última dispensación, o sea, de la Dispensación del Reino, y es el profeta con el último Mensaje de Dios, con el Mensaje del Evangelio del Reino, y es el profeta de la Edad de la Piedra Angular, Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y ese es ese Ángel de Jesucristo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis.

Vean, vino mostrándole a Juan todas las cosas que iban a suceder; porque eso es lo que hacen los profetas de Dios: reciben la revelación de las cosas que han de suceder y luego la dan al pueblo de Dios. Por eso, vean ustedes, viene revelando las cosas que han de suceder, viene profetizando las cosas que han de suceder.

Por eso es que la Escritura identifica el libro del Apocalipsis como el libro profético, el cual, al ser leído y guardado su contenido, el que lo lee y lo oye y lo guarda es bienaventurado. ¿Por qué? Porque es un libro profético.

Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (y hemos visto quién es ese Ángel: es un profeta, dice el reverendo William Branham),

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Veán, es bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, porque esto es un libro profético; este libro contiene las profecías de todas las cosas que han de suceder, y está en este libro toda profecía correspondiente al Día Postrero y a los días de la Dispensación de la Gracia; todas esas profecías están condensadas o resumidas aquí en este libro de Apocalipsis.

Por eso dice: “El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”, porque el Espíritu Santo estaría hablando de edad en edad por medio de los ángeles mensajeros de cada edad; y escuchar al ángel mensajero en cada edad, los que vivían en ese tiempo de esa edad, era estar escuchando al Espíritu Santo, el cual estaba manifestado en el ángel mensajero de cada edad. Y para el Día Postrero encontramos que todo esto estaba ocurriendo.

La primera edad se cumplió en Asia Menor, donde estuvo el Espíritu Santo hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia; estuvo dando testimonio de las cosas que tenían

que ser dadas a conocer en aquel tiempo, las cuales fueron dadas a conocer por San Pablo; y escuchar a San Pablo era escuchar al Espíritu Santo (el que estaba en él) dando a conocer esas cosas correspondientes a esa edad primera. San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Y ahora, escuchar a alguno de los ángeles mensajeros en la edad en que ellos fueron enviados era estar escuchando al Espíritu Santo en esa edad; pues Cristo dijo en San Juan, capítulo 10, que Él estaría hablando. Dice San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Cómo escucharían la Voz de Cristo, la Voz del Buen Pastor, Sus ovejas, si Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios? ¿Cómo va a llamar ahora a Sus ovejas, Sus hijos? Por medio de Su manifestación en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad; por medio de cada ángel mensajero estuvo hablando y estuvo llamando y juntando Sus ovejas en cada edad.

- Por eso la primera edad se cumplió en Asia Menor, y su mensajero fue San Pablo.

- La segunda se cumplió en Francia, y su mensajero fue

Ireneo.

- La tercera se cumplió en Francia y en Hungría, y su mensajero fue Martin.

- La cuarta se cumplió en Irlanda y en Escocia, y su mensajero fue Colombo.

- La quinta se cumplió en Alemania, y su mensajero fue Lutero.

- La sexta se cumplió en Inglaterra, y su mensajero fue Wesley.

- La séptima se cumplió en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham.

- Y ahora, ¿la Edad de la Piedra Angular dónde se cumple y quién es su Mensajero? La Edad de la Piedra Angular se cumple en la América Latina y el Caribe, y su Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta y que es el último profeta de Dios, el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Este profeta mensajero es el que viene con el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, como dice Jesús en San Mateo, capítulo 16, versos 27 al 28. Y donde esté el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, ahí también estará cumplimiento de la Venida de Sus Ángeles, o sea, de la Venida de Elías por quinta ocasión y de Moisés por segunda ocasión.

Y ahora, vean ustedes que el Ángel del Señor

Jesucristo es un profeta, el cual para el tiempo final estaría aquí en la Tierra dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; él estaría aquí en el tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, para darles a conocer a todos los hijos e hijas de Dios todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Hablando nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, acerca de Moisés, en la página 326 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8”.

Moisés será la misma persona, y hallamos lo mismo (¿dónde?) en Apocalipsis 22, verso 8. Y lo que hallamos en Apocalipsis 22, verso 8, ¿qué es? ¿A quién hallamos ahí? Hallamos ahí al Ángel de Jesús. Dice:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

Ahí tenemos a Moisés. “Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22, verso 8”. Y en Apocalipsis 22, verso 8, quien aparece es el Ángel de Jesús; eso es Moisés en su segunda manifestación y es también Elías en su quinta manifestación.

Y ahora, ¿qué será la Venida del Hijo del Hombre? ¿Qué será la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, y la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19?; porque en ambos pasajes encontramos la Segunda Venida de Cristo.

Veán ustedes lo que nos dice el precursor de la

Segunda Venida de Cristo que será la Venida del Ángel de Apocalipsis, capítulo 10. Dice en la página 57 del libro de *Los Sellos* en español, dice de la siguiente manera (vamos a ver):

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora vean que el Ángel Mensajero a Israel viene por Su Iglesia primero, antes de ir al pueblo hebreo. Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, descendiendo del Cielo envuelto en una nube, el cual es Cristo en Espíritu; es Cristo en Su cuerpo teofánico descendiendo del Cielo, Él es ese Ángel diferente a los demás que estaba en *esta nube*, el cual tiene el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

Y ahora, vean ustedes, *este* es el Ángel que forma la peluca blanca, el cabello blanco, del Señor. Con el ministerio de este Ángel que era diferente a los demás, el cabello blanco del Señor, ese tipo y figura, ese

simbolismo, se cumple en este Día Postrero en la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás.

Ahora, ¿cómo vendrá ese Ángel? ¿Cómo vendrá el Séptimo Sello? Vean que viene por el pueblo hebreo, viene por Israel, porque Él es el Mensajero a Israel, él es el Ángel del Pacto; pero la Iglesia de Jesucristo está a punto de ser raptada, ha llegado a su fin, por lo tanto Él viene por Su Iglesia. El pueblo hebreo verá en medio de la Iglesia de Jesucristo al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, y dirá: “Este es al que nosotros hemos estado esperando”.

Y ahora, ¿cómo vendrá? Viene como el Mensajero a Israel, pero viene por Su Iglesia gentil. Y ahora, viene también como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

En la página 134 de *Los Sellos*, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Y ahora, vamos a ver este misterio. En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, orando nuestro hermano Branham dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación

con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Ahora, ¿quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo.

Y ahora, ¿cómo vendrá en el Día Postrero el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Dice que vendrá el Espíritu Santo encarnado (fue lo que leímos en la página 134 del libro de *Los Sellos*). Y ahora, en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

La Palabra vendrá encarnada en un hombre; el Verbo, el Espíritu Santo, vendrá encarnado en un hombre; y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; eso será la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Ahora, en la página 166 del libro de las *Citas* en español...

Nos preguntamos: ¿Y de dónde vendrá Cristo, el Verbo, la Palabra, encarnado en un hombre en este tiempo final? ¿De qué territorio?. Vamos a ver. En la página 166 del libro de *Citas*, verso 1485 (lo cual es un extracto del mensaje “El único lugar provisto de Dios para adorar”, página 1 y 2). Ahora, dice:

1485 – “*Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.*

O sea, “¿Habrà otro avivamiento, otro despertamiento,

como estos que surgieron de edad en edad cuando Dios envió el mensajero de cada edad, en donde hubo un despertamiento y Dios llamó y juntó a Sus escogidos?”. Ahora, “¿Habrà otro despertamiento, otro avivamiento?”. Dice:

“¿Veré otro tiempo?”. Y sólo recuerden, del Oeste (que es el occidente) vendrá un jinete en un caballo blanco (¿De dónde vendrá ese Jinete en ese caballo blanco? Del occidente, o sea, del oeste). Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. Vean, es una promesa”.

¿Y dónde se encuentra esa promesa? Se encuentra en Apocalipsis, capítulo 19, que es la Venida de Cristo en un caballo blanco como la nieve; y la Venida de ese Jinete del caballo blanco es la Palabra encarnada en un hombre; y viene del occidente ese Jinete en ese caballo blanco, en el caballo blanco de la Palabra pura de Dios.

Y ahora, encontramos aquí que la Venida de la Palabra encarnada en un hombre será del occidente; vendrá en un hombre del occidente el Verbo, la Palabra, la Palabra encarnada en un hombre.

Y ahora, nuestro hermano Branham, siendo el hombre ungido con el espíritu de Elías en su cuarta manifestación, dice: “Recorreremos esta senda otra vez”; o sea que Elías, el ministerio de Elías, recorrerá por quinta ocasión la senda ministerial. Y ahora recorre la senda ministerial ¿con quién? Con ese Jinete que viene en ese caballo blanco, que es la Palabra encarnada en un hombre.

Donde esté la Palabra, el Verbo encarnado, la Palabra

encarnada en un hombre de este tiempo final y del occidente (pues tiene que ser un occidental), ahí estará también el ministerio de Elías por quinta ocasión, cabalgando su camino ministerial por quinta ocasión; y ahí también estará el ministerio de Moisés por segunda ocasión, caminando o cabalgando su senda ministerial.

Ahí estarán los Dos Olivos ¿con quién? Con el Hijo del Hombre, con Cristo, con el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, con el Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en un hombre de este tiempo final, del y en el occidente.

Ahora podemos ver que ya en el occidente Dios cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, en la parte norte del occidente. O sea, el occidente es el continente americano, incluyendo el Caribe; y el continente americano consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y ya en Norteamérica cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, y manifestó el ministerio de Elías por cuarta ocasión en el séptimo ángel mensajero.

Y ahora se mueve de Norteamérica a la América Latina y el Caribe, como se movió de Asia Menor a Europa, y de Europa se movió a Norteamérica. Veán, siempre que se movió de un sitio a otro, se movió en el ángel mensajero de cada edad. Y ahora podemos ver que se ha movido de Norteamérica a la América Latina y al Caribe.

Y así como el Mensaje del Evangelio de la Gracia vino de los hebreos a los gentiles: pasó de la tierra de Israel a Asia Menor, y de Asia Menor pasó a Europa, y de Europa pasó a Norteamérica, y de Norteamérica a la América

Latina y el Caribe.

Y ahora, vean ustedes, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo algo muy importante que no podemos dejar pasar por alto, porque aquí tenemos una revelación muy grande de cosas que estarían sucediendo en el tiempo final. Dice en la página 12-A del libro de *Citas*, verso 115:

115 – “Y ustedes creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre y yo estoy aquí para hacer conocer Su obra y Su forma. Durante los 15 o 16 años que he estado en el campo he sido muy renuente a estas cosas, pero ahí viene una hora cuando algo se está arreglando para suceder. El Mensaje irá a otra nación, a otro pueblo. Pero mientras estamos en la presencia de Su Santo Ser... creo que la Iglesia en América está casi para ser llamada; ella ha terminado; ella está lavada; ella está lista - la Iglesia real”.

Y ahora, el Mensaje, dice que irá a otro pueblo y a otra nación. Así como pasó: del pueblo hebreo pasó a Asia Menor, de Asia Menor pasó a Europa o a los europeos, y de Europa pasó a Norteamérica; y ahora de Norteamérica ha pasado a la América Latina y el Caribe.

Y ahora, vean ustedes cómo del occidente vendrá el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y ahí vendrá el ministerio de Jesús por segunda ocasión manifestado, vendrá el ministerio de Elías por quinta ocasión manifestado, y vendrá el ministerio de Moisés por segunda ocasión manifestado; porque Dios no tiene dos profetas

mayores al mismo tiempo, pero sí puede tener un profeta ungido con dos o tres ministerios mayores al mismo tiempo. Tuvo a Eliseo, el cual vino con una doble porción del espíritu que estaba en Elías; esa fue la petición de Eliseo.

Y ahora, vean lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 474 y 475 [*Los Sellos*], dice:

“Yo no sé quién será, ni qué va a suceder”.

Está hablando aquí del Séptimo Sello, y recuerden que el Séptimo Sello es el Ángel que era diferente a los demás.

Para el Séptimo Sello cumplirse en la Tierra tiene que venir ese Ángel —que era diferente a los demás— velado, manifestado en carne humana, porque Él es el Verbo, la Palabra, y se tiene que hacer carne para cumplirse el Séptimo Sello aquí en la Tierra; y eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo.

Y ahora, dice:

“Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo”.

El contenido del Séptimo Sello ¿dónde está? En los Siete Truenos. Los Siete Truenos son los que revelan el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y los Siete Truenos ¿son qué? Pues la Voz del Ángel que desciende del Cielo, clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Es la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, del Ángel de

Jehová, viniendo en el Día Postrero en carne humana y hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y revelándole así el misterio de Su Venida a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular.

Así como vino de edad en edad en el mensajero de cada edad, ahora Él le revela a Su Iglesia Su Venida a la Edad de la Piedra Angular en carne humana, en Su Ángel Mensajero del Día Postrero; y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y eso será la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y eso será la Venida del Ángel que era diferente a los demás; porque es el mismo Ángel, es el mismo Cristo, es el mismo Ángel del Pacto, es Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero viniendo a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, para llamarla y juntarla en este tiempo final.

Esos Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, son la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia y revelándole el misterio más grande de todos, que es el misterio de Su Venida a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular; porque Él viene por Su Iglesia, y viene en la Edad de la Piedra Angular; y viene en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final: viene en el Mensajero a Israel; y primero se revela en medio de Su Iglesia para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por eso es que nuestro hermano Branham fue el precursor de Ese que vendrá en el Día Postrero en carne humana manifestado; es el precursor del Ángel que era diferente a los demás, el cual viene en carne humana en un hombre de este tiempo final, y el cual viene (¿dónde?) en

el occidente, o sea, en el continente americano.

Y el continente americano consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y ya en Norteamérica se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil y Dios envió Su séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora solamente queda la América Latina y el Caribe para Cristo cumplir Su Venida como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, cumplir Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular en la América Latina y el Caribe; y eso será el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo del occidente para darle el avivamiento, el despertamiento final prometido a la Iglesia del Señor Jesucristo.

En la página 254 del libro de *Los Sellos* en español, miren lo que dice ahí el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y en la página 212... vamos a leer la 212:

“104. Y esa es la misma razón por qué los avivamientos que debemos tener hoy... Ahora, hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera sacudida. No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Qué es lo que le da el avivamiento final a la Iglesia de Jesucristo? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces. Es la Voz de Cristo en Su Venida, es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo viniendo a la Tierra, viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero, y hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes, sigue diciendo:

“Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra (de Dios), ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre”.*

El cumplimiento de la Venida de Cristo tendrá como fundamento el Mensaje del precursor de Su Venida: el reverendo William Branham.

“Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo (o sea, el precursor y el precursado no estarán aquí al mismo tiempo; pero dice). Y aun si así fuere (o sea: ‘Y aun si estuvieran aquí los dos a la vez’), él crecerá (¿De quién está hablando? De una persona) y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta

donde lo vi”.

Y ahora, veamos lo que dice acerca del tiempo en que será abierto el Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Página 482 y 483, dice:

“197. Ahora, en la Obra completa tenemos, por la gracia de Dios, todos los misterios de los seis Sellos que habían sido sellados, y sabemos y entendemos que el Séptimo Sello no será dado a conocer al público.

198. En la hora de Su Venida, cuando acontecerá la destrucción de la Tierra, ustedes saben, cuando le hicieron la pregunta en cuanto a cuándo sería la señal de Su Venida y del fin del mundo, en Mateo 24. Él les contestó eso y les habló de Israel estando de nuevo en su país, en el versículo 31; pero luego se fue a las parábolas (diciendo):

‘De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas’.

Mateo 24:32-33

199. Está hablando de Israel en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio. Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra

para llevar a Su Novia... ”.

Ahora, ¿cuándo dice que será dado a conocer este misterio del Séptimo Sello? Cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevarse Su Novia. ¿Y cómo aparece? Aparece como el Ángel Fuerte que descende del Cielo. Y es el Mensajero a Israel, pero viene por Su Iglesia gentil para llevársela a la Cena de las Bodas del Cordero; viene para llamarla, juntarla y darle la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final; viene hablándole a Su Iglesia como cuando ruge un León, y los Siete Truenos emiten Sus voces y revelan el misterio del Séptimo Sello, revelan el misterio de Su Venida, revelan el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, que se encuentra en *esta nube*.

Y ahora, vean ustedes cuándo sería revelado el Séptimo Sello a la Iglesia del Señor Jesucristo, el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, podemos ver que el misterio del Séptimo Sello es el misterio de este Ángel que era diferente a los demás, porque ese Ángel es Cristo viniendo en el Día Postrero; y ahí en el cielo apareció la señal de Su Venida. Esa es la señal del Hijo del Hombre en el cielo, es la señal de la Venida de Cristo con Sus Ángeles para el tiempo final; y ahí encontramos que lo que ha sido cumplido en el cielo es cumplido aquí en la Tierra en el Día Postrero.

Así como para la Primera Venida de Cristo hubo una señal en el cielo, y fue la Estrella de Belén (como se le llama a la Estrella de Belén)... la cual daba testimonio que ya el Mesías estaba en la Tierra, que era el tiempo de la

Venida del Mesías; y así *esta señal* en el cielo da testimonio del tiempo de la Venida del Mesías, de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra en esa nube.

Y así como los siete ángeles mensajeros de las siete edades, para ser manifestados y tener sus ministerios aquí en la Tierra, tuvieron que venir en carne humana... Y este Ángel que era diferente a los demás, para poder tener Su ministerio aquí en la Tierra, el ministerio de Jesús, el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés manifestados aquí en la Tierra, tiene que venir en carne humana; porque esos ministerios tienen que ser manifestados en carne humana para producir los beneficios para la Iglesia de Jesucristo: para llamar a los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino (que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo), y juntarlos y darles la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes cómo este misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, que es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo y también la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Dijo nuestro hermano Branham: “Todo será tan sencillo (todo será manifestado en sencillez, en humildad) que si no vigilamos nos pasará por encima y ni siquiera lo veremos”. Dice [*Los Sellos*, pág. 472]:

“165. ... *Será de una manera tan humilde. Uno*

pensaría que una cosa tan tremenda (como esta) sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo!’”.

Ahora, podemos ver cómo dice nuestro hermano Branham que será la venida y cumplimiento del Séptimo Sello, cómo será la Venida del Señor: será como vino Juan el Bautista y como vino el nacimiento de Jesús allá en un establo.

Ahora, todos los que hemos nacido en Cristo hemos nacido en Belén, porque Cristo es nuestro Belén. *Belén* significa la ‘casa del pan de Dios’, y Cristo es la Casa del Pan de Dios. Y la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto es el Cuerpo de Cristo, ella también es nuestra Belén, como Cuerpo Místico de creyentes.

Y ahora, en Cristo nacerá... el Ángel Mensajero de Jesucristo nacerá de nuevo creyendo en Cristo como su Salvador y recibiendo la limpieza de sus pecados, y recibiendo el Espíritu Santo; y así obtendrá el nuevo nacimiento, habrá nacido (¿dónde?) en Cristo, por lo tanto habrá nacido en el Reino de Dios y habrá nacido así en nuestra Belén, en Belén. Y por medio de ese hijo de Dios, Cristo estará manifestado en el Día Postrero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Estará Cristo manifestado como Hijo del Hombre e Hijo de David, y estará manifestando los ministerios de Jesús, de Elías y de Moisés en ese velo de carne llamado el Ángel de Jesucristo; pero ese Ángel Mensajero ni es

Jesucristo, ni es Moisés, ni es Elías: es un hombre de este tiempo en el cual estará el Espíritu Santo, Cristo, el Ángel del Pacto, manifestando los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías en este tiempo final, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Cuando Dios habló de la venida de Elías para precursar la Primera Venida de Cristo, cuando se cumplió fue un hombre del tiempo de Jesús ungido con ese ministerio, y era Juan el Bautista. Por eso el velo de carne no se tenía que llamar *Elías*; el Ángel le dijo que le pusieran por nombre *Juan*, pero el ministerio era el ministerio de Elías; por lo tanto Elías estaba en la Tierra (eso era su ministerio), pero en un hombre - otro hombre, el cual era un hombre de aquel tiempo llamado *Juan el Bautista*.

Vean cómo el ministerio de Elías ha ido cambiando de velos de carne:

- Cambió de Elías Tisbita al velo de carne llamado Eliseo;
- y cambió del velo de carne llamado Eliseo al velo de carne llamado Juan el Bautista;
- y cambió del velo de carne llamado Juan el Bautista al velo de carne William Marrion Branham, en su cuarta manifestación;
- y cambiaría del velo de carne William Branham al velo de carne el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, que será un hombre de este tiempo en el cual estará el ministerio de Elías por quinta ocasión y estará el ministerio de Moisés por segunda ocasión y el ministerio de Cristo, de Jesús, por segunda ocasión también.

Por lo tanto, lo que comenzó Elías abriendo los Sellos (y abrió seis Sellos) lo continuará Elías en su quinta manifestación: abriéndole el Séptimo Sello a la Iglesia del Señor Jesucristo y dándole el avivamiento del Día Postrero por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; que es la Voz de Cristo hablándole todas estas cosas que deben suceder pronto, revelando el misterio del Séptimo Sello, y así dándole la fe, la revelación del rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Así como la revelación para salvación es la revelación de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo en la Cruz del Calvario en Su Obra de Redención, así también la fe para ser transformados y raptados y obtener el cuerpo nuevo es la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y esa es la revelación que Cristo —viniendo en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero— nos estará dando, nos estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, por medio de ese profeta dispensacional de la séptima dispensación.

Es la primera ocasión en que Cristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional, por lo tanto es un profeta mayor que los siete ángeles mensajeros.

Por eso es que la manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero es la manifestación más grande de Jesucristo en Sus ángeles mensajeros en medio de Su Iglesia gentil; y luego se revelará al pueblo hebreo.

Ahora, podemos ver este misterio de **LA LUZ DEL**

SÉPTIMO SELLO.

El Séptimo Sello es el Ángel que era diferente a los demás; y viniendo en carne humana manifestado en el Ángel de Jesucristo será la Luz para toda la humanidad para el glorioso séptimo milenio y para toda la eternidad; porque Él fue la Luz del mundo dos mil años atrás, cuando vino en carne humana en aquel joven carpintero llamado Jesús de Nazaret.

Y ahora para el Día Postrero Él continúa siendo la Luz del mundo: Él es la Luz del mundo para el glorioso Reino Milenial en Su Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

“La Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”, dice Habacuc, capítulo 2, verso 14; y también Isaías, capítulo 11, verso 9. Serán llenos del conocimiento de la gloria de Dios manifestada en la Segunda Venida de Cristo, en la Venida del Ángel que era diferente a los demás, en la Venida del Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Eso es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en el occidente en un hombre de este tiempo final.

Hemos visto **“LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO”**.

Con la manifestación del Séptimo Sello en carne humana, la manifestación del Ángel Fuerte, del Ángel que

era diferente a los demás, y Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, tenemos la Luz del Séptimo Sello, la Luz del Ángel que era diferente a los demás manifestada en el Día Postrero.

Esa es la Luz para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero y es la Luz para el pueblo hebreo en el Día Postrero también.

Y ahora se cumplirá para el pueblo hebreo la promesa de Isaías, capítulo 60, donde dice de la siguiente manera:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”.

Es la gloria de Jehová manifestada en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es la gloria de Jehová manifestada en la Venida de la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final, que es el Ángel del Señor Jesucristo. Por medio del Ángel de Jesucristo estará el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo manifestado dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso es que en el Monte de la Transfiguración Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestidos se hicieron blancos como la luz (o resplandecientes como la luz), y aparecieron a cada lado del Señor: Moisés a un lado y Elías al otro lado. Ese es el orden de la Venida del Reino de Dios: es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y de Elías para este tiempo final.

Por eso el profeta Malaquías, en el capítulo 4, verso 2,

dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”

O sea que la Segunda Venida de Cristo es como el sol naciente, y por lo tanto es la Luz del mundo completo; es la Luz para todo ser humano que vive en este planeta Tierra en este tiempo final y durante todo el Reino Milenial.

Y ahora, vean el por qué también en Apocalipsis, capítulo 1, el Hijo del Hombre aparece con Su rostro como el sol. Dice así Apocalipsis, capítulo 1, verso 16:

“Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

Y Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Ahora, vean ustedes, el Ángel Fuerte que descende del Cielo descende con el Librito abierto en Su mano, el Libro de los Siete Sellos, y descende con Su rostro como el sol porque Él es la Luz del Séptimo Sello, Él es la Luz para todo ser humano que vive en este planeta Tierra.

Encontramos en la Escritura, que Dios estará resplandeciendo. El pueblo hebreo, miren ustedes cómo

proclama a Dios. Dice en el capítulo 2 de Isaías, verso 1, dice de la siguiente manera:

“Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén”.

Y sigue ahí mencionando todo lo que él vio. Dice:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos (¿Cuándo? En lo postrero de los tiempos), que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones (eso es para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio).

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová”.

Recuerden que todo será controlado desde la tierra de Israel. El Gobierno Milenial de Cristo, ese Reino será gobernado desde la tierra de Israel. En Jerusalén estará el Trono de Cristo.

“Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”.

El pueblo hebreo caminará a la Luz de Jehová en el cumplimiento de la Venida del Mesías, en el cumplimiento de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, de

Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante; y Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, que es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Dice también en el capítulo 42 de Isaías, verso 6, de la siguiente manera; y vamos a leer lo que dice ahí, dice:

“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones...”

Y el capítulo 49, verso 6, dice [Isaías]:

“... dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”.

En el capítulo 58 y verso 8 al 10 dice de la siguiente manera [Isaías]:

“Entonces nacerá tu luz como el alba...”

¿Cómo nacerá la Luz para Israel? Como el alba, o sea, la luz de la mañana. “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia”. Esa es la Luz del alba, la Luz de la mañana.

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad...”

Y en el capítulo 60 de Isaías, verso 19, dice:

“El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te

será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

No se pondrá jamás tu sol (¿Quién es nuestro Sol? Cristo, Jehová), ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados”.

Y ahora pasamos al Salmo 4, verso 6, donde nos dice Dios:

“Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?

Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro”.

En el Salmo 36, verso 9, dice de la siguiente manera:

“Porque contigo está el manantial de la vida;

En tu luz veremos la luz”.

¿Cómo puede ser posible que en la luz veamos la luz? Tendremos luz, conocimiento, ¿con qué? Con la Luz de Dios en Su Venida manifestada.

Lo que nos da la luz en todas las promesas de Dios, luz para comprender todas las cosas, lo que nos da luz en las promesas, en las profecías, será la Luz de Su Venida.

Cristo viniendo como la Luz del mundo nos alumbra y nos llena de luz y entendimiento todo nuestro ser; y así veremos... en la Luz de Su Venida lo veremos a Él como la Luz del Séptimo Sello manifestado en este tiempo final.

En el Salmo 89, verso 15, vamos a ver lo que nos dice ahí; dice:

“Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;

Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro”.

Y vean ustedes que en San Mateo, capítulo 17, en el Monte de la Transfiguración Su rostro resplandeció como

el sol, y allí vieron Su rostro como el sol alumbrando, resplandeciendo; y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 15 y 16, encontramos el rostro del Hijo del Hombre resplandeciendo como el sol; y en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1, también encontramos Su rostro resplandeciendo como el sol; y en Malaquías, capítulo 4, encontramos la Segunda Venida de Cristo naciendo como el sol; dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Ahora, ¿cómo viene? Viene como el sol naciente; esa es la Segunda Venida de Cristo; “y en sus alas traerá salvación”, Sus Alas son Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías; por eso en el Monte de la Transfiguración aparecieron uno a cada lado, y Jesús con Su rostro resplandeciendo como el sol.

El sol es el astro rey; y Jesucristo, el Sol de Justicia, la Luz del mundo, es el Rey de reyes y Señor de señores.

¿Ven lo que es Su rostro como el sol? Es Cristo en Su Segunda Venida con Moisés y Elías, como Rey de reyes y Señor de señores.

También, cuando habla acerca de Cristo como el León de la tribu de Judá y como la raíz de David, está hablando de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores; porque el león es el rey de los animales, y Cristo es el Rey de

reyes y Señor de señores.

Ahora podemos ver estos misterios correspondientes a la Segunda Venida de Cristo; y podemos ver cómo para este tiempo final estará resplandeciendo Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, y estará alumbrando el alma y el entendimiento de todos los hijos de Dios; y la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, porque nos estará resplandeciendo con Su rostro como el sol y nos estará alumbrando el alma y el entendimiento para poder comprender todo el Programa Divino correspondiente a este tipo final.

Y así es como la humanidad será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar: será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en este Día Postrero; será llena la humanidad del conocimiento de la Venida de la Palabra encarnada en un hombre en este tiempo final, la Venida de la Palabra, del Verbo, en Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Por eso fue que Juan el apóstol quiso adorar en dos ocasiones al Ángel de Jesucristo, porque vio en él la manifestación de Jesucristo en las diferentes visiones en donde fue mostrada la Venida del Señor.

Podemos ver que el Ángel le dijo que no lo hiciera, que no lo adorara, porque él era siervo con Juan y con sus hermanos; le dijo que adorara a Dios.

Juan, vean ustedes, trató de adorarlo al ver esa manifestación de Cristo en él, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera, porque él es un profeta mensajero; el cual viene

en el Día Postrero manifestando a Cristo, al Ángel del Pacto, manifestando al Ángel que era diferente a los demás, manifestando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Ahora hemos visto el misterio del Séptimo Sello, hemos visto el misterio de este Ángel que era diferente a los demás.

Su Venida en carne humana en el Día Postrero en el Ángel de Jesucristo es la apertura en cuanto a cumplimiento del Séptimo Sello; y ese misterio siendo abierto a los hijos de Dios es el Séptimo Sello siendo abierto en cuanto al significado del Séptimo Sello, siendo abierto ese misterio a todos los hijos e hijas de Dios; y es la Voz de Cristo, esa Voz de los Siete Truenos (que también es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta), la cual contiene el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora hemos visto **“LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO”**.

La Gran Luz que vendrá es cuando Jesucristo mismo sea manifestado aquí en la Tierra, o sea, la Palabra encarnada en un hombre; eso es la Luz, la Gran Luz prometida que vendrá; porque la Gran Luz prometida que vendrá es la Venida del Señor con Sus Ángeles en el Día Postrero, y eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Eso es el Verbo, la Palabra, viniendo nuevamente en el Día Postrero, como vino dos mil años atrás: vino la

Palabra encarnada en un hombre, el Verbo vino encarnado en un hombre, en un hombre sencillo de Nazaret llamado Jesús; y eso fue la Primera Venida de Cristo.

Y para el Día Postrero vendrá de nuevo el Verbo en carne humana, conforme a Apocalipsis, capítulo 19; eso será la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, el misterio del Séptimo Sello ha sido abierto, ha sido revelado, a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final, por el Ángel que era diferente a los demás, viniendo en el Día Postrero en el Ángel de Jesucristo y manifestándose en carne humana por medio de ese Ángel Mensajero de Jesucristo.

Que todos los hijos e hijas de Dios que vieron los seis Sellos siendo abiertos por Elías en su cuarta manifestación, en donde estaba el Espíritu de Cristo manifestado, lo vean en este tiempo final abriendo el Séptimo Sello, en donde Elías estará por quinta ocasión manifestado en carne humana: Ese ministerio estará en carne humana manifestado en el Día Postrero en el Ángel de Jesucristo, y también estará el ministerio de Jesús manifestado por segunda vez en ese mismo velo de carne, y también el ministerio de Moisés por segunda vez.

Que Dios les permita ver a todos los hijos de Dios el regreso de Elías en su cuarta manifestación, abriéndoles el Séptimo Sello a los hijos e hijas de Dios; porque toda revelación tiene que venir a la Iglesia Jesucristo por medio de un profeta; y ese es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino; y esa

manifestación de Cristo en él es la Luz del Séptimo Sello para todos los seres humanos.

Y esto es en la América Latina y el Caribe, que es la parte del territorio del occidente, del territorio del continente americano, que todavía no había tenido una manifestación de Cristo en alguna de las etapas o edades de la Iglesia gentil; pero tendría la edad más importante: que es la Edad Eterna de la Piedra Angular, la edad a la cual la Iglesia de Jesucristo sube en el Día Postrero; y esa es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo.

En esta edad, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro, es que se encuentra la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, para escuchar todas estas cosas que deben suceder pronto, y Dios cumplir todas estas cosas que deben suceder pronto, cumplirlas en este tiempo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, donde se entrelaza una nueva dispensación: la Dispensación del Reino.

“LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO”.

No hay Luz sino por medio de la Palabra, el Verbo, en cada edad, en el cumplimiento de la Palabra prometida para cada edad.

Y ahora, en el cumplimiento de la Palabra prometida para la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, tenemos la Luz del Séptimo Sello, la Luz del Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana en el Día Postrero, y teniendo Su ministerio en una edad perfecta: la Edad de la Piedra Angular; en donde llama y junta a Sus escogidos, y les revela este misterio, el

misterio más grande de todos, y todos los demás misterios que giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de **LA LUZ DEL SÉPTIMO SELLO**, en donde todos los hijos e hijas de Dios verían la Luz del Séptimo Sello manifestado, manifestada esa Luz en carne humana en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, la Luz del Séptimo Sello, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos alumbre completamente el alma y toda nuestra mente, todo nuestro entendimiento, para poder comprender todas estas promesas bíblicas, todas estas profecías correspondientes a este tiempo final; y pronto todos seamos transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, juntamente con los muertos en Cristo que han de resucitar en cuerpo eternos. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes, y los que han visto o estarían viendo esta conferencia a través de video: que Dios les bendiga grandemente, que Dios les guarde, y muchas gracias por vuestra amable atención.

Y adelante, caminando a la Luz del Séptimo Sello en este Día Postrero.

Yo camino en este tiempo final a la Luz del Séptimo Sello, porque estoy viendo la Luz de Séptimo Sello manifestada en este tiempo final.

¿Y dónde están los que en el Día Postrero verían la Luz del Séptimo Sello y caminarían a la Luz de Su rostro en este tiempo final? Aquí estamos, en la América Latina y el Caribe. Aquí en Venado, de San Luis de Potosí, hay un grupo, y en diferentes lugares de la República Mexicana, y en los diferentes lugares de las naciones latinoamericanas y caribeñas.

**CRISTO EN LA TRAYECTORIA
DE LA RAZA HUMANA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de junio de 2002

Cayey, Puerto Rico

Desde que comenzó la Iglesia de Jesucristo comenzaron los Sellos también a ser cumplidos. Y por eso, cuando el reverendo William Branham da a conocer el contenido del Primer Sello, Segundo Sello, Tercer Sello, y luego habla del Cuarto Sello como algo que está en el futuro; vean, en los primeros tres Sellos encontramos las cosas que sucedieron, tanto las cosas que el diablo hizo en contra de Dios y en contra de la Iglesia de Jesucristo, como también encontramos la Obra que Cristo realizó durante esos primeros tres Sellos que se cumplieron durante esas siete edades de la Iglesia.

Luego cuando nos habla del Cuarto Sello, él dice que este es un Sello que está en el futuro, es un Sello que está profetizado para el futuro [*Los Sellos*, pág. 89, párr. 139].

Bajo este Sello Cuarto es que encontraremos al diablo como el anticristo, el diablo en el anticristo haciéndose carne; y encontramos a Cristo en Su Iglesia haciéndose carne también, y encontramos a Cristo en Su Iglesia llevando a cabo la Obra del Día Postrero.

Ahora, encontramos que el Quinto Sello, una parte del Quinto Sello, se cumplió ya durante los tres Sellos primeros; y la última parte de ese Quinto Sello es para ser cumplida en y bajo el Cuarto Sello.

Bajo el Cuarto Sello también será cumplido el Sexto Sello, que es el Sello que contiene el misterio de los Dos Olivos y de la Obra que estarán haciendo los Dos Olivos.

Ahí bajo el Sexto Sello, encontramos también los juicios divinos viniendo a la raza humana, y encontramos también ahí al anticristo, a la bestia, que matará a los Dos Olivos, los Dos Ungidos, que están delante de la presencia de Dios.

Pero ahí también encontramos la resurrección de los Dos Olivos, y encontramos también ahí la Trompeta Séptima sonando, la cual suena el Ángel, en el cual los ministerios de los Dos Olivos estarán manifestados en el Día Postrero; porque esa Trompeta Séptima como el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

La Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Séptima Trompeta sonando para el pueblo hebreo es la Venida del Señor con Sus Ángeles Moisés y Elías; y el Séptimo Sello siendo abierto por la Voz de Cristo, los Siete Truenos, es la Venida del Señor siendo revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, el reverendo William Branham hablándonos del Séptimo Sello, dice algo muy importante que no podemos dejar pasar por alto. En la página 117 dice, penúltimo párrafo, hablando de los Truenos, dice [*Los Sellos*]:

“80. Ahora, no tronaron en vano; recuerden la gotita de tinta; todo tiene un propósito y una causa. Noten que

el Creador pronunció estas cosas y Juan oyó esta Voz y fue a ver. Pero ahora el Cordero está mostrándole a Juan en forma simbólica lo que debe escribir para la iglesia, lo que Él quiere que la iglesia sepa. Por ejemplo le diría: 'No digas completamente lo que esto es'. No vayas a decir: 'Esto es así, esto es lo que está bajo el Séptimo Sello'. No lo digas así, porque si yo te digo esto, entonces todo el plan a través de las edades se echaría a perder. Esto más bien es un secreto'. Él simplemente quiere... Como por ejemplo Su Venida: Él dijo: 'Ahora nadie sabrá cuando vengo; simplemente vendré'. Eso es todo. No es negocio mío saber cuándo; solamente me toca estar preparado. ¿Ve usted?'.

Ahora, cuando Dios le dice a Juan: “No escribas lo que los Truenos han hablado”, por cuanto los Truenos contienen la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, cuando hablan esos Truenos ahí en Apocalipsis, capítulo 10, están hablando la revelación, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Pero por cuanto le fue prohibido a Juan escribir, por consiguiente quedó como un secreto lo que los Truenos han hablado, y por consiguiente quedó como un secreto el Séptimo Sello; porque bajo el Séptimo Sello deben ocurrir todas las cosas que Cristo hará después de las siete edades de la Iglesia.

Todo lo que Cristo hará después de las siete edades de la Iglesia está bajo el Séptimo Sello; y por consiguiente, los Truenos contienen el misterio de todo lo que Cristo

estará haciendo en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las siete edades, corresponden a las cosas que Cristo hará bajo el Séptimo Sello, bajo el cumplimiento del Séptimo Sello; y todo esto está dentro del Cuarto Sello también.

Ahora, encontramos que bajo el Séptimo Sello hay cosas que estarán sucediendo en este planeta Tierra, pero no pueden ser abiertas al pueblo, sino que tienen que ser cumplidas, y estas son las cosas que son reveladas a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final.

Fue dicho en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, con esa Voz de Trompeta fue dicho:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Pero luego cuando fueron a ser reveladas estas cosas, fueron reveladas por el Ángel del Señor Jesucristo conforme a Apocalipsis, capítulo 22, verso 6. Dice Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que la Iglesia de Jesucristo conocerá estas cosas que deben suceder pronto, las cuales están bajo el Séptimo Sello.

Por lo tanto, el Séptimo Sello estará cumpliéndose en

la Tierra, así como se cumplieron los Sellos: Primero, Segundo y Tercero; y el Séptimo Sello, vean ustedes, estará cumpliéndose bajo el Cuarto Sello.

Así como bajo el Primero, Segundo y Tercer Sello, se cumplió la Obra de Cristo a través de los siete ángeles mensajeros; Cristo velado y revelado en Su Iglesia a través de los siete ángeles mensajeros: así fue la revelación de Cristo en Su Iglesia, así fue como Cristo se manifestó en Su Iglesia.

Y ahora, podemos ver que estos ángeles están representados también en siete estrellas. Veamos aquí en la página 265 del libro de *Las Edades*, dice el reverendo William Branham:

“Y le daré la estrella de la mañana”.

‘Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana’.

Apocalipsis 22:16

‘... hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones’.

2 Pedro 1:19

95. *Según estos versículos, Jesús es la Estrella de la Mañana. El Espíritu está haciendo una promesa a los escogidos de la Edad del Oscurantismo en relación a Sí mismo, y luego a las edades por venir.*

96. *Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad”.*

Ahí está la identificación en medio de la Iglesia de Jesucristo, ahí está la identificación de Cristo en Su Iglesia de edad en edad, en el ángel mensajero de cada edad, en el

cual estaba el Espíritu Santo manifestado.

“Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad”.

Aquí podemos ver cómo es que viene la revelación de la Palabra de Dios para cada edad, para la Iglesia de Jesucristo, a través de sus diferentes edades, en la trayectoria de la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús”.

Así es como Dios llama y junta a Sus escogidos en cada edad: los saca del mundo, los liberta del reino de las tinieblas y los coloca en Su Reino, en el Reino de Cristo, que es Su Iglesia; por lo tanto los coloca en Su Iglesia llenos del Espíritu Santo, y así estamos, en Cristo, completos.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una luz prestada y reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

Estos mensajeros son llamados estrellas, son las siete estrellas que están en la diestra del Señor; por lo tanto el poder del Señor Jesucristo fue manifestado a través de esos mensajeros; eso es lo que significa las siete estrellas en Su diestra: están en el poder de Dios siendo manifestados de edad en edad.

Y ahora, de edad en edad, cada hijo e hija de Dios nacido de nuevo, nació bajo la señal de una estrella: la

estrella que es el mensajero de su edad; y de acuerdo a la estrella bajo la cual ha nacido cada hijo de Dios en su edad, será su futuro en el Reino de Cristo.

Y ahora vean, así como influyen las estrellas y el día en que la persona ha nacido, bajo la constelación en que ha nacido, ahora así influye a los escogidos de Dios en su nuevo nacimiento en el Cuerpo Místico de Cristo, en el Reino de Cristo, así influye para la vida de cada escogido de Dios.

Los que nacieron bajo las doce estrellas, que son los doce apóstoles, vean, tienen una bendición de Dios. Los que nacieron bajo la primera estrella, tienen una bendición de Dios también; y así por el estilo, los que nacieron bajo la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima, tienen una bendición de Dios. Dependiendo bajo la estrella bajo la cual han nacido es su futuro en el Reino de Cristo.

Y ahora, los hijos e hijas de Dios del Día Postrero nacerán bajo la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es Cristo; y esa Estrella resplandeciente de la Mañana ¿dónde estará? En Su Iglesia.

¿Cómo va a estar en Su Iglesia la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es Cristo? Así como Cristo se reflejó por medio de cada mensajero, que fue la estrella de cada edad, en medio de la noche, ahora en el tiempo de la Mañana, en el tiempo en donde raya el alba, estará la Estrella resplandeciente de la Mañana manifestándose.

Y ahora, la promesa: “Al que venciere (dice) yo le daré autoridad sobre las naciones”. Eso es al que venciere y

guardare mis obras (¿hasta cuándo?) hasta el fin. Por lo tanto, el que estará en el tiempo del fin tendrá una bendición muy grande. “*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin...*”. Eso está en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 en adelante:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

y le daré la estrella de la mañana”.

La Estrella de la Mañana es Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, el cual se hizo carne y habitó en medio de la raza humana.

Y Cristo, el Ángel del Pacto, en la Luz de la Columna de Fuego, ha estado en medio de Su Iglesia; Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia: la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Para este tiempo final, el Ángel que viene de donde nace el sol, viene con el Sello del Dios vivo, viene con la Estrella resplandeciente de la Mañana; porque el Espíritu Santo, Cristo, es la Estrella resplandeciente de la Mañana. Él es la Columna de Fuego; por lo tanto viene con la Columna de Fuego, el Vencedor del Día Postrero.

Por lo tanto, la Estrella resplandeciente de la Mañana estará manifestada en carne humana en el Día Postrero, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; y estará alumbrándonos y anunciándonos que hemos llegado al tiempo en donde está rayando el alba de un nuevo día

dispensacional, y en donde está rayando el alba del Reino de Cristo.

Ahora, no ha comenzado todavía el Reino de Cristo literalmente, en la Tierra, pero pronto va a comenzar; esto es bajo la Séptima Trompeta, que anuncia el Mensaje al pueblo hebreo. Y lo que es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así que bajo los ministerios de los Dos Olivos es que viene la Estrella resplandeciente de la Mañana, en el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el Ángel que viene con la Estrella resplandeciente de la Mañana; por eso también es el que recibirá la Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo.

La Piedrecita Blanca es Cristo en Su Segunda Venida, Cristo, el Ángel del Pacto, la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Para este tiempo final, los últimos escogidos de Dios nacerán bajo la señal de la Estrella resplandeciente de la Mañana, manifestada —esa Estrella resplandeciente de la Mañana— en el Mensajero del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, esos son los hijos de Dios con la bendición más grande en el Reino de Jesucristo, esos son las estrellas (porque también todos los escogidos de Dios son estrellas); y esas son estrellas, las estrellas del alba, las estrellas de la mañana, que en este tiempo final se estarán regocijando, porque este es el tiempo de la adopción para los hijos e hijas de Dios, este es el tiempo para la creación

física de los cuerpos físicos de los hijos e hijas de Dios.

Ahora, podemos ver que así como las estrellas de la mañana, del alba, se regocijaron cuando Dios por medio de Cristo, Su Hijo, estaba creando el Universo: se regocijarán los escogidos de Dios del Día Postrero que estarán viviendo en la Tierra, porque esos son los escogidos de Dios representados en las estrellas de la mañana, por lo tanto son las estrellas de la mañana; y siempre entre las estrellas está un lucero: el Lucero de la Mañana, el cual es Cristo manifestado en el Mensajero del Día Postrero. “Al que venciere, yo le daré la Estrella de la Mañana”.

Ahora, podemos ver que, todo lo que Cristo estará haciendo como la Estrella de la Mañana, manifestándose, reflejándose por medio de Su Ángel en el Día Postrero: todo eso está bajo el misterio del Séptimo Sello, misterio que es revelado por medio de la Voz de Cristo, la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis 10, para darnos la fe para ser transformados y raptados.

Sin la revelación del Séptimo Sello dada por los Siete Truenos, es imposible que una persona tenga fe para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, el misterio del Séptimo Sello es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Segunda Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, la Segunda Venida del Verbo; el cual estará en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, para transformar nuestros cuerpos (a nosotros los que vivimos) y resucitar a los muertos en Cristo: para eso

es la Segunda Venida de Cristo, como nos dijo San Pablo en Filipenses, capítulo 3, verso 20 en adelante.

Y ahora, todo depende —para los creyentes en Cristo— ahora todo depende de la Segunda Venida de Cristo, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El Séptimo Sello cuando fue abierto en el Cielo, encontramos que en la visión que Juan tuvo, hubo silencio en el capítulo 8, verso 1 del Apocalipsis, porque nadie podía conocer ese misterio, para que no se interrumpiera el Programa que está contenido dentro del Séptimo Sello, para evitar así imitadores.

Porque así como el diablo, el anticristo, estuvo imitando bajo el Primer Sello, Segundo Sello y Tercer Sello, y durante las siete edades, estaría imitando en el Día Postrero; pero si no conoce el misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida de Cristo, toda cosa que trate de hacer como imitación, no podrá ser una imitación perfecta, porque él no conoce el misterio del Séptimo Sello.

Ahora, a través del anticristo, el hombre de pecado, él tratará de imitar el Séptimo Sello. El diablo se encarnará en el hombre de pecado y se hará pasar como Cristo manifestado en medio del cristianismo; pero esa imitación no le saldrá muy bien, porque él no conoce el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, encontramos que así como los Sellos: Primero, Segundo y Tercero, estuvieron cumpliéndose en las siete edades, y Cristo estuvo manifestado por medio de Sus

ángeles en las siete edades y también en los apóstoles, también encontramos que el anticristo, el hombre de pecado, estuvo manifestado en las diferentes edades; y eso fue la manifestación del diablo a través del anticristo; pero eso estaba como un misterio dentro del Primero, Segundo y Tercer Sello; pero ya ese misterio ha sido abierto.

Y ahora, todas las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final corresponden al Cuarto Sello, Bajo el Cuarto Sello es que estará la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto.

Bajo el Cuarto Sello es que el Espíritu Santo estará obrando en favor de Su Iglesia y estará revelándole el misterio del Séptimo Sello; y estará también luego revelándose al pueblo hebreo.

Porque bajo el Cuarto Sello es que se estará cumpliendo el Sexto Sello y el Séptimo Sello, y la parte final del Quinto Sello; que son las almas clamando por venganza, que Dios venga su sangre; esas son las almas de los hebreos que fueron martirizados en tiempos pasados: tanto en los tiempos de aquellas persecuciones grandes del oscurantismo, como también los que fueron masacrados en el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin y otros dictadores.

Esas personas, por cuanto no estaban bajo la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo, están bajo el altar sin vestiduras blancas; por lo tanto no tienen cuerpos teofánicos angelicales, pero les es dicho que reposen por un tiempo. Ellos quieren venganza, que Dios venga la sangre de ellos, de sobre todos los que moran en la Tierra,

sobre todas aquellas naciones, pueblos y lenguas y personas que los persiguieron y los masacraron, y Dios va a vengar la sangre de Sus siervos, dice en Deuteronomio [32:43] y en Números, capítulo 35.

Así que viene el día de venganza del Dios nuestro: vengará la sangre de los hebreos y vengará la sangre de los mártires de la Iglesia del Señor Jesucristo, de todas las naciones, pueblos y lenguas, y personas que persiguieron a la Iglesia de Jesucristo y la masacraron.

Ahora, le es dado un tiempo de reposo a ellos y le fueron dadas vestiduras blancas; y les fue dicho que reposaran por un tiempo, en lo que se completarían los otros que serían muertos como ellos, sus consiervos, que son 144.000 hebreos, que serán muertos como ellos.

También van a ser muertos millones de hebreos durante el tiempo de la gran tribulación; porque el anticristo, el hombre de pecado, luego que haga el pacto con los hebreos, un pacto financiero, en donde también tendrá algunas cosas que tienen que ver con la parte espiritual, luego lo romperá y perseguirá a los hebreos; y vendrá otro tiempo de apretura (la apretura de Jacob) para los hebreos.

Y para las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus lámparas, también viene un tiempo de apretura, de persecución, durante la gran tribulación.

Pero antes de comenzar la gran tribulación vendrá un tiempo de apretura, que colocará la base para esa persecución que vendrá durante la gran tribulación.

En el tiempo de apretura todavía nosotros estaremos

aquí, pero será realizada la adopción de los escogidos de Dios, será adoptado el Ángel de Jesucristo del Día Postrero y su grupo; y entonces estaremos en cuerpos glorificados, los muertos en Cristo serán resucitados y habrá una manifestación plena del poder de Cristo en medio de Su Iglesia; y será por un lapso de tiempo de 30 a 40 días, y después nos iremos de aquí, con Cristo, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Durante ese tiempo de apretura, en donde habrá una manifestación plena del poder de Cristo, el pueblo hebreo verá a Cristo manifestado en medio de Su Iglesia, y verá las grandes maravillas, milagros y señales, que Cristo estará realizando, y dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Y todo eso ocurrirá bajo el ministerio de los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios, que tendrán autoridad y poder aun para cerrar el Cielo, para que no llueva en los días de su ministerio [Apocalipsis 11:6]. O sea que eso muestra que todo lo que perdió Adán y Eva será restaurado al ser humano.

Bajo los ministerios de Moisés y Elías estará restaurado todo ese poder que perdió Adán y Eva, porque será restaurado el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos; y por consiguiente el Ángel que sube del nacimiento del sol se come ese Libro y se hace carne en él; y por consiguiente es adoptado ese Ángel, y por consiguiente recibe autoridad y poder sobre todas las naciones y sobre toda la naturaleza.

Y por eso habrá una manifestación plena del poder de

Dios, que cumplirá la Visión de la Carpa que tuvo el reverendo William Branham.

Ahora no se puede hablar mucho de todas estas cosas que estarán sucediendo y de cómo van a estar sucediendo, para que no sea interrumpido todo el Programa de Dios que está bajo el Séptimo Sello, en CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA.

Y ahora, para este tiempo de la trayectoria de la raza humana, Cristo como el Séptimo Sello estará en medio de Su Iglesia; y en ese tiempo de la apretura Cristo se manifestará en toda Su plenitud, y estará haciendo cosas grandes y maravillosas en la trayectoria de la raza humana, y por consiguiente en la trayectoria de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo ha tenido su trayectoria en medio de la trayectoria de la raza humana; así como el pueblo hebreo ha tenido su trayectoria en medio de la trayectoria de la raza humana; y Cristo ha tenido Su trayectoria en medio de la raza humana; y la raza humana ha tenido su trayectoria en medio de la trayectoria de Cristo en medio de la humanidad.

Y ahora, la trayectoria de Cristo en la raza humana nos muestra que Él ha estado obrando, ha estado activo, en medio de la raza humana.

Ahora, el misterio de Cristo en medio de la raza humana, en Su trayectoria, es dónde Él ha estado en la trayectoria de la raza humana.

De Adán hasta Noé estuvo con la descendencia de Adán, la descendencia que vino a través de Set. En medio

de la raza humana, vean ustedes, estuvo con Adán, con Abel y luego con Set y con la descendencia de Set. Pero en la trayectoria de la descendencia de Caín, encontramos que estuvo trayendo el juicio divino. En la trayectoria de los hijos de los hombres, que es la descendencia de Caín, estuvo para traer el juicio divino sobre la raza humana.

Y ahora, luego de Noé y luego del diluvio, encontramos a Cristo en medio de la trayectoria de la raza humana, lo encontramos con la descendencia de Adán, que viene a través de Noé; lo encontramos con Noé, lo encontramos con Sem y la descendencia de Sem.

Encontramos que también con la descendencia y en la trayectoria de la descendencia de Jafet, encontramos a Cristo obrando siempre. Y lo encontramos también con la descendencia de Cam, lo encontramos para traer juicio divino sobre esa descendencia; de la descendencia de Cam, de la cual viene Cus, y de Cus viene Nimrod, y de ahí viene Babel, y por consiguiente Babilonia, Nínive, y otros lugares.

Y ahora, encontramos entonces a Cristo en medio de la trayectoria de la raza humana y en medio de toda la historia de la raza humana, tanto de los hijos de Dios como de los hijos del maligno.

Y ahora, encontramos a Cristo en la trayectoria de la raza humana en medio del pueblo hebreo también, en el Antiguo Testamento, obrando de etapa en etapa; también trayendo juicio divino sobre los enemigos del pueblo hebreo.

Luego lo encontramos hecho carne en medio del

pueblo hebreo, y es conocido por el nombre de Jesús; y lo encontramos llevando a cabo la Obra de Redención en medio de la raza humana, en medio del pueblo hebreo.

Luego lo encontramos en medio de Su Iglesia de edad en edad, lo encontramos allí en el Día de Pentecostés descendiendo en Espíritu Santo; lo encontramos apareciéndole a Saulo de Tarso en el camino a Damasco en la forma de la Columna de Fuego; lo encontramos acompañando a los apóstoles y acompañando a San Pablo, y acompañando a Su Iglesia, por consiguiente en el tiempo de los apóstoles y en el tiempo de San Pablo; y en el tiempo de cada uno de los ángeles de la Iglesia de Jesucristo durante las siete edades, velándose y revelándose a través de cada mensajero.

Y lo encontramos viajando con la civilización, viajando de allá del este y Medio Oriente, pasando a Asia Menor, luego pasando a Europa, y luego pasando al nuevo mundo, que es el continente americano.

El continente americano tiene a Norteamérica y tiene a la América Latina y al Caribe. La América Latina y el Caribe corresponden a Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Y ahora, el Espíritu Santo por cuanto ha viajado con la civilización, y ahora ha viajado al nuevo mundo... y así como pasó de los hebreos a los gentiles, pasó del tiempo de los apóstoles, pasó a la primera edad de la Iglesia entre los gentiles en Asia Menor y luego pasó a Europa, Cristo en Espíritu Santo en medio de la historia de la raza humana y en medio de la historia de la Iglesia de

Jesucristo.

Cristo es el que hace historia, Cristo es el que hace la historia de Su Iglesia.

Y ahora, la historia de Su Iglesia está profetizada ya desde antes de la fundación del mundo; la trayectoria por la cual pasaría la Iglesia ya estaba profetizada.

Y ahora, encontramos que Cristo en Espíritu Santo pasa de Asia Menor a Europa, donde tiene cinco edades y cinco ángeles mensajeros, a través de los cuales se vela y se revela; y luego de Europa pasa a Norteamérica, pasa al oeste, en donde se vela y se revela a través del séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles, y pasa a Norteamérica y abre la séptima edad de la Iglesia. Y ahí estuvo la revelación de Cristo en Su Iglesia, para la séptima edad de Su Iglesia.

Y luego pasa a la América Latina y el Caribe para velarse y revelarse y llevar a cabo Su Obra correspondiente a este tiempo final.

En la página 372 del mensaje de *Las Siete Edades*, dice el reverendo William Branham:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios’

Apocalipsis 3:14

47. ... *¿No es esa la más hermosa descripción de los atributos de nuestro benigno Señor y Salvador, Jesucristo? Estas palabras me dan ganas de gritar. Traen a mi corazón un espíritu de realidad. Solamente leyéndolas, aun sin esperar una completa revelación del*

Espíritu, me encantan sin medida.

48. *Jesús nos está dando esta descripción de Sí mismo en relación a la última edad. Los días de gracia están por terminar. Él ha mirado desde el primer siglo hasta el presente siglo veinte, y nos ha dicho todas las cosas concernientes a estas edades. Antes de que Él nos revele las características de la última edad, nos da una descripción final de Su propia Deidad, benigna y suprema. Esta es la revelación final de Sí mismo”.*

Veán cuál es la revelación final de Cristo, de Sí mismo: es la revelación del Amén, del Testigo Fiel y Verdadero, del principio de la Creación de Dios:

“49. Así dice el ‘Amén’. Jesús es el Amén de Dios. Jesús es el ‘Así sea’ de Dios. Amén significa lo final, significa aprobación, significa promesa prevaleciente, significa promesa que no cambia, significa el sello de Dios.

50. Quiero que se fije bien ahora, para que vea algo muy precioso y hermoso. Dije que esta es la revelación del tiempo del fin, la revelación de Sí mismo. Cuando el día de la gracia termine, entonces dentro de poco tiempo empezará el Milenio”.

Y ahora, aquí tenemos cómo es que Cristo va a revelarse en este tiempo final; y todo eso está bajo el Séptimo Sello. Y solamente los Siete Truenos, la Voz de Cristo en el Día Postrero, podrá darle a la Iglesia la revelación de Cristo, que es la revelación del Séptimo Sello.

Ahora podemos ver que este misterio es para ser

cumplido en este tiempo final.

Dice en la página 376 [*Las Edades*], dice:

“60. Él mandó al Consolador. Él fue el Consolador. Él volvió en forma de Espíritu (Santo) sobre la Iglesia. Él es el testigo fiel y verdadero en medio de la Iglesia (Cristo en Espíritu Santo es el Testigo Fiel y verdadero ¿en dónde? En medio de la Iglesia); pero algún día volverá otra vez en forma de carne. Entonces probará que Él es el único Poderoso Sabio, Cristo Jesús el Señor de la Gloria, el Testigo Fiel y Verdadero, Creador y Sustentador, Realización perfecta, el Amén de Dios”.

Ahora, aquí tenemos la promesa de que Él será manifestado en medio de Su Iglesia; y esto es para este tiempo final.

En la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Y en la página 146, del libro de *Los Sellos* también, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y esa manifestación de Cristo, del Espíritu Santo, viniendo encarnado, es el misterio que está bajo el

Séptimo Sello.

En la página 256 dice, del libro de *Los Sellos*:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre—*”.

Ahora, el Séptimo Sello (vean) es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero.

En la página 144 del libro de *Los Sellos*, dice:

“182. ... *podemos estudiar las trompetas; y ustedes recuerdan que cuando esos últimos ángeles, cuando pasó el tercer ángel y gritó: ‘¡SALID DE ENTRE ELLA MI PUEBLO!’*, ese ángel vuela al mismo tiempo en que el Mensaje llega aquí para la última Trompeta...”.

O sea, que para el tiempo en que llega el Mensaje de la última Trompeta, es que llega el Ángel que dice: “¡SALID DE ENTRE ELLA PUEBLO MÍO!”.

“... *en que el Mensaje del último ángel y el último Sello se abren* (el Mensaje del último Ángel y del último Sello se abren)”.

Ahora, la Séptima Trompeta de Apocalipsis 11, verso 15 en adelante, la suenan Moisés y Elías; por lo tanto, bajo ese misterio del Séptimo Sello también estará el misterio de la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo.

Y ahora, podemos ver este misterio tan grande contenido aquí en la Escritura; es el misterio más grande de todos los misterios. Por esa causa es que les hablo en esta forma, para que así puedan ver que algo grande Cristo está realizando en este tiempo final.

Y cuando Cristo complete Su Obra correspondiente a este tiempo final, entonces Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y hará Su Obra de Reclamo, resucitará a los muertos creyentes en Él y a nosotros nos transformará.

Ahora, este misterio del Séptimo Sello es el que contiene la Obra de Cristo para este tiempo final, es el Sello que contiene la Obra del Espíritu Santo para este tiempo final; y por consiguiente, lo que dijo el reverendo William Branham hablando de este Séptimo Sello: vean, él dijo que el Ángel que era diferente a los demás es el Ángel que tiene el Séptimo Sello. Página 469, dice [*Los Sellos*]:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Y ahora, **hay un Ángel que tiene el Séptimo Sello.**

Y ahora, veamos, bajo la manifestación del Séptimo

Sello estará ese Ángel en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; por eso es que con el misterio del Séptimo Sello está el misterio del Ángel que era diferente a los demás.

Por eso es que cuando el reverendo William Branham habló de los siete ángeles de las edades, pudo dar el nombre de los siete ángeles de las siete edades; pero no pudo dar el nombre del Ángel que era diferente a los demás. Ese misterio está bajo el Séptimo Sello, y por consiguiente ese misterio solamente puede ser conocido bajo la manifestación del Séptimo Sello.

Y en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador, a la cual sube la Iglesia del Señor Jesucristo para conocer estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, después de las siete edades de la Iglesia.

Y las cosas que deben suceder pronto, vean ustedes, que están bajo el Cuarto Sello, bajo el final del Quinto Sello para el pueblo hebreo, y bajo el Sexto Sello para el pueblo hebreo y para las vírgenes fatuas también, y bajo el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo.

En la página 472 del libro de *Los Sellos* dice el reverendo William Branham:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”

El Mensaje del tiempo del fin es el Sello Séptimo, es el Mensaje del Ángel que era diferente a los demás.

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece

será algo completamente secreto, según la Biblia”.

Veán, el Séptimo Sello cuando empiece, cuando comience, será algo secreto según la Biblia.

El misterio de cada ángel mensajero de cada edad cuando se realizó fue algo secreto, nadie supo lo que estaba ocurriendo en el Programa de Dios. Y el misterio del Séptimo Sello, del Ángel que es diferente a los demás, cuando empiece ese misterio a ser manifestado, será algo secreto.

“El Séptimo Sello cuando empiece será algo completamente secreto según la Biblia”. O sea que nadie comprenderá que el Séptimo Sello está cumpliéndose, que se está realizando la labor bajo el Séptimo Sello, y que Cristo, el Ángel del Pacto, está obrando bajo el misterio del Séptimo Sello.

Y así como tuvieron que cumplirse las siete edades para luego ser abierto el misterio de Cristo velado y revelado en cada ángel mensajero en cada edad, para el Día Postrero, el misterio del Séptimo Sello, será un misterio, hasta que cumpla todo el Programa que Él tiene para Su Iglesia Novia y que Él tiene en medio de la trayectoria de la raza humana; y luego se abrirá completamente este misterio para la Iglesia de Jesucristo, el pueblo hebreo, y luego el mundo entero.

Y así como el Evangelio de la Gracia gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; el Evangelio del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, alrededor del misterio del Séptimo Sello.

Solamente por medio del Espíritu Santo a través del

Ángel de Jesucristo es que puede ser dado a conocer el misterio del Séptimo Sello; porque a través de Su Ángel es que Cristo, el Espíritu Santo, estará clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces; y eso será el Mensajero que estando vivo será adoptado en el Día Postrero.

Ninguno de los otros mensajeros fue adoptado físicamente, solamente espiritualmente; y todos los creyentes de edades pasadas fueron adoptados espiritualmente, y los de este tiempo también; pero la adopción física es nuestra transformación, la cual vendrá para ustedes y para mí también: y esto será al final del Séptimo Sello, esto será cuando haya cumplido Cristo la Obra que está bajo el Séptimo Sello en medio de la raza humana, y sobre todo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como hubo un tiempo de misterio, de silencio, desde el nacimiento de Cristo hasta que comenzó Su ministerio (pero allí estaba la Primera Venida de Cristo cumplida), también está prometido que habrá un tiempo de silencio en el Cielo en la apertura del Séptimo Sello.

Ahora, encontramos que este es el misterio más grande, el cual no fue revelado a la Iglesia de Jesucristo bajo el ministerio del reverendo William Branham; pero él dice que la Venida del Señor será identificada con el Séptimo Sello; y él dice: “El Séptimo Sello todavía no ha abierto, es la Venida del Señor” [*Citas*, pág. 128, párr. 1144]. Él dice: “El Séptimo Sello o la Venida del Señor será identificada con el Séptimo Sello” [*Citas*, pág. 116, párr.

1026].

Y ahora, ese es el misterio del cual les he hablado; pero no he podido hablarles más claramente de lo que les he hablado, para que no se interrumpa el Programa de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, que Él estará llevando a cabo bajo el Séptimo Sello.

Al final del Séptimo Sello entonces será el final para el mundo, para la Iglesia y para todas las cosas, porque al final del Séptimo Sello entonces viene el juicio de Dios sobre la raza humana, viene el juicio divino de la gran tribulación.

Ahora, hemos visto: **“CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA”**.

Conocemos la historia de la raza humana y podemos conocer también la historia de Cristo en medio de la raza humana, en las diferentes edades y dispensaciones y milenios y siglos de la trayectoria de la raza humana.

Pero ahora estamos viviendo en el tiempo en donde Cristo estará manifestado en medio de la raza humana en Su Iglesia, revelándonos las cosas que deben suceder pronto y llevando a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final, llamando y juntando a Sus escogidos y preparándonos para ser transformados, dándonos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, este es el tiempo de ver a Cristo en tiempo presente, en la trayectoria de la raza humana correspondiente a este tiempo final.

En la trayectoria de la raza humana está la trayectoria

de la Iglesia de Jesucristo; está también la trayectoria de Cristo en medio de la raza humana; y por consiguiente la trayectoria de ustedes en este tiempo final, en medio de la raza humana, y la trayectoria mía también en medio de la raza humana.

Hemos visto que para este tiempo final, en la trayectoria de la raza humana de este tiempo final, Cristo envía Su Ángel para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto: Apocalipsis 22, verso 6 y Apocalipsis 22, verso 16, donde dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Este es el tiempo en que este Ángel de Jesucristo, que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, y que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo, en este tiempo final vendrá enviado por Cristo en carne humana, y ese será el instrumento de Cristo para llevar a cabo Su Obra correspondiente a este tiempo; este es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, y por medio de ese Ángel es que Cristo llevará a cabo Su Obra correspondiente a este tiempo final en medio de Su Iglesia.

Y por medio de ese Ángel es que estará dándonos a conocer todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, en LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA, en donde podemos ver a Cristo en la trayectoria de la raza humana, y por consiguiente podemos ver a Cristo en la trayectoria de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La trayectoria de Cristo la encontramos en medio de la

trayectoria de la raza humana.

Por eso en este tiempo tenemos que tener nuestros ojos espirituales bien abiertos, porque en la trayectoria de Cristo en medio de la trayectoria de la raza humana, el Séptimo Sello comenzará y será un secreto por completo en medio de la Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador, porque ese es el misterio del Ángel que viene y que tiene el Séptimo Sello.

Y ahora, “CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA”.

Lo importante es ver a Cristo en la trayectoria de la raza humana en el tiempo que a la persona le toca vivir, y recibir Su Palabra revelada por medio del mensajero que Él tiene para esa edad o dispensación; ver a Cristo velado y revelado a través del mensajero que Él tiene para cada edad y para cada dispensación; y eso es ver a Cristo en la trayectoria de la raza humana.

“CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA”.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“CRISTO EN LA TRAYECTORIA DE LA RAZA HUMANA”.**

(...) ¿Y cuántos para este tiempo final estarían viendo a Cristo en la trayectoria de la raza humana, en medio de Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular? Todos nosotros.

Y podemos decir: Estamos viendo a Cristo en medio de Su Iglesia en la trayectoria de la raza humana. Yo lo estoy viendo, a Cristo, a Él, en Espíritu Santo manifestado en

este tiempo final, en medio de Su Iglesia, en la trayectoria de la raza humana.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de Cristo en la trayectoria de la raza humana; y el domingo próximo veremos el Día Postrero y sus misterios.

¿Y cuántos serán los que verán y entenderán cuál es el Día Postrero y verán y entenderán los misterios del Día Postrero? Pues todos nosotros, porque este es el tiempo de la apertura de los misterios del Día Postrero.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. A Daniel le fue dicho: “Cierra y sella las palabras hasta el tiempo del fin; sella y cierra las palabras, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” [Daniel 12:9]. Pero hemos llegado al tiempo en que estas palabras proféticas, estos misterios proféticos serían abiertos.

Y ahora, lo que Daniel quiso entender y Juan el apóstol quiso entender, ahora nosotros lo estaremos entendiendo en este tiempo final; y ya estamos entendiendo.

Bueno, que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos permita ver a Cristo siempre, en este tiempo final, en la trayectoria de la raza humana en medio de Su Iglesia, velándose y revelándose y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL GRAN MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA
DEL SEÑOR JESUCRISTO
CON PODER Y GLORIA**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 11 de agosto de 2010

Acapulco, Guerrero, México

Ahora, la Venida del Señor para el tiempo final tiene dos partes muy importantes: Su Venida a Su Iglesia; lo cual es un secreto: ahí está el misterio grande de la Venida del Señor a Su Iglesia, como fue la Venida del Señor al pueblo hebreo. Fue la Venida del Ángel del Pacto velado en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret, nacido a través de la virgen María.

El velo de carne es la casa o Templo humano de Dios en Su Primera Venida. Para el Día Postrero, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, el cual ha estado en medio de Su Iglesia todo el tiempo... y Cristo con Su cuerpo físico glorificado, ha estado en el Templo celestial como Sumo Sacerdote haciendo intercesión por cada persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador.

Y ahora, tenemos que entender que hay una diferencia entre la Venida del Señor a Su Iglesia antes de comenzar la gran tribulación, y la Venida del Señor después de la gran tribulación; el cual viene con Su Iglesia en cuerpos glorificados, viene del Cielo, viene de la Cena de las Bodas del Cordero, después de la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, que durará tres años y medio en el

Cielo.

Pero la Venida del Señor antes de la gran tribulación a Su Iglesia, es el misterio más grande de todos los misterios, pues viene para la resurrección de los creyentes y la transformación de los vivos. Filipenses, capítulo 3, nos habla de esto; y nos dice San Pablo en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Aquí la Venida del Señor a Su Iglesia es, conforme a estas palabras de San Pablo, es para nuestra transformación, la transformación del cuerpo, para tener un cuerpo eterno, inmortal y glorificado como el cuerpo glorificado de Cristo nuestro Salvador; para lo cual necesitamos tener la fe para ser transformados, la revelación para ser transformados, que es la revelación de la Venida del Señor a Su Iglesia en el Día Postrero; con esa revelación recibiremos así la fe para ser transformados, porque estaremos creyendo la Venida del Señor a Su Iglesia en la forma en que Él la estará cumpliendo, y eso nos dará esa fe que necesitamos para ser transformados, que será algo mayor que una sanidad física.

El reverendo William Branham hablando dice: “Aún con lo que tenemos (con la fe que se tiene), aún escasamente tenemos fe para ser sanados; pero se necesita

fe para ser transformados y sacados del planeta Tierra, de aquí de la Tierra” [*Los Sellos*, pág. 104, párr. 37], o sea, ser raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y él dice que los Truenos darán esa fe de raptó [*Los Sellos*, pág. 128, párr. 121].

Los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, que es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, con el Librito abierto en Su mano, y clama como cuando un León ruge y Siete Truenos emiten Sus voces.

Cristo, el cual estuvo hablando en las diferentes etapas de la Iglesia a través del mensajero de cada edad, Cristo en Espíritu Santo, el cual dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” [San Mateo 28:20]. Él ha estado en Su Iglesia en Espíritu Santo todo el tiempo revelándose, hablando por medio de Su mensajero correspondiente a cada edad: en una forma en donde habla por un mensajero, termina su labor a través de ese mensajero, muere el mensajero, y más adelante levanta, envía, otro mensajero, y habla a través de otro mensajero.

O sea que hubo cierta pausa de un mensajero a otro mensajero; no habló consecutivamente por los siete mensajeros, sino primero por uno, después por otro; y así por el estilo.

Pero aquí en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, estará hablando consecutivamente, Siete Truenos emiten Sus voces; y eso que habla el Ángel Fuerte, el Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo angelical, lo que Él habla contiene toda la revelación del misterio de la Venida

del Señor para el Día Postrero: el misterio del Séptimo Sello.

Para entender, recibir, la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Venida del Señor, estará la Iglesia Novia del Señor Jesucristo escuchando la Voz de Cristo hablando consecutivamente como León, como Rey de reyes y Señor de señores, clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Esa es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia por medio de la Palabra prometida para el Día Postrero, por medio del Evangelio del Reino, y dándonos así a conocer el misterio de Su Venida a Su Iglesia; lo cual es un misterio para ser revelado a Su Iglesia, para darle la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. El mundo no tiene que entender ese misterio, es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, cuando se trata de la Venida del Señor con Sus Ángeles, con Su Iglesia, en Apocalipsis, capítulo 11, eso será después de la gran tribulación que viene Cristo con Su Iglesia, viene el Rey y la Reina, Cristo y Su Iglesia, para tomar el Reino, restaurar el Reino de David, y Cristo y Su Iglesia sentarse en el Trono para gobernar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, y traer la paz al pueblo hebreo y a todas las naciones.

El Reino será dado a Cristo, al Mesías, en ese tiempo, y así pasará el Reino al pueblo de los santos. La capital será Jerusalén, el Distrito Federal será todo Israel, y el gobierno o Reino será mundial. Por eso traerá la felicidad, la paz y felicidad para toda la humanidad. Es en el único

Reino que la humanidad tiene la promesa de una paz permanente que le traerá la felicidad a la familia humana.

Por lo tanto, todos los creyentes en Cristo estarán esperando la Venida del Señor a Su Iglesia, y están esperando que Dios por medio de Su Espíritu les abra el misterio de la Venida del Señor a Su Iglesia, la forma en que Él vendrá, cómo vendrá, y todos los demás detalles; pero por lo que estará hablándonos, conoceremos Su Venida, porque estará revelándonos el misterio de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo por medio del Evangelio del Reino: “Y será predicado este Evangelio del Reino para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (San Mateo, capítulo 24, verso 14).

Nuevamente se estará predicando el Evangelio del Reino, así como lo predicaba Juan el Bautista y Jesús de Nazaret; hablándonos acerca del Reino de Dios, del cual Cristo dijo que orando pidamos la Venida del Reino de Dios; San Mateo, capítulo 6, verso 10, donde nos dice que orando digamos:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

La Venida del Reino de Dios a la Tierra es la restauración del Reino de David, que es el Reino de Dios en la Tierra; y el Trono de Dios en la Tierra es el Trono de David.

La restauración de ese Reino y de ese Trono será la Venida del Reino de Dios en la Tierra; cosa de la cual le preguntaron a Cristo Sus discípulos en el libro de los Hechos, capítulo 1, verso 1 al 9, antes de Jesús subir al Cielo le preguntan: “Señor, ¿restaurarás Tú el Reino a Israel en este tiempo?”. Ellos esperaban la restauración del Reino de Dios en la Tierra, la restauración del Reino de David, en el tiempo de la Primera Venida del Señor.

Pero la restauración de ese Reino es para la Venida del Señor, cuando Él venga con Sus escogidos transformados del Cielo, de la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero la Venida del Señor a Su Iglesia será un secreto, y será para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cristo estará en medio de Su Iglesia dándonos la revelación de Su Venida a Su Iglesia, Su visita a Su Iglesia, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así que tenemos la Primera Venida de Cristo dos mil años atrás; tenemos la Venida del Señor a Su Iglesia antes de la gran tribulación, que tiene que ser cumplida; y tenemos la Venida del Señor al final de la gran tribulación, luego de la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. Y luego tenemos otra Venida del Señor: la Venida del Señor luego del Reino Milenial, y luego que el planeta Tierra pase por la purificación de fuego, luego habrá nuevos Cielos y nueva Tierra, el mar ya no será más; ya no habrá un 75 % de agua en el planeta Tierra, habrá lagos, pero no mares.

Y ya eso es para el establecimiento de la Jerusalén celestial: ser establecida en la Tierra, el Trono celestial de Dios ser establecido en la Tierra; y en ese tiempo, luego del juicio final y luego de la Tierra pasar por esa etapa de fuego, luego se establece el Reino celestial de Dios aquí en la Tierra; y la Tierra será el centro del Universo, porque será el lugar donde estará el Trono de Dios y del Cordero, y donde yo también estaré ¿junto a quiénes? A cada uno de ustedes también.

O sea, podemos ver que faltan algunas cosas por ser cumplidas, pero ahora nuestra atención tiene que estar puesta en lo que es la Venida del Señor a Su Iglesia, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y con esa revelación de Su Venida a Su Iglesia obtenemos la fe, porque creemos de todo corazón, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, la Venida del Señor con poder y gloria, luego de la gran tribulación, será para establecer el Reino Milenial. La Venida del Señor a Su Iglesia es para darnos la fe para ser transformados y raptados.

Y ahora, habrá señales, porque el Hijo del Hombre dice que enviará a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a Sus escogidos [San Mateo 24:31]. Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías, que estarán siendo operados por el Espíritu Santo en un hombre en el Día Postrero, el cual será el instrumento de Cristo, del Espíritu Santo, para ese llamado de la Gran Voz de Trompeta, ese

llamado del Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual serán llamados los escogidos del pueblo hebreo, 144.000, que escucharán y recibirán ese llamado.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando también el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, donde están contenidos todos estos misterios que serán revelados en el Día Postrero, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final corresponde al tiempo antes de la gran tribulación, para escuchar la Voz de Cristo, el Mensaje del Evangelio del Reino, obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero,

Con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, del Evangelio del Reino, es que el misterio de la Venida del Señor a Su iglesia es abierto, es dado a conocer, y la Iglesia Novia compuesta por los creyentes en Cristo, representados en las vírgenes prudentes, creerán.

Dice que en la parábola de las diez vírgenes (capítulo 25 [San Mateo], versos 10 al 13), que a medianoche se oyó un clamor que decía: “¡He aquí el Esposo viene; salid a recibirle!”. Ese es el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, preparando al pueblo para que reciban al Esposo, al Señor; y dice que todas se levantaron (las vírgenes prudentes e insensatas) y aderezaron sus lámparas; pero las insensatas no tenían aceite en sus lámparas, y se apagaban sus lámparas; y las prudentes sí tenían. Querían que las prudentes le dieran del aceite (o

sea, el Espíritu Santo), y las prudentes dijeron: “Vayan ustedes a los que venden y compren, para que no nos falte a nosotras y a ustedes”.

Y mientras ellas iban vino el Esposo (viene a Su Iglesia), vino el Esposo (viene a Su Casa, a Su Iglesia), y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas y se cerró la puerta: la Puerta de la Casa de Dios, la Puerta de la Iglesia, que es Cristo como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en Su Obra de Intercesión.

En San Lucas, capítulo 13, versos 25 al 27, dice: “Cuando el Padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, entonces comenzarán a decir: ¡Señor, Señor, ábrenos! Y Él dirá: Os digo que no os conozco; no sé de dónde sois”.

La Puerta, que es Cristo, la Puerta de entrada a la Casa de Dios, a la Iglesia, al Reino de Dios, algún día se va a cerrar, y entonces ya no habrá más oportunidad para entrar a la Casa de Dios, formar parte de la Casa de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

En Hebreos, capítulo 3, versos 1 al 6, dice que como Dios colocó a Moisés sobre Su Casa, el cual fue fiel sobre toda la Casa de Dios, así Cristo como Hijo sobre Su Casa ha sido colocado, la cual Casa (dice) somos nosotros.

La Casa del Señor bajo el nuevo Pacto es la Iglesia del Señor Jesucristo, que tiene las bendiciones celestiales; y Cristo es, como Hijo sobre Su Casa, como fue Moisés sobre la Casa de Dios, el pueblo hebreo.

Y ahora, Cristo sobre Su Casa, Su Iglesia, está a la cabeza, Él es el mensajero de la Dispensación de la

Gracia, que nos ha traído la Ley escrita en nuestros corazones bajo el Nuevo Pacto, en donde Él escribiría Su Ley en nuestros corazones y en nuestras mentes.

Por lo tanto, Cristo es el mensajero dispensacional de la sexta dispensación: la Dispensación de la Gracia; y para el Día Postrero será predicado el Evangelio del Reino, el Evangelio de la Dispensación del Reino, para reunir al pueblo y darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El Evangelio de la Gracia revela el misterio de la Primera Venida de Cristo a Su pueblo, Israel; el Evangelio del Reino estará revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia. Por eso la Lluvia Temprana es el Evangelio de la Gracia y la Lluvia Tardía es el Evangelio del Reino, es el Evangelio de la Palabra revelada para el pueblo de Dios.

Por lo tanto, es la Lluvia de la enseñanza, para llenarnos de la bendición del conocimiento de la Primera Venida de Cristo con el Evangelio de la Gracia, y llenarnos del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia con el Evangelio del Reino. Tan sencillo como eso es la forma en que el misterio de la Segunda Venida de Cristo será dada a conocer a la Iglesia.

La Venida del Señor a Su Iglesia antes de la gran tribulación; y luego también el misterio de la Segunda Venida de Cristo después de la gran tribulación, ya coronado como Rey de reyes y Señor de señores, y Su Iglesia también ya coronada como Reina de ese Reino de Dios.

“EL GRAN MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO CON PODER Y GLORIA”.

Él mismo dijo: “¿De qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras” (San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28).

Y luego en el capítulo 16 mismo dice, vamos a leerlo; ahí mismo dice el verso 28:

“De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Y luego en el capítulo 17, verso 1 en adelante, de ese mismo libro de San Mateo o Evangelio según San Mateo, dice:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él”.

Y ahora, Cristo les promete que alguno de los que están allí no van a gustar la muerte, no van a morir, hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino. Y en la visión del Monte de la Transfiguración, allí le muestra —en visión— lo que será la Venida del Reino de Dios a la

Tierra; en donde aparece Cristo glorificado, transfigurado, y aparecen allí Moisés y Elías; porque los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, serán los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre enviados para llamar y juntar los escogidos en el Día Postrero.

Ese es el orden de la Venida del Señor en el Día Postrero a Su Iglesia; y también será el orden de la Venida del Señor después de la gran tribulación con la Iglesia del Señor, Cristo con Su Iglesia. Ahí tenemos el orden de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Por lo tanto, para los creyentes en Cristo del Día Postrero será una bendición grande estar escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, en adición al Mensaje del Evangelio de la Gracia, sin dejar el Evangelio de la Gracia, escuchando también el Evangelio del Reino; porque el Evangelio de la Gracia habla de la Primera Venida de Cristo y de todo el orden divino de la Dispensación de la Gracia, y el Mensaje del Evangelio del Reino habla de la segunda Venida de Cristo, y cubre la Venida del Señor a Su Iglesia en el Día Postrero y la Venida del Señor después de la gran tribulación; y todo el orden divino correspondiente a ese tiempo que corresponde a la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, es una bendición grande vivir en este tiempo, en el cual nos ha tocado; y nos ha tocado no porque usted y yo pudiéramos vivir en este tiempo, fue por elección divina; por lo cual estamos viviendo en este tiempo, lo cual le agradecemos a Dios. Y estamos

viviendo por y para un propósito divino: para estar en el Cuerpo Místico de Cristo trabajando en favor de Cristo y Su Obra, en favor de todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Por lo cual, adelante trabajando en la Obra de Dios todo el tiempo, y recibiendo todas las bendiciones que Cristo tiene para cada uno de ustedes y para mí también; y listos, preparados, con Cristo, esperando nuestra transformación.

EL SELLO PREDICHO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 1 de noviembre de 2013

Buenos Aires, Argentina

Cuando estudiamos el libro del Apocalipsis y un tema como este, de Apocalipsis 5, donde el que está sentado en el Trono, que es Dios, tiene en Su diestra un Librito sellado con Siete Sellos: ese Librito es el Libro de la Vida, donde están los nombres de todos los que serían redimidos por Cristo con Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Es el Libro más importante del Cielo, pues contiene los nombres de todos los que han de vivir eternamente. Es el Libro de Dios, el Libro de la Vida; que una vez lo tuvo Adán, pero cuando pecó regresó ese Libro a la diestra de Dios, a Su Dueño original; y ahí ha permanecido en la diestra de Dios, desde que Adán lo perdió y Dios lo tomó de nuevo.

El que tenga ese Libro, tiene la herencia de Dios. Es el Título de Propiedad de la vida eterna, es el Título de toda la Creación, Título de Propiedad de toda la Creación.

Por eso lo tenía Adán, el primer hijo de Dios que fue colocado en la Tierra, y él era rey en esta Tierra, y tenía Vida, que podía continuar indefinidamente; pero cuando pecó ya perdió esa Vida, y solamente le quedó vida temporal, pues todavía no estaba adoptado, le faltaba ser adoptado; y para ser adoptado tenía que pasar por una etapa de prueba.

Por eso es que tiene que venir el segundo Adán, que es

Cristo, para restaurar a todos los que están escritos en ese Libro de la Vida del Cordero, restaurarlos a la vida eterna, la cual Cristo le da, como dice en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30, donde nos dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos”.

Así que podemos ver la restauración del ser humano a la vida eterna por medio del segundo Adán: Cristo nuestro Salvador. Por medio del primer Adán el ser humano pierde la vida eterna, pierde la oportunidad de vivir eternamente, pero por medio del segundo Adán el ser humano es restaurado a la vida eterna.

Por eso cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, confesando sus pecados a Cristo, y es bautizada en agua en Su Nombre: Cristo lo recibe, lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado; es bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en la persona el nuevo nacimiento; y así entra al Reino de Dios.

Por eso le dice Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios”.

Se entra al Reino de Dios y por consiguiente se entra a la vida eterna, porque el Reino de Dios tiene vida eterna; la persona es trasladada del reino de las tinieblas al Reino de Luz, al Reino de Dios. De eso es que nos habla San

Pablo en Colosenses, capítulo 1, versos 13 al 14, donde dice (del 12 en adelante):

“... con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Vean, nos ha librado de la potestad de las tinieblas, del poder del reino de las tinieblas, en donde nace todo ser humano, nace en el reino terrenal y espiritual de las tinieblas; pero Cristo los traslada, los saca, del reino de las tinieblas, como sacó a Israel de Egipto y los llevó a la tierra prometida; Cristo saca del reino de las tinieblas a la persona y lo coloca en el Reino de Dios con vida eterna, los coloca en la Tierra Prometida del Reino de Dios, lo cual está en la esfera espiritual; y así queda sentado en lugares celestiales en Cristo Jesús Señor nuestro.

Por lo cual, las palabras del apóstol San Pablo en Filipenses, nos aclaran este misterio (en Filipenses, capítulo 3, pasaje que ya conocemos); Filipenses está después de Efesios y antes de Colosenses. Dice capítulo 3, verso 20 al 21, de Filipenses:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”.

Cuando hemos nacido en esta Tierra nuestra ciudadanía terrenal está en el país que hemos nacido, y también en el reino de las tinieblas; pero cuando nacemos de nuevo, entonces nuestro nombre, que está en el Libro de la Vida del Cordero, comienza a ser manifestado en la

persona, y la persona comienza en el Reino de Dios con ese nombre; nombre que cuando estemos transformados lo conoceremos si no es el que tenemos ya.

Pero no se preocupe; si no acertaron nuestros padres en ponernos el nombre que está en el Cielo, no se preocupen, que Dios nos lo dio, lo colocó, desde antes de la fundación del mundo.

Mucho hicieron nuestros padres con darnos este cuerpo que tenemos, para venir a luchar en esta Tierra; para venir, como los hebreos vinieron a nacer en Egipto: aunque nacieron como esclavos desde que fueron esclavizados, no importaba, tenían una promesa de parte de Dios, de que a los 400 años, en la cuarta generación, volverían a su tierra, a la tierra prometida.

Y así es con los creyentes en Cristo: regresan en el campo espiritual primero, a la Tierra Prometida del Reino de Dios, regresan a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo, regresan a Cristo su Rey y Señor; y por consiguiente, tienen vida eterna (porque lo que hay en el Reino de Cristo es vida eterna); y son colocados (como les dije) en lugares celestiales; y por eso al nacer en el Reino de Dios, el Reino de Cristo, son ciudadanos del Reino de Dios, son ciudadanos del Cielo; como dice San Pablo:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos (es que el nuevo nacimiento no es terrenal, es celestial), de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí

mismo todas las cosas (con ese poder que Él tiene para sujetar a Sí mismo todas las cosas y gobernar todas las cosas, porque todo poder le fue dado en el Cielo y en la Tierra)”).

Algunas personas piensan: si todo poder le fue dado a Cristo, Dios se quedó sin poder. Es que Dios estaba, está y estará en Cristo en toda Su plenitud: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso Él decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre y nos basta? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? ¿No crees que las obras que yo hago no las hago de mí mismo?, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras” [San Juan 14:9-11].

Ese es el misterio de Dios el Padre y de Cristo, del cual dice Colosenses, capítulo 2, versos 2 al 3: “En donde están escondidas todas las riquezas de sabiduría y de entendimiento”.

Es que Dios creó el ser humano a Su imagen y semejanza; y por consiguiente, el ser humano es alma, espíritu y cuerpo como Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Y dónde podemos encontrar a Dios en forma visible? En el Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios; y por consiguiente es el cuerpo angelical de Cristo. Es llamado el Espíritu Santo también; porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, un cuerpo angelical, un cuerpo como el de los ángeles, un cuerpo teofánico; y esa es la imagen del Dios viviente.

Por lo tanto, los que vieron al Ángel del Pacto

estuvieron viendo la imagen de Dios, el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo espiritual de Dios; y por eso es llamado el Espíritu Santo; estaban viendo a Cristo.

Por eso Él dijo en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58: “Abraham vuestro padre deseó ver mi día; y lo vio y se gozó”. Le dicen los judíos: “Aún no tienes cincuenta años ¿y dices que has visto a Abraham?”. Cristo les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy”.

¿Cómo un hombre puede decir esas palabras tan hermosas, de que antes que Abraham fuese, Él era? Solamente el Ángel del Pacto puede hablar así, el cual estaba hecho carne, vestido de un cuerpo de carne llamado Jesús; porque el cuerpo de carne llamado Jesús es la semejanza física de Dios. Por eso Cristo decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

Es como cuando usted ve a una persona, que es, por consiguiente, alma, espíritu y cuerpo, usted dice que vio a tal persona, aunque no la vio, lo que vio fue su cuerpo físico, su casa terrenal; pero su casa terrenal es identificada con el espíritu de la persona y con el alma de la persona.

La persona cuando muere, no muere; y eso parece una contradicción, pero es de esa manera. Lo que muere es el cuerpo físico, pero la persona es alma viviente y sigue viviendo en su cuerpo espiritual, y va al lugar que le corresponde.

Es importante saber, conocer, quién es y qué es el ser humano. Es la criatura más importante de Dios. Le dio libre albedrío, como Dios tiene libre albedrío.

Y por esa causa es que cuando Dios tuviera un cuerpo

de carne sería como el del ser humano; porque Él vendría como el Pariente Redentor, para redimir al ser humano y restaurarlo a la vida eterna, de donde cayó en el Huerto del Edén; y solamente por Cristo el segundo Adán, podía ser hecho, porque Cristo el segundo Adán, es el Verbo hecho carne, es *Emanuel*, ‘Dios con nosotros’, Dios mismo viniendo en un cuerpo de carne, para redimir con Su cuerpo de carne al ser humano.

Y así todos los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, aparecer en ese Programa de Redención, escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, nacer la fe de Cristo en su alma, creer y dar testimonio público de su fe en Cristo recibéndole como su único y suficiente Salvador.

Es algo que nace de acá del alma, sin que nadie obligue a la persona; es la Luz Divina del tiempo que le toca vivir a la persona, resplandeciendo en su alma; y la persona ve con su alma y su espíritu, y ve también con sus ojos literales lo que está en la Palabra, y escucha con sus oídos lo que está en la Palabra.

Por eso es que Cristo en una ocasión, cuando le dicen los discípulos en el capítulo 13 de San Mateo [verso 10]: “*¿Por qué les hablas por parábolas?*”. Algunas personas piensan que todo tiene que ser dado a conocer a las personas, pero recuerden que Cristo dice que no echemos las perlas a los cerdos [San Mateo 7:6].

Por lo tanto, no todo tiene que ser hablado para el público en general; hay cosas que son exclusivamente para los creyentes en Cristo, que son los que lo van a recibir, lo

van a creer.

Capítulo 13 de San Mateo, verso 10 en adelante, dice:

“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?”

Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”.

A unos es dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, y a otros no les es dado. Y el verso 16 en adelante, dice:

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

Muchos profetas y justos desearon ver lo que estaban viendo y lo que estaban oyendo: Estaban viendo al Mesías en Su Venida, y estaban oyendo al Mesías enseñando, predicándoles.

Y esa es la etapa más importante de la vida de la raza humana: el tiempo en donde el Mesías aparece y enseña a las personas; aunque no todos creerán, aunque no todos escucharán; pero “los entendidos, entenderán” [Daniel 12:10]; y el que es de Dios, la Voz de Dios oye.

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”.

“El que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]. Por lo tanto, es una bendición grande vivir en un tiempo en donde Cristo en medio de Su Iglesia, Cristo en

Espíritu Santo... el cual dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” [San Mateo 28:20].

Es importante y es una bendición estar en la etapa en donde el Espíritu Santo está hablando por el mensajero de la edad en que la persona está viviendo; es una experiencia única que tienen los que viven en la etapa de vida del mensajero de su edad; los demás, por medio de la historia sabrán lo que sucedió.

Ahora, cuando se vive en la etapa mesiánica, en donde Dios envía al precursor de Su Venida, de la Venida del Señor, y después envía al Mesías: esa es la etapa más importante; y por eso es la etapa o Edad de Oro para los creyentes en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Y ahora, así como Israel ha tenido diferentes etapas hasta los días de Juan el Bautista y Jesús; y después comenzó Dios a tratar con Su Iglesia bajo un Nuevo Pacto; y de Su Iglesia en Israel con los judíos, pasó a los gentiles usando a San Pablo; y a San Pedro lo usó en una parte, porque Pedro fue el que abrió la puerta a los gentiles en la casa de Cornelio, y San Pablo entre los gentiles llevó el Evangelio como el apóstol mensajero de los gentiles.

Y ahora ha transcurrido la trayectoria de la Iglesia a través de las edades, y nos encontramos en un tiempo paralelo al tiempo de Jesús y Sus apóstoles.

Ya, como el precursor Juan el Bautista terminó su tiempo y murió, el precursor de la Segunda Venida de Cristo tuvo su tiempo de ministerio y partió también.

¿Qué le queda a la Iglesia del Señor Jesucristo? Lo que le queda es lo mismo que tuvo Israel luego que Juan el

Bautista terminó su ministerio: nos queda esa etapa mesiánica para la Iglesia, que no sabemos de cuánto tiempo será; pero será coronada esa etapa con la Venida del Señor, con los muertos en Cristo que serán resucitados en cuerpos eternos, inmortales, glorificados, y la transformación de los que vivimos.

Por eso es que Cristo el Ángel Fuerte, viene con el Librito abierto en Su mano, y clama como cuando un León ruge, y Siete Truenos emiten Sus voces.

Dice el reverendo William Branham que los Siete Truenos le darán a la Iglesia la fe para ser transformados y raptados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero [*Los Sellos*, pág. 128, párr. 121]. Y todo eso corresponde a lo que el reverendo William Branham dijo que el Ángel le dijo, con relación a la Tercera Etapa.

Por lo tanto, esa Tercera Etapa es muy importante, es misteriosa, pero es parte del Programa Divino; de lo cual fue dada una muestra en el ministerio del reverendo William Branham; y luego dijo: “Lo que ustedes han visto en parte manifestado, será manifestado en toda su plenitud cuando venga la apretura” [*Citas*, pág. 119, párr. 1057].

O sea que tenemos que estar conscientes que vendrá una apretura para la Iglesia del Señor Jesucristo, y una apretura o persecución fuerte para los judíos también. En medio de la apretura los escogidos serán transformados, los que estén vivos; y los que hayan muerto serán resucitados en cuerpos eternos.

Y el reverendo William Branham dice que la Tercera Etapa será manifestada en una Gran Carpa Catedral; por lo

tanto, todo eso se juntará en el cumplimiento de lo que está prometido para Dios cumplir Su Programa con Su Iglesia.

El Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero sellado con Siete Sellos, que está en la diestra de Dios, contiene todo lo que sucedería: principalmente de Cristo hacia acá, durante la Dispensación de la Gracia; y también contiene cosas que corresponden a la Dispensación del Reino.

Cuando nos habla de la gran tribulación, nos habla también del Reino Milenial, nos habla del juicio final, al final de los mil años del Reino Mesianico. ¿Ven? Hay todavía en ese Libro muchas cosas que son y que están bajo Sellos predichos, de cosas que han de suceder; las cuales le fueron dadas por revelación divina, por visión divina, a Juan el apóstol; Cristo las dio a conocer a Juan, a través de Su Ángel: el Ángel del Señor Jesucristo; del cual el reverendo William Branham dice que ese Ángel es un espíritu de profeta [“La revelación de Jesucristo”, pág. 15, párr. 112-113].

Y eso lo vamos a dejar quietecito ahí, porque dice el reverendo William Branham: “No es el Señor Jesucristo; porque cuando Juan quiso adorarlo el Ángel le dijo que no lo hiciera” [*Citas*, pág. 94, párr. 811]. Si hubiera sido el Señor Jesucristo hubiera recibido la adoración; pero eso lo vamos a dejar ahí quietecito, eso será aclarado más adelante; y algunos dirán: “Yo me lo imaginaba”.

El reverendo William Branham dice: “Pudo haber sido Elías, el profeta Elías, o alguno de los profetas”. ¿Por qué?

Porque es un espíritu, un cuerpo espiritual, un cuerpo angelical de profeta; porque Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, o sea, de los cuerpos angelicales teofánicos de los profetas. Esa es la clase de cuerpo en que están las personas creyentes en Cristo que han partido de esta Tierra, y están en la sexta dimensión, en el Paraíso; están en cuerpos espirituales, cuerpos teofánicos, cuerpos angelicales, igual al cuerpo angelical del Ángel del Señor Jesucristo.

Hay un misterio todavía grande ahí, pero algún día Dios va a abrir ese misterio; y de seguro será en la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de una Gran Carpa Catedral que le fue mostrada al reverendo William Branham.

De seguro la pregunta por años ha sido: dónde, cuándo y quién hará realidad esa Visión; porque no era una Carpa del reverendo William Branham. Cuando él fue allí, ya estaba hecha, ya tenían actividades públicas, ya se predicaba, se hacía llamamiento al altar; lo cual indica que eran creyentes en Cristo los que allí estaban. Y Dios estaba haciendo grandes cosas.

El Ángel que acompañaba al reverendo William Branham también descendió al cuartito pequeño, donde estaba el Nombre que el reverendo William Branham buscaba, el cual vio cuando estuvo en ese lugar en visión. O sea que hay un Nombre, y el Nombre más importante tiene que ser el Nombre Nuevo del Señor; no hay otro nombre más importante; por lo tanto, hay un misterio allí.

Pero al reverendo William Branham le fue dicho por el

Ángel que lo acompañaba: “De esto no dirás nada a nadie” [*Los Sellos*, pág. 471, párr. 161]. Y eso para que no surjan imitaciones y estorben el Programa Divino.

La Columna de Fuego, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, también descendió allí; o sea que en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, en el cumplimiento de esa Tercera Etapa en la Visión de la Carpa, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, que guio al pueblo hebreo, los libertó y los guio por el desierto y los llevó a la tierra prometida: estará allí.

Es que Él ha estado en Su Iglesia. Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Y miren hasta dónde se llegará en el fin del mundo: se llegará al cumplimiento de la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, que le fue mostrada al reverendo William Branham. Es un misterio, pero cuando esté cumpliéndose ya no será un misterio, será una realidad.

Y ahora, por cuanto Cristo en Apocalipsis, capítulo 5, tomará el Libro y lo abre; en Apocalipsis, capítulo 6, encontramos, y en el capítulo 8 también; y luego en el capítulo 10 lo trae a la Tierra abierto, lo trae a la Tierra para la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde estará el instrumento que Dios tenga para ese tiempo, el cual tiene que predicar lo que está ahí escrito, para lo cual se lo tiene que comer.

Y no es que tome un libro y se lo coma literalmente. Eso sucedió también —lo que sucede en Apocalipsis—

sucedió con Jeremías y con Ezequiel, que le fue dicho: “Come lo que encuentres”; y se comió el libro, el rollo. Y después le fue dicho: “Ahora profetiza con las palabras que están en el libro” [Ezequiel 3:1-4].

Y en Apocalipsis, luego que se come el Libro, Juan el apóstol, en representación del que le toque hacerlo en el Día Postrero... porque Juan representa a la Iglesia y Sus mensajeros a través de todos los tiempos, Juan el discípulo amado.

Y ahora, para el Día Postrero, Cristo traerá el Libro de la Vida, el Libro de la Vida del Cordero, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, abierto, para entregárselo a un hombre; porque Cristo obra a través de seres humanos, cada uno en el tiempo, en la edad que le corresponde.

Por lo tanto, el Título de Propiedad del Libro de la Vida del Cordero, el Título de Propiedad de la vida eterna, regresará a la Tierra por Cristo, que lo traerá y lo colocará en medio de Su Iglesia; y por eso es que ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo a la vida eterna, y la transformación de los que estén vivos en el Cuerpo Místico de Cristo, los cuales serán adoptados; lo cual es la redención del cuerpo, lo cual es la transformación de los que estemos vivos; y seremos cambiados, de mortales a inmortales.

Y cuando estemos en esos cuerpos, entonces se habrán terminado las pruebas, los problemas, los sufrimientos; porque ya en el cuerpo eterno ya no habrá sufrimiento.

Esta es la solución a los problemas que la Iglesia del

Señor Jesucristo ha tenido a través de la Dispensación de la Gracia, a través de estos dos mil años que han transcurrido del Día de Pentecostés hacia acá.

Cuando estén transformados los creyentes en Cristo, ya los problemas, los sufrimientos, habrán terminado; y estarán listos para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Aunque cuando Cristo resucitó estuvo con Sus discípulos apareciéndoles por unos 40 días, digamos cada sábado o cada domingo, y luego subió al Cielo; por consiguiente, también los que resucitaron con Cristo estuvieron apareciéndole a sus familiares durante ese lapso de tiempo.

Por lo cual, indica también, que cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que vivimos, estaremos aquí todavía (diríamos) estrenando el cuerpo. Y ahí habrá una manifestación muy grande del poder de Dios; porque eso será la adopción de los hijos de Dios, la redención del cuerpo.

Dice San Pablo en Efesios, capítulo 4, verso 30:

“Y no constrictéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

El Día de la Redención: lo cual es el Día Postrero como milenio; y como edad: la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de la Piedra Angular; porque fue en la Edad de la Piedra Angular de los días de Jesús, que hubo la resurrección de Cristo y también la resurrección de los muertos del Antiguo Testamento.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos

los tiempos, en donde de un momento a otro se completará la Iglesia del Señor Jesucristo, y entonces Cristo saldrá del Trono del Padre, reclamará el Título de Propiedad, lo tomará, lo abrirá en el Cielo, y hará Su Obra de Reclamo como León; ya no como Cordero y ya no como Sumo Sacerdote, sino como León, como Rey. Y entonces comenzará esa etapa gloriosa de reclamo de todo lo que ha sido redimido por Cristo con Su Sangre.

Por lo tanto, este Libro sellado con Siete Sellos es tan importante que está en la diestra de Dios. Es el Libro más importante del Cielo, es el Libro de la Vida del Cordero, es el Título de Propiedad de la vida eterna, es el Título de Propiedad de toda la Creación. Y vendrá a la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto los creyentes en Cristo son herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro (Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante).

Y si son herederos, entonces el Título de Propiedad de esa herencia vendrá a esos herederos y coherederos con Cristo. Por eso Cristo como el Heredero de toda la Creación, lo toma y lo comparte con Sus coherederos, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Del Sello número cuatro en adelante, son Sellos predichos, los cuales se cumplirán y luego serán abiertos al público, para que sepan cómo se cumplió lo que estaba dentro de cada uno de esos Sellos.

Ya tres Sellos han sido abiertos, y ya es historia que es conocida por los creyentes en Cristo que han leído los mensajes del reverendo William Branham; a través del cual, Dios por medio de Su Espíritu en él, reveló los

misterios contenidos en el Primero, Segundo y Tercer Sello, y cómo se cumplieron.

Y ahora el Cuarto Sello es un sello predicho, que se cumplirá en este tiempo final; y el Quinto Sello tiene que ver con los judíos; y el Sexto Sello también tiene que ver con los judíos; y el Séptimo Sello tiene que ver con la Iglesia del Señor Jesucristo, porque es la Venida del Señor, y también tiene que ver en parte con los judíos.

Por lo tanto, si el Cuarto, Quinto, Sexto y Séptimo Sello son Sellos predichos (aunque en muchos de ellos está dicho lo que va a suceder), ahí nos quedamos y leemos lo que el Espíritu Santo dijo a través del reverendo William Branham con relación al Cuarto Sello, al Quinto Sello, al Sexto Sello, y al Séptimo Sello.

El Sexto Sello es con Israel: son los Dos Olivos, son Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el Día Postrero con los judíos.

Y en el Quinto Sello tenemos... Dice capítulo 6, verso 9 en adelante, de Apocalipsis:

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que (ellos) tenían.

Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus conserivos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

Estos son los judíos que han pasado por el Holocausto; y quizás otros que también pasaron antes del Holocausto por esas etapas difíciles y fueron matados por ser judíos.

Ellos están en el Paraíso, se les dieron vestiduras blancas, y por consiguiente se les dijo que descansasen un poco de tiempo hasta que se complete el número de ellos, hasta que se complete con los 144.000 hebreos que han de morir como ellos.

Es una noticia profética triste, pero están descansando en el Paraíso; o sea, Dios los tiene en el Paraíso descansando, y los va a resucitar en algún momento; también va a juzgar la sangre de ellos, porque esa es una promesa también que está en Deuteronomio, en las promesas divinas a favor del pueblo hebreo: que Dios juzgará la sangre de Sus siervos [Deuteronomio 32:43].

Así que ellos no están muertos; lo que murió fue solamente el cuerpo físico, pero el alma y el espíritu de ellos vive en esa dimensión del Paraíso de Dios; y hablan y conocen.

Habrà otra etapa difícil para Israel durante la gran tribulación: la apretura de Jacob (de Jeremías, capítulo 30); ahí vendrà una situación difícil para Israel, pero ya eso será en la gran tribulación. Eso está en Apocalipsis, capítulo 12, versos 1 al 17, todo eso que va a suceder allí.

Y ahora, eso es un Sello predicho, como el Cuarto Sello. El Cuarto Sello es un Sello predicho de lo que va a suceder. También el Quinto Sello nos habla de algo ya histórico y de algo que está en el futuro, que corresponde a los consiervos y sus hermanos, que serán muertos como

ellos, serán mártires también; esos serán los que estarán escuchando el Mensaje que les traerán los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, los cuales luego la bestia los matará.

Y el Sexto Sello son los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos; y se abre el Sexto Sello con un terremoto terrible. O sea que hay muchas cosas que van a suceder bajo la apertura de esos Sellos.

Mientras no están abiertos en cuanto a su cumplimiento y proceso de cumplimiento, no se ve lo que aquí dice; pero luego cuando se esté cumpliendo cada cosa, la vamos viendo, y la estaremos estudiando a medida que van cumpliéndose estos Sellos, que son Sellos predichos.

Y el Séptimo Sello es la Venida del Señor, que es el misterio más grande, no solamente de la Tierra, sino del Cielo también; del cual Cristo dijo que nadie, ni en el Cielo, nadie en el Cielo conoce ese misterio; ni aun los ángeles conocen: ni aun los ángeles conocen el día y la hora de la Venida del Señor [San Mateo 24:36].

Por lo tanto, oramos a Dios, pedimos que nos fortalezca y nos afirme cada día más en Su Palabra, en Su Mensaje, para este tiempo final; y nos ayude a estar bien agarrados, como Jacob, del Ángel de Dios, del Ángel del Pacto, del cual se agarró Jacob; que era nada menos: Cristo.

Así también Israel se va a agarrar en este tiempo final cuando lo vea; y eso vamos a dejarlo quietecito ahí, porque todavía le falta un tiempito para Dios volver a tratar con el pueblo hebreo; ahora le toca a la Iglesia del

Señor Jesucristo.

Desde el Día de Pentecostés en adelante le toca a la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el Nuevo Pacto. Y Dios, cuando haya completado Su Iglesia y transformado a los vivos, y a los muertos los haya resucitado en cuerpos eternos, luego de eso es que tratará con Israel; e Israel dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”. Como vieron a José entre los gentiles, allá en Egipto, verán la Venida del Señor en medio de Su Iglesia y con Su Iglesia.

Lo que espera Israel lo tendrá la Iglesia del Señor Jesucristo: la Venida del Señor. Ellos van a creer, pero tienen su tiempo; ahora le toca creer a la Iglesia del Señor Jesucristo, para prepararse para su transformación y arrebatamiento al Cielo, para estar en la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, que Dios nos ayude a todos, a estar cada día más firmes en la Palabra del Señor para nuestro tiempo, esperando nuestra transformación.

**EL ALIMENTO ESPIRITUAL
EN CADA TIEMPO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 3 de agosto de 2014

Cayey, Puerto Rico

Es importante conocer cuál ha sido la Palabra prometida de Dios para cada tiempo, y sobre todo la que corresponde a nuestro tiempo, el Mensaje de Dios para nuestro tiempo, el cual está prometido en las promesas que tienen que ser cumplidas en este tiempo final.

Ese alimento espiritual nos alimenta espiritualmente, nos fortalece, nos hace fuertes, para seguir adelante sirviendo a Cristo todos los días de nuestra vida, hasta llegar a nuestra transformación, a nuestra glorificación, en la Segunda Venida de Cristo; porque Él viene para resucitar a los muertos creyentes en Él y para transformar a los que estemos vivos en ese tiempo.

“EL ALIMENTO ESPIRITUAL EN CADA TIEMPO”.

Así como se tipifica el alimento espiritual en el maná, y también es tipificado con otros símbolos, el reverendo William Branham representó el alimento espiritual de edades pasadas —por ejemplo— con conejos para alimentar a creyentes espiritualmente [“Los ungidos en el tiempo del fin”, pág. 58, párr. 255].

O sea el alimento espiritual de la Palabra de Dios para tiempos pasados, y sobre todo para la séptima etapa de la Iglesia, fue representado en animalitos; y para nuestro

tiempo es representado en ardillas, lo cual representa la revelación del Apocalipsis, la revelación de los Siete Sellos del libro del Apocalipsis, como alimento espiritual para nuestra alma, para fortalecernos, y mantenernos firmes en el Evangelio de Cristo, sirviéndole todos los días de nuestra vida, y esperando nuestra transformación y rapto.

Así han estado esperando también en otros tiempos. Los creyentes en Cristo han estado esperando la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los creyentes vivos.

Y ahora nos ha tocado a nosotros en este tiempo esperar la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de los muertos creyentes en Cristo, y la transformación nuestra, porque son promesas que tienen que ser cumplidas; y los que viven en cada tiempo la han estado esperando; y todavía continuamos esperando esas promesas, porque en algún momento Él las va cumplir, cada una en su debido momento.

Y siempre viene el alimento espiritual que nos da la fe, y hace crecer nuestra fe, para creer y esperar el cumplimiento de esas promesas; porque lo que Dios va a hacer está ya profetizado, ya está en la Palabra escrita; y lo que Dios hace es hacer una realidad lo que Él prometió y está escrito.

Y eso es el alimento espiritual que nos es dado, el Mensaje de parte de Dios que nos es dado, para que nuestra fe esté fundada en Cristo y Su Palabra; porque Él es el Verbo, la Palabra.

Así como hay alimento para el cuerpo físico, hay Alimento para el alma. El que no alimenta su cuerpo: se debilita y muere físicamente; y **el que no alimenta su alma con la Palabra de Dios: se debilita espiritualmente y muere espiritualmente; pero el que se alimenta en el alma con la Palabra de Dios: permanece fuerte, en buena salud espiritual, y vive, está vivo espiritualmente, y espera las promesas de Dios para el tiempo que le toca vivir.**

Así ha sido de edad en edad, de etapa en etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo; y así es hoy para nosotros los que vivimos en este tiempo.

Mantenga bien su dieta espiritual, la dieta que corresponde a nuestro tiempo.

Por cuanto vivimos en el occidente, el continente americano, en donde se pone el sol (y el sol se pone en la tarde), la comida espiritual para este tiempo, para la Iglesia, es una Cena espiritual de Palabra de Dios para alimentar nuestra alma.

No descuide su dieta espiritual. Mantenga su dieta espiritual para mantener su salud espiritual para con Dios: comiendo de Cristo, la Palabra, el Verbo, y siendo fortalecidos por Su Espíritu.

Recuerden que así como la comida física se convierte en vida, en células de vida, para el cuerpo nuestro; la Palabra de Dios, que es nuestro alimento espiritual para el alma, se convierte en células espirituales para nuestra alma, para crecer.

Recuerden que la fe viene por el oír la Palabra del

Señor [Romanos 10:17]; y así como nace la fe por oír la Palabra, crece la fe al continuar escuchando y recibiendo la Palabra del Señor, lo cual es: comiendo el alimento espiritual para nuestro tiempo.

Dios quiere hijos e hijas saludables espiritualmente, bien alimentados; y como la cena es la comida más fuerte que normalmente usan la mayor parte de las familias, la comida para nuestro tiempo es la más fuerte: es la comida espiritual de la revelación del Libro sellado con Siete Sellos, la revelación contenida en ese Libro de los Siete Sellos de Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, el cual trae el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, y luego lo da a comer a Juan el apóstol para que profetice con y de lo que él comió.

Fue dulce en su boca, pero amargo en su vientre. Dulce al comer y hablarlo; pero luego, por causa de las persecuciones, se siente amargo: amarguras, por las persecuciones que él pasaría; y él es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo y Sus mensajeros, de etapa en etapa, comiendo la Palabra para el tiempo que les toca vivir.

Es para este tiempo, principalmente, en donde lo que sucedió con Juan subiendo al Cielo y viendo todo lo que le fue mostrado, y luego viendo al Ángel Fuerte que desciende del Cielo con el Librito abierto en Su mano y entregándoselo, representa lo que Dios hará en este tiempo final con Su Iglesia: trayéndole el Título de Propiedad y revelándole, por consiguiente, el misterio contenido en esos Sellos de Apocalipsis, capítulo 5; los cuales fueron

abiertos —esos Sellos— en el Cielo, excepto el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano; misterio que le será revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final, para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a las Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso así como Cristo habló en cada etapa a Su Iglesia y usó diferentes mensajeros para hablarle a través de ellos a Su Iglesia, para este tiempo final le hablará en forma consecutiva; y eso es la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Y el contenido de lo que revelan esos Siete Truenos es el misterio de la Segunda Venida de Cristo; que no fue revelado a la Iglesia en tiempos pasados, pero que será revelado en este tiempo final, para obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Los Siete Truenos del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, de Cristo, nos darán la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, ese alimento espiritual que estaremos comiendo en este tiempo nos dará la fe para ser transformados. Alrededor de esa Palabra revelada será que se materializará nuestra transformación. Por eso es tan importante el alimento espiritual para el alma del tiempo en que a la persona le toca vivir.

“EL ALIMENTO ESPIRITUAL EN CADA TIEMPO”.

Y ahora, reconociendo el tiempo que nos ha tocado vivir, recibimos el alimento espiritual para nuestra alma; para que se materialice alrededor de esa Palabra, de ese Alimento, nuestra transformación; y luego el rapto o arrebatamiento para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

**EL REY DE REYES
Y SEÑOR DE SEÑORES**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 8 de febrero de 2015
Cayey, Puerto Rico*

La Segunda Venida de Cristo es como Rey, y por consiguiente, como Hijo de David; y para manifestarse como Hijo de David tiene que entonces venir como Hijo del Hombre. En palabras más claras: en la manifestación de Hijo del Hombre prometida para el Día Postrero estará el título, no solamente de Hijo del Hombre, sino el título también de Hijo de David; y por consiguiente, Rey de reyes y Señor de señores, para reinar sobre Israel y sobre todas las naciones durante mil años y luego por toda la eternidad.

Así es como Él se manifestará como Rey de reyes y Señor de señores conforme a Apocalipsis, capítulo 19: “Y en Su vestidura y en Su muslo tiene un Nombre que ninguno conoce sino Él mismo”. Y dice que el que montaba ese caballo blanco que vio en el Cielo Juan el apóstol [verso 11]:

“... el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”.

Así que viene como Juez también. “Está vestido...”. Verso 13:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Luego el verso 16, dice:

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Y dice que Su Nombre (el verso 13), que ese Nombre solamente Él lo conocía. Tiene escrito un Nombre [Verso 12]:

“... y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

Ese es el Nombre Nuevo del cual habla Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, donde dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Vean, es el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, el que está diciendo que Él tiene un Nombre Nuevo, y que Él lo va escribir sobre el Vencedor.

Así como la Primera Venida de Cristo tuvo un Nombre: el Nombre de Dios para Redención, el Nombre humano de Dios para Redención; la Segunda Venida de Cristo tendrá un Nombre: el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, el Nombre Nuevo del Señor. De eso es que habla el reverendo William Branham en el libro de *Los Sellos*, página 131, donde dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la

muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. *Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¿Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.*

Tiene que venir algo. ¿Y qué tiene que venir? El Jinete del caballo blanco con un Nombre Nuevo, que nadie entiende, escrito en Su vestidura y en Su muslo. Eso es la Venida del Señor antes del Milenio; viene como Rey de reyes y Señor de señores, con el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, el Nombre Eterno de Dios, y Nombre Nuevo del Señor.

Y hay personas que no saben y esperan las cosas de cierta forma; pero hay que esperar las cosas de Dios, y sobre todo la Venida del Señor a Su Iglesia, de la manera que está prometida en la Palabra de Dios.

Vean, el reverendo William Branham también, en la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Ahí tenemos una promesa muy grande.

Desde el Día de Pentecostés en adelante, hasta nuestro tiempo, Cristo ha estado en medio de Su Iglesia en

Espíritu Santo, pues Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. San Mateo, capítulo 28, verso 20.

Y San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí yo estaré, yo estaré allí”, o sea, que estará con los creyentes en Él donde estén reunidos. ¿Y cómo estará? En Espíritu Santo.

Y ahora, ¿qué fue la Primera Venida del Señor? El Espíritu Santo encarnado en un velo de carne llamado Jesús. Por eso encontramos que Él dijo en San Lucas, capítulo 4: “El Espíritu Santo está sobre mí, por cuanto me ha ungido”, y comenzó a explicar para qué había sido ungido.

La Segunda Venida de Cristo, la Venida de Cristo a Su Iglesia, conforme a las palabras aquí del reverendo William Branham, es la Venida del Señor manifestado en medio de Su Iglesia, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La Venida del Señor a Su Iglesia es el misterio más grande de todos los misterios, porque está prometida que será como ladrón en la noche [1 Tesalonicenses 5:2, 2 Pedro 3:10]; o sea, que será en secreto para Su Iglesia.

El reverendo William Branham hablando de la Venida del Señor para Su Iglesia, dice... Y recuerden que ese es el misterio del Séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, el cual cuando fue abierto en el Cielo, ese Sello Séptimo, ocasionó silencio como por media hora. Es el misterio del cual Cristo dijo que ni el día ni la hora nadie

sabía, ni aun los ángeles; y aun dijo: “Ni el Hijo sabe” [San Marcos 13:32], pero luego de resucitado Cristo ya supo ese misterio.

Ahora, en la página 14 del mensaje “Cristo el misterio de Dios revelado”, predicado por el reverendo William Branham el 28 de julio de 1963, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, en Norteamérica, dice:

“Este misterio tan grande es algo muy secreto, algo que Él ha mantenido como secreto. Nadie sabía nada. Ni aun los ángeles sabían de esto; Él no se los reveló. Por eso fue que bajo el séptimo misterio, cuando fue abierto el Séptimo Sello, hubo silencio (o sea, silencio como por media hora). Cuando Jesús estuvo sobre la Tierra le preguntaron cuándo iba a volver. Él les respondió: ‘Ni el Hijo sabe cuándo eso sucederá’. Entonces Dios tiene todo esto en Sí y es un secreto; por eso hubo silencio en el Cielo por casi media hora, y los Truenos tronaron y a Juan le fue prohibido escribirlo, la Venida del Señor. Esa es una cosa que todavía Él no ha revelado: cómo vendrá, y cuándo vendrá. Y está bien que no lo dé a conocer”.

¿Cómo vendrá? ¿Y cuándo vendrá? Ese es el misterio más grande de toda la Biblia, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida de Cristo a Su Iglesia. Viene en secreto como ladrón en la noche, y dice: “He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” [Apocalipsis 22:12].

El mundo no verá, no entenderá, no comprenderá, el misterio de la Venida del Señor a Su Iglesia; solamente Su

Iglesia Novia obtendrá esa revelación por medio de la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, viniendo a Su Iglesia, y tronando, clamando, como cuando ruge un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces (Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 al 11).

Vean lo que dice el reverendo William Branham aquí: página 128, por la mitad de esta página, en el libro de *Los Sellos*, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación (esa fe de raptó. Los Truenos)”.

Y los Truenos son la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto; por eso viene con un arco iris alrededor de Su cabeza, lo cual es el Pacto; y Él viene a Su Iglesia en Apocalipsis, capítulo 10.

Y en la página 57, hablándonos de este Ángel Fuerte, que es Cristo, dice:

“ Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza... ’

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un

mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

El Ángel Fuerte, el Mensajero a Israel, el Ángel del Pacto, que le dio la Ley a Moisés para el pueblo, allá en el monte Sinaí; el cual luego se hace carne y habita en medio del pueblo hebreo en un cuerpo de carne llamado Jesús; y luego de Su muerte, resurrección y ascensión al Cielo, desciende en forma de Columna de Fuego a donde estaban reunidos 120 creyentes en Cristo en el aposento alto, y llena del Espíritu Santo a esas personas; lenguas como de fuego - lenguas de fuego, se posaron sobre cada creyente; y ha estado el Ángel del Pacto en medio de Su Iglesia todo el tiempo; y millones de seres humanos han estado entrando al Nuevo Pacto, con el Ángel del Pacto, que ha estado llamando y juntando a Sus escogidos, todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Este Ángel Fuerte que desciende del Cielo con el Librito abierto en Su mano, es Cristo, el Ángel del Pacto, el cual en la última cena con Sus discípulos, dijo, partiendo el pan y dando a Sus discípulos, luego de dar gracias: “Comed de él todos, porque esto es mi cuerpo” [San Mateo 26:26]. Y tomando la copa de vino y dando a Sus discípulos, luego de dar gracias al Padre, dice: “Tomad de ella todos, porque esta es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” [San Mateo 26:27].

O sea que está mostrando que la Sangre Suya es la Sangre del Nuevo Pacto; por lo cual no va Dios a aceptar,

requerir o aceptar sangre de animalitos; ya habrá una Sangre perfecta de un Sacrificio perfecto que Jesucristo hará en la Cruz del Calvario, para la remisión de los pecados de todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, el cristianismo ha estado esperando —desde el Día de Pentecostés— la Segunda Venida de Cristo; y los judíos no creyeron ni recibieron la Primera Venida de Cristo; pero la Segunda Venida de Cristo sí la van a recibir.

San Mateo, capítulo 23, verso 37 al 39, dice:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

En el capítulo 21 de San Mateo ya había tenido Su entrada triunfal, donde niños y seguidores de Jesús, Sus discípulos y demás personas, cantaban: “¡Hosanna al que viene en el Nombre del Señor! ¡Bendito el Rey que viene!”. Pero el pueblo como nación y sus líderes religiosos, lo rechazaron.

Pero en el Día Postrero Él viene como Rey de reyes y Señor de señores, para reclamar Su Trono y Su Reino, al cual Él es el Heredero como Hijo de David, el cual es Rey de reyes y Señor de señores; y los judíos lo van a ver, lo van a reconocer; pero llegará el momento, y 144.000 elegidos, escogidos (12.000 de cada tribu), lo recibirán.

Todavía eso está por suceder, pero primero tenemos que ver que el reverendo William Branham dice que Él viene por Su Iglesia; viene por Su Iglesia primero y después se revelará a los judíos.

Cuando los judíos vean al Señor viniendo por Su Iglesia, ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”; porque lo van a ver en esa etapa de la Tercera Etapa, en la manifestación plena de Dios en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde Su Iglesia estará recibiendo la fe para ser transformados y raptados, llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estará recibiendo esa fe a medida que va escuchando la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

El Mensaje contenido en los Siete Truenos será el Mensaje que le dará la fe para ser transformados y raptados, a los creyentes en Cristo que estarán viviendo en el tiempo final.

¿Y qué contendrá la Voz de los Siete Truenos? Contendrá la revelación de la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David en Su Obra de Reclamo.

Ya para ese tiempo concluirá la Obra de Redención, la Obra de Intercesión, en el Cielo, y Él se manifestará en toda Su plenitud en medio de Su Iglesia; y lo que vimos temporalmente manifestado en el reverendo William Branham, será manifestado en toda su plenitud: la Palabra creadora de Dios siendo hablada en el Día Postrero, y por

la Palabra las cosas sucediendo.

“EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Ese es el que viene en Apocalipsis, capítulo 19.

Pero la bestia y la imagen de la bestia van a levantarse en contra del Cordero, del Rey de reyes y Señor de señores, que habrá cambiado de Cordero a León; y ahí habrá un enfrentamiento, conforme a Apocalipsis, capítulo 17 y capítulo 19. Pues en el capítulo 17 de Apocalipsis... en el capítulo 19 leímos... capítulo 19, verso 19, dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

El que monta el caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Mesías, Cristo viniendo; y los que vienen con Él son los creyentes en Cristo que murieron en edades pasadas en - viniendo en la resurrección con cuerpos glorificados, y los que estén vivos siendo transformados.

En el capítulo 17 también nos habla de todo eso que va suceder en este tiempo final, en esa etapa tan importante por la cual estará pasando la Iglesia del Señor Jesucristo. Capítulo 17, verso 14, dice:

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Esos son los creyentes en Cristo de nuestro tiempo y los de las edades pasadas, que resucitarán en cuerpos glorificados, y los que estemos vivos seremos transformados; y entonces estaremos glorificados como Jesucristo. Y cuando ya estemos todos glorificados las

actividades serán de jóvenes; todos jóvenes representando de 18 a 21 años de edad. Y eso será por un lapso de tiempo de 40 días, como cuando Cristo resucitó estuvo 40 días con Sus discípulos, apareciéndoles y también enseñándoles las Escrituras, y también llevando a cabo milagros.

O sea que Él continuó y ha continuado en Su Iglesia la Obra que Él comenzó dos mil años atrás, y continúa en Espíritu Santo manifestándose en Su Iglesia, porque Él es el mismo ayer, hoy y siempre; Él es el Ángel del Pacto, Él es la imagen del Dios viviente, Él es el Verbo, que era con Dios y era Dios; y el Verbo volverá a hacerse carne en el Día Postrero; eso es lo que dice el reverendo William Branham en la página 256 del libro de *Los Sellos*. Dice, a mitad de la página, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y eso será Cristo como Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores; y eso será la manifestación del Hijo del Hombre en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estaba dándole un vistazo a un mensaje que estuve - una conferencia que estuve dictando hace unos cuantos años, en el año 1980, titulada “El Día del Hijo del Hombre”, y estaba dándole un vistazo, y continuaré

viéndola, para ver todo lo que fue hablado en ese tiempo sobre el Día del Hijo del Hombre.

Desde ese tiempo, desde la década del 70, hemos estado hablando de este tema, o aun desde la década del 60; pero más abundantemente desde la década del 70 hasta nuestro tiempo. Y continuaremos hablando de ese tema hasta que recibamos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Dios nos va a permitir entender, nos va a abrir las Escrituras y también el corazón y el entendimiento, para entender y creer, y obtener así la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo esto va a hacerse una realidad en el cumplimiento de la Visión que tuvo el reverendo William Branham de una Gran Carpa Catedral; donde dice que la Tercera Etapa allí se estuvo manifestando, y que eso sería la Tercera Etapa, lo que estaría sucediendo allí.

Así que hay una bendición muy grande para la Iglesia del Señor Jesucristo, hay una bendición muy grande para los creyentes en Cristo nuestro Salvador, y después pasará la bendición al pueblo hebreo.

“EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.
Ese es el Hijo del Hombre e Hijo de David. El Mesías como Hijo de David e Hijo del Hombre, ese es el Rey de reyes y Señor de señores.

**CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE,
¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de febrero de 2015

Monterrey, Nuevo León, México

Comenzamos con ese pasaje de San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante [Reina Valera 1909]:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños.

Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar”.

Y ahora el capítulo 18 de San Lucas:

“Y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar,

Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela.

Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos?

Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?”.

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?”. Es la pregunta que Cristo hace en esta ocasión.

El tema más importante para este tiempo final es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre prometida por el mismo Cristo y mostrada en los tipos y figuras del Antiguo Testamento, y también en tipos y figuras en el Nuevo Testamento; porque para el Día Postrero la Venida del Hijo del Hombre será paralela a la Venida del Hijo del Hombre de dos mil años atrás; porque siempre que se habla de Hijo del Hombre o Hijo de Hombre se está refiriendo a profeta.

Por eso, Dios a Jeremías, a Ezequiel y a otros hombres de Dios les llamó: Hijo del Hombre; y cuando Jesucristo vino fue llamado también Hijo del Hombre, Él mismo se identificó, se llamó Hijo del Hombre, porque era un profeta.

Recordemos en la ocasión en que Juan el Bautista estaba predicando y bautizando a las personas allá en el Jordán y le preguntan: “¿Tú quién eres? ¿Eres tú Elías? ¿Eres tú el Mesías? ¿Eres tú el profeta?”. Y Juan dice: “No soy”. Y sin embargo él era Elías en su tercera manifestación.

Pero cuando tocan el tema se están refiriendo al Elías

del capítulo 4 de Malaquías, el cual corresponde al tiempo final como precursor de la Segunda Venida de Cristo. Veán, San Juan, capítulo 1, versos 19 en adelante, dice:

“Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo.

Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No”.

¿Y por qué, cuando le preguntan si es Elías, siendo Elías en su tercera manifestación, dice que no? Porque cuando le preguntan, se están refiriendo al Elías de Malaquías 4, que vendrá antes del día grande y terrible del Señor, el cual es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el reverendo William Branham; y aun después del precursor de la Segunda Venida de Cristo en la manifestación cuarta de Elías, vendrá también por quinta ocasión con Moisés, para los judíos.

Y cuando le preguntan a Juan: “¿Eres tú el profeta?”. Dice: “No”. Y era profeta, y era el profeta precursor de la Primera Venida de Cristo; pero cuando le hacen esa pregunta, esa pregunta se refiere al profeta que Dios promete en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19: un profeta como Moisés; y un profeta como Moisés, en todo el sentido de la Palabra profética, se refiere al Mesías.

Juan el Bautista no era un profeta dispensacional y tampoco era el profeta Mesías, el Mesías prometido; por lo tanto, no podía decir que él era ese profeta, porque entonces tenía que aceptar que él era el Mesías. Por eso

cuando le preguntan si es el Cristo, él dice que no; cuando le preguntan que si es el profeta el cual era el Cristo, le dice a ellos que no; entonces le preguntan:

“Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”

Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta”.

Juan tenía que aplicar las Escrituras correspondientes a aquel tiempo, las que le tocaba a él cumplir, decir cuáles eran. La Escritura decía: “La voz de uno que clama en el desierto (dijo), ese soy yo”, ese es Juan el Bautista. Pero cuando le preguntan: “¿Eres tú el Cristo?”. Esa promesa le tocaba cumplirla a Jesús; entonces Juan tenía que decir: “No soy”. Cuando le preguntan: “¿Eres tú el profeta que sería como Moisés?”. Él dice: “No soy”, porque esa promesa le tocaba cumplirla a Jesús.

Ahora podemos ver... Vean aquí algo más:

“Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos.

Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”

Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado a quien vosotros no conocéis.

Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato”.

Y sigue más adelante, al otro día:

“Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo.

Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

Y yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Ahora viene detrás de Juan (el cual era profeta), viene otro profeta pero mayor que Juan, el cual viene a cumplir la promesa que Dios le dio al pueblo a través del profeta Moisés, que levantaría a profeta de en medio del pueblo. Ese sería el Mesías prometido, el que cumpliría esa promesa. Y Juan lo reconoce como Aquel al cual él le está preparando el camino, y señala en Quién se está cumpliendo esa promesa cuando ve el Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús.

Juan estaba anunciando que después de él vendría uno mayor que él, uno mayor que Juan, uno mayor que el precursor de la Primera Venida de Cristo; y todo esto es paralelo a lo que estará sucediendo en el tiempo final.

Ya vino uno como Juan el Bautista, que fue el reverendo William Branham, como precursor de la Segunda Venida de Cristo; y está anunciando que después

de él viene uno mayor que él.

En el libro de *Los Siete Sellos* él dice como Juan; porque Juan, cuando le llegan a él y le dicen: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él vienen más personas que a ti y bautiza más personas que tú”. Pero Juan no se preocupó de eso. Juan más bien estaba muy contento de que eso estaba pasando con Jesús, porque se estaba cumpliendo en aquel al cual él le preparó el camino, se estaba cumpliendo la Venida del Mesías.

En el capítulo 3 de San Juan, dice [verso 25]:

“Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

Y vinieron a Juan, y dijéronle: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen a él.

Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido.

A él conviene crecer, mas a mí menguar”.

Aquí podemos ver que Juan era el profeta más grande, mayor, del Antiguo Pacto, del Antiguo Testamento; pero ahora el que vendría después de Juan sería el mayor del Nuevo Pacto, y aun mayor que todos los demás profetas; porque el Mesías es el mayor de todos los profetas, el Hijo del Hombre es el mayor de todos los profetas.

Y ahora, veamos lo que dice el reverendo William Branham colocando en paralelo la Primera Venida, el precursor de la Primera Venida y el precursado, al cual Juan le estaba preparando el camino; coloca todo esto paralelo con este tiempo, y dice, en el libro de *Los Sellos*, página 474 y 475, dice:

“173. ... Yo únicamente les estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”.

¿Y cuál fue la razón por la cual hubo silencio en el Cielo? Es el Séptimo Sello, la Venida de Cristo para el Día Postrero. O sea que el misterio del Séptimo Sello es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la cual fue precursada por el Espíritu Santo a través del tercer Elías o del cuarto Elías, el reverendo William Branham; él fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Así como Juan identificó, Juan el Bautista, identificó la Primera Venida de Cristo y dijo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar”; vean, por el Mensaje del reverendo William Branham será identificada la Segunda Venida de Cristo. ¿Y qué dice él acerca del que vendrá después de él?

“174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento”.

O sea, le es de fundamento a los creyentes el Mensaje, la Palabra, que Dios ha dado por medio del reverendo William Branham; porque el reverendo William Branham con el ministerio de Elías por cuarta ocasión, con su Mensaje, que le fue dado de parte de Dios, introduce, hace la introducción de la Segunda Venida de Cristo.

Y aunque él en carne humana no esté en este tiempo final, su Mensaje introduce la Segunda Venida de Cristo; por eso él dijo: “Este Mensaje introducirá a Cristo en Su Segunda Venida”. Eso está por la página 119 del libro de *Citas* del reverendo William Branham, de mensajes, extractos de mensajes del reverendo William Branham.

“Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

¿De qué está hablando? De aquel al cual él le está preparando el camino; y dice: *“No habrá dos aquí al mismo tiempo”*. Como fue en el tiempo de Juan el Bautista que hubo dos: Juan el Bautista y Jesús; pero Juan el Bautista dijo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar”. Y fue menguando hasta que fue decapitado y murió; fue quitado el menor y fue colocado el mayor, Jesús.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

Está hablando de aquel al cual él le está preparando el camino, que ha de venir a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero (esto es la página 474 y 475 del libro de *Los Sellos* en español). Dice:

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Ahora podemos ver que algo muy grande está prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo, y es la Segunda Venida de Cristo.

Así como vino al pueblo hebreo enviando a Su precursor, primero a Juan el Bautista, y luego se presentó Él en las actividades de Juan el Bautista cuando estaba predicando y bautizando; y Juan el Bautista lo bautizó para Jesús cumplir toda justicia, y entonces Juan lo identificó, lo señaló: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, este es del cual yo dije que vendrá después de mí”.

Ahora podemos ver que algo grande está preparado, prometido, para la Iglesia del Señor Jesucristo; y los Truenos revelarán este misterio del Séptimo Sello, este misterio de la Segunda Venida de Cristo a la Iglesia.

Recuerden que la Venida de Cristo a Su Iglesia es para la resurrección de los muertos creyentes en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los creyentes en Cristo que estén viviendo en el Día Postrero, a los cuales les será dada la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; por lo cual les será revelado.

Cuando le fue revelado a Pedro el misterio de la Venida de Cristo dos mil años atrás, Jesús le pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. O sea, la revelación de quién es el Hijo del Hombre, la fe (recuerden que fe es revelación). La fe, la revelación, de

quién es el Hijo del Hombre en aquel tiempo, era Jesús.

Y pregunta Jesús: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Comenzaron a decir Sus discípulos: “Unos dicen que Tú eres Juan el Bautista, que ha resucitado, y por eso obran estas señales en Ti”; así pensaban en aquel tiempo acerca de Jesús. Otros decían: “Es Jeremías”. Recuerden que lo veían llorando en la tumba de Lázaro, y lo oían llorando en algunas ocasiones; la parte humana de Él. Tenía sentimientos humanos y obraba como hombre.

Dicen: “Otros dicen que Tú eres Jeremías o Elías o alguno de los profetas”. Y Cristo les pregunta: “Y ustedes, ¿Quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen ustedes que soy yo?”. Pedro dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. —“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás (dice Cristo), porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos” [San Mateo 16:13-17].

La revelación de quién es el Hijo del Hombre allá, dos mil años atrás, la revelación de quién es Aquel al cual Juan el Bautista precursó, la revelación venía del Cielo.

Así vendrá del Cielo la revelación de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, porque el mundo estará sin fe, sin revelación, para conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero; lo cual será un misterio y un secreto, que la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá, esa revelación, para tener así la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Sin esa revelación para el Día Postrero ninguna persona podrá ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El reverendo William Branham dijo también, hablando acerca del tema de la fe... Dice en la página 128 del libro de *Los Sellos* en español, de esta versión, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

O sea que los Truenos son los que permitirán a la Novia mostrarle cómo prepararse para esa fe de traslación, para esa fe de rapto.

¿Y qué son los Truenos? Es la Voz del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, que desciende del Cielo y clama como cuando un León ruge; o sea, la Venida de Cristo como León. Ya no como Cordero sino como León, con el Librito de los Siete Sellos, con el Título de Propiedad, donde están escritos los nombres de todos los que van a ser transformados, de todos los que van a ser resucitados también en la primera resurrección, de todos los que recibirán la transformación; y por consiguiente, recibirán el cuerpo eterno y glorificado igual al de Jesucristo; y luego estaremos en la Tierra de 30 a 40 días, y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que solamente en el cuerpo glorificado es que podrán las personas ir a la Cena de las Bodas del Cordero; porque no hay aviones, ni cohetes, que nos puedan llevar a la Casa de nuestro Padre celestial, que es en otra dimensión, para esa gran fiesta: la fiesta más

importante que se haya llevado a cabo en el Cielo; a la cual yo he sido invitado, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también, pues dice: “Bienaventurados los que son convidados a la Cena de las Bodas del Cordero” (Apocalipsis, capítulo 19, versos 9 al 10).

Por lo tanto, yo acepté la invitación, y por eso estoy esperando mi transformación, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Qué más hacen los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10?

Recuerde que ese Ángel con el Librito abierto en Su mano es Cristo viniendo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que le apareció allá a Moisés y le dio la comisión para la liberación del pueblo, y los llevó por el desierto, los llevó al monte Sinaí, y allí les dio los diez mandamientos, y después los llevó rumbo a la tierra prometida. Y ese Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo angelical.

Ahora, en la página 212 del libro de *Los Sellos*, dice (en español) a la mitad del primer párrafo, dice:

“104. ... *La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla*”.

¿Qué despertará a la Iglesia Novia? Los Siete Truenos. ¿Qué son los Siete Truenos? La Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, que descende del Cielo trayendo el Mensaje Final, trayendo el Mensaje de la revelación del Séptimo Sello, la

revelación de la Segunda Venida de Cristo.

El reverendo William Branham hizo la introducción, puso el fundamento para el Mensaje de los Siete Truenos, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, la revelación del misterio del Séptimo Sello, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia, para darle la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

O sea que es una promesa de parte de Dios, la revelación de los Siete Truenos para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque esos Siete Truenos es la Voz de Cristo como León; ya no como Cordero, sino como León, hablándole a Su Iglesia y trayéndole la revelación de la Segunda Venida de Cristo, con todo lo que conlleva la Segunda Venida de Cristo.

Así como habló por medio de Su Espíritu a través de cada mensajero de cada edad, y trajo Su Mensaje para esas siete etapas de la Iglesia... lo cual fue la Voz de Cristo, pero como Cordero y Sumo Sacerdote, hablando de edad en edad.

Habló a través de cada mensajero, al cual le dio la revelación; y a través de ese mensajero, al cual ungió, le habló a Su Iglesia, y llamó y juntó los escogidos correspondientes a cada etapa de Su Iglesia; pero no fue en una forma consecutiva; en una forma consecutiva hubiera sido que hablara el Mensaje para las siete edades, lo

hablara a través de San Pablo, que fue el primer mensajero entre los gentiles de la Iglesia del Señor Jesucristo; pero habló a través de San Pablo para la primera edad; después habló a través de otro mensajero, más adelante, para la segunda edad; después más adelante para la tercera; y así en forma progresiva hasta llegar a la séptima edad de la Iglesia, y habló a través del reverendo William Branham en la séptima edad de la Iglesia.

Pero ahora está prometida una etapa en la cual Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, hablará, pero ya no como Cordero, sino como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra, hablará en forma consecutiva.

Eso es lo que muestra cuando dice que el Séptimo Sello es como un cohete que explota; un cohete, no de estos que llevan bombas atómicas, sino un cohete como estos que usan en las fiestas patronales de las diferentes naciones y celebraciones importantes que llevan en algunos países, y de noche disparan esos cohetes; y al dispararlos hace la explosión y salen muchas estrellitas; y luego, de alguna de esas estrellas, explota y salen otras estrellas, y así por el estilo.

Los que han visto esos fuegos artificiales podrán notar que hacen unas cuantas explosiones y salen estrellas; y luego de cierta estrella o estrellas, salen otras estrellas; y así por el estilo. Así dice el reverendo William Branham en la página 474 y 475 del libro de *Los Sellos*, que es el Séptimo Sello.

Vamos a ver si es esa o si es otra, se los estaré... 464 y

465, dice (el último párrafo dice):

“139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello”.

Miren todas las cosas que están dentro del Séptimo Sello, las cuales serán reveladas a los creyentes en Cristo en este tiempo final, e identificadas a medida que Dios las dé a conocer.

“140. Es como disparar un cohete al aire. Este cohete hace una explosión por aquí cerca; y luego mucho más alto hace otra explosión, y de allí salen cinco estrellas. Una de esas cinco hace una explosión, y de allí salen otras cinco estrellas; y una de esas estrellas explota, y de allí salen otras cinco estrellas; y después desaparece gradualmente. Así es el Séptimo Sello. Allí termina (todo) el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio”.

Miren todas las cosas que contiene el Séptimo Sello, y a todas las cosas que le pondrá fin el Séptimo Sello.

Por lo tanto, tenemos que estar atentos a la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero, porque Él va a cumplir todo lo que Él ha prometido a Su Iglesia.

Es Su Iglesia la que va estar escuchando y entendiendo la Voz de Cristo clamando como cuando un León ruge y

Siete Truenos hablando Sus voces.

Recuerde que la Voz de Dios siempre es como un trueno, como un trueno o una trompeta sonando. Por lo tanto, tenemos que estar atentos a la Voz del Señor Jesucristo correspondiente a este tiempo final; porque así como Cordero y Sacerdote habló a través de Sus diferentes mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia... Como León nunca habló a través de ninguno de los siete mensajeros de las siete edades, porque eso es para el Día Postrero, en donde Cristo cambia de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Juez y Rey, Rey de reyes y Señor de señores.

Los creyentes en Cristo del Día Postrero estarán recibiendo la fe para ser transformados, la revelación de la Segunda Venida de Cristo por el mismo Cristo hablándonos en la Etapa de Oro de la Iglesia: la Edad de Piedra Angular, hablándonos no como Cordero, sino como León; no como Sumo Sacerdote, sino como Juez y Rey, Rey de reyes y Señor de señores.

Ahí está la diferencia de la forma en que habló en las siete edades y la forma en que hablará en la Edad de Piedra Angular, la edad en donde estará hablando con esa Voz de Trueno, Voz de León, Voz de Cristo, como Rey de reyes y Señor de señores.

Recuerden que el león es el rey, el rey de la selva; y en el campo espiritual es el Rey de reyes y Señor de señores.

Por lo tanto, es la Voz de Cristo como León, clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces, que los escogidos del Día Postrero recibirán la fe,

la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Eso será lo que nos dará Cristo hablándonos con esa Voz de Siete Truenos y revelándonos el misterio de Su Venida y todas las cosas que Él estará llevando a cabo; y a medida que las va llevando a cabo, las estará revelando a Su Iglesia; y Sus escogidos las estarán entendiendo.

Y se repetirá lo que Cristo dijo en San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante, cuando dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las hayas revelado a los niños”.

O sea que también así será en este tiempo final. Para los creyentes en Cristo es la revelación. Vean aquí:

“Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar”.

Esa es la revelación de Cristo para los creyentes en Cristo dos mil años atrás, y para los creyentes en Cristo de este tiempo final: Conocer el misterio de Dios el Padre, y del Hijo. Así fue dos mil años atrás y así será en este tiempo final.

A los escogidos les será dada la revelación, para tener así esa fe, esa revelación, para ser transformados y raptados; así como los creyentes en Cristo de aquel tiempo tuvieron la revelación para recibir el Espíritu Santo el Día

de Pentecostés.

Pedro supo quién era Jesucristo, Pedro conoció el misterio de la Primera Venida de Cristo; eso era lo que anunciaba Juan: la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios. Y el reverendo William Branham ha estado precursando la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores en Su Obra de Reclamo.

En Colosenses, capítulo 2, verso 2 en adelante, San Pablo dice:

“Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo (conocer el misterio de Dios, conocer el misterio de Dios y del Padre y de Cristo);

En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento”.

Y ahora, los escogidos en el Día Postrero van a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, lo cual será revelado por los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

Capítulo 10 de Apocalipsis muestra el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual es Cristo; y por eso viene con el Librito abierto que recibió en Apocalipsis, capítulo 5, que es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad de la vida eterna, el Título de Propiedad donde están escritos nuestros nombres.

Recuerden que en el Título de Propiedad tiene que estar escrito el nombre de los herederos; si no, no es

heredero una persona que no tiene el nombre escrito en el Título de Propiedad.

Y ahora, nuestros nombres están allí escritos desde antes de la fundación del mundo; por eso es que Cristo dice: “Mis ovejas oyen Mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna” [San Juan 10:27].

¿Desde cuándo están escritos nuestros nombres? Eternamente, desde antes de la Creación. O sea que usted y yo hemos sido eternamente hijos e hijas de Dios en la mente de Dios, como un pensamiento que ahora se ha materializado en una persona: en usted y en mí.

Así como es un misterio Jesucristo, el Hijo de Dios, también los hijos de Dios son un misterio, pero que ya lo conocemos; y por consiguiente sabemos que un hijo de Dios nunca se perderá. Si se porta mal, pues así como el padre corrige a su hijo, Dios nos corrige. Dice la Escritura: “Como el padre castiga a su hijo, Dios también a Sus hijos” [Proverbios 3:12]. Así que el que no quiera castigo, pórtese bien; ese es el secreto para no recibir castigo.

Todos queremos la bendición de Dios, y hay tantas bendiciones de Dios que todos podemos alcanzar; por lo tanto, portándonos bien, trabajando en Su Obra, reconociendo las promesas que hay para este tiempo, y trabajando en ellas y por ellas: estamos almacenando tesoros en el Cielo; y estamos haciendo como Jesús dice: “En los negocios de Mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49]. ¿Y cómo estaba? Trabajando.

¿Cuáles eran los negocios del Padre para aquel tiempo? Las cosas que Dios había prometido que llevaría a cabo,

las cuales llevaría a cabo a través del Mesías; y Jesús tenía que llevarlas a cabo, ¿por qué? Porque Él era el Mesías prometido; por lo tanto Dios no las podía llevar a cabo a través de otra persona, sino a través de Jesús.

Y Dios no puede llevar a cabo a través de otras personas las cosas que están prometidas para llevar a cabo a través de Su Iglesia, sino a través de Su Iglesia, a través de usted y de mí, y de todo creyente en Cristo nacido de nuevo que forma la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, usted tiene una parte importante en el Programa Divino, a través del cual Dios llevará a cabo una obra. Usted está aquí en la Tierra para ser instrumento de Cristo en los negocios de Él, en Su Programa Divino; por lo tanto, como le dijo el rey David a Salomón: “¡Manos a la obra!”. A trabajar en todos los proyectos de Dios que corresponden a este tiempo final, para ser llevados a cabo por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Iglesia Novia, y así cumplir todo lo que está prometido que Cristo llevará a cabo. ¿Lo llevará a cabo a través de quién? De Su Iglesia. ¿Lo llevará a cabo a través de quién? De cada uno de ustedes y también de mí, y de todo creyente en dondequiera que se encuentre.

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE EN LA TIERRA?”. ¿Hallará la revelación, como la tuvo Pedro, que reconocerán Su Venida y la recibirán? No, pero Cristo les dará la revelación, y entonces la tendrán; y entonces al tener la revelación conocerán el misterio de Su Segunda Venida.

Este misterio será revelado por los Siete Truenos de

Apocalipsis, o sea, por la Voz de Cristo clamando en medio de Su Iglesia como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. O sea, dándonos el Mensaje Final, dándonos el Mensaje que estará hablando como León, ya no como Cordero, sino como León.

Por eso Él es el León de la tribu de Judá, de Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, y otras Escrituras que hablan del León de la tribu de Judá; y ese es Cristo nuestro Salvador.

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿HALLARÁ FE, REVELACIÓN, EN LA TIERRA?”. No, pero la recibiremos en este tiempo final por medio de la Voz de Cristo como León, clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

La Voz de los Siete Truenos es la Voz de Cristo, el Mensaje Final de Cristo en forma consecutiva en la etapa de Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Ahí es donde estará la fe para ser transformados y raptados, ahí es donde estará la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, para recibirlo, para escuchar Su Voz y obtener la fe para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que Él viene también como ladrón en la noche [1 Tesalonicenses 5:2, 2 Pedro 3:10]. El mundo está en oscuridad; pero Su Venida a Su Iglesia, para llevársela a la Cena de las Bodas del Cordero, será el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida a Su Iglesia como Rey, como León. Recuerden que Cristo es el León, y el león es el rey de todos los animales.

Todo esto será revelado en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, en donde estará cumpliéndose, manifestándose, la Tercera Etapa.

Esa Tercera Etapa nos traerá grandes revelaciones, y sobre todo la revelación del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

El reverendo William Branham dijo que el título de Hijo de Hombre es título de profeta, es un profeta; por lo tanto, habrá un misterio manifestándose en el Día Postrero como Hijo del Hombre.

En Jesús vimos esa manifestación de Hijo del Hombre, por eso era un profeta; en el reverendo William Branham también vimos esa manifestación del Hijo del Hombre, de Hijo de Hombre, Cristo en Espíritu Santo velado y revelado y hablándole al pueblo a través de él —tan sencillo como eso—, para cumplir las promesas con las cuales precursaría la Segunda Venida de Cristo; y dice que habrá otra manifestación del Hijo del Hombre.

Por lo tanto, este misterio del Hijo del Hombre está ligado al Séptimo Sello, está ligado a la Venida del Señor a Su Iglesia como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Si no lo entiende bien ahora, lo entenderá más adelante; y en el cumplimiento de la Visión de la Carpa será abierto ese misterio completamente para todos los hijos e hijas de Dios. Eso corresponde a la Tercera Etapa de la cual el Ángel le dijo al reverendo William Branham.